

*En Busca  
de  
Dios*



*Preceptos para el  
desarrollo espiritual según  
Edgar Cayce*

LIBRO I

# *En Busca de Dios*

*Preceptos para el desarrollo espiritual  
según Edgar Cayce*

## LIBRO I



ASSOCIATION FOR  
RESEARCH AND  
ENLIGHTENMENT

A.R.E. Press • Virginia Beach • Virginia

## ÍNDICE

<i>¿ Quién fue Edgar Cayce ?</i> .....	<i>vii</i>
<i>Introducción</i> .....	<i>xi</i>
<i>Prólogo</i> .....	<i>xv</i>
<b>La meditación</b> .....	<b>1</b>
<b>La cooperación: Lección I</b> .....	<b>31</b>
<b>Conócete a ti mismo: Lección II</b> .....	<b>41</b>
<b>¿Cuál es mi ideal?: Lección III</b> .....	<b>55</b>
<b>La fe: Lección IV</b> .....	<b>63</b>
<b>La virtud y el entendimiento: Lección V</b> .....	<b>75</b>
<b>La comunión: Lección VI</b> .....	<b>87</b>
<b>La paciencia: Lección VII</b> .....	<b>103</b>
<b>La puerta abierta: Lección VIII</b> .....	<b>115</b>
<b>La presencia de Dios: Lección IX</b> .....	<b>129</b>
<b>La cruz y la corona: Lección X</b> .....	<b>141</b>
<b>El Señor nuestro Dios es uno: Lección XI</b> .....	<b>159</b>
<b>El amor: Lección XII</b> .....	<b>171</b>

## ¿QUIÉN FUE EDGAR CAYCE ?

**E**dgar Cayce manifestó uno de los talentos psíquicos más extraordinarios de todas las épocas. Durante cuarenta y tres años, pronunció alocuciones en un estado de sueño autoinducido, con la finalidad de ayudar a la gente. Se tendía en un sofá, cruzaba las manos sobre el plexo solar y entraba en trance. Una vez en este estado, bastaba comunicarle el nombre y la dirección de alguna persona, en cualquier parte del mundo, para que pudiera hablar de ésta y contestar las preguntas que se le hicieran. Cayce generalmente disertaba con su voz habitual; una estenógrafa anotaba lo que se decía en la sesión, luego lo escribía a máquina, mandaba una copia al interesado y archivaba otra. Los informes así obtenidos fueron denominados "*lecturas*".

Edgar Cayce nació el 18 de marzo de 1877 en una estancia cerca de Hopkinsville, en Kentucky, Estados Unidos. En su niñez ya demostraba poderes psíquicos fuera de lo común. A los trece años, tuvo una experiencia que lo impactó por el resto de su vida: la visión de un ser angelical, una bella dama, quien le preguntó qué era lo que más anhelaba. Edgar le dijo que deseaba asistir a otros, en

particular a niños enfermos. Al poco tiempo, se percató de que podía memorizar el contenido entero de sus manuales escolares durmiéndose un rato sobre los mismos. Esto lo ayudó mucho en sus estudios; empero no terminó la escuela secundaria, pues debió ir a trabajar a fin de contribuir al mantenimiento económico de la familia.

A los veintitrés años, a la vuelta del siglo, Edgar Cayce era agente comercial cuando sufrió una parálisis de las cuerdas vocales. Incapaz de hablar más allá de un murmullo, renunció a su cargo y se empleó en un estudio fotográfico. Desconcertados por su condición, ni médicos ni especialistas lograron curarlo. Doce meses pasaron así; finalmente, Edgar pidió a un amigo que lo asistiera mientras entraría en el estado de sueño autohipnótico que le permitía memorizar sus libros de escuela siendo niño. Una vez en trance, y después de haber recibido la sugestión apropiada, habló de manera normal, mencionando la causa de su enfermedad e indicando un tratamiento sencillo. Gracias a estas recomendaciones, se curó y recuperó la voz.

Unos doctores de Kentucky recurrieron a la facultad de Cayce para diagnosticar algunos de sus casos más delicados. En 1910, el diario 'The New York Times' publicó un largo artículo, titulado: "*Un hombre inculto se convierte en médico bajo hipnosis*", basado en un informe que el Dr. Wesley Ketchum había sometido a la 'Clinical Research Society' (*Sociedad de Investigaciones Clínicas*) de Boston. Debido a este artículo y otros subsecuentes, gente de todo el país empezó a buscar la asistencia de Edgar Cayce.

Con el paso de los años, se descubrió que, aparte de diagnosticar las enfermedades con exactitud y prescribir tratamientos adecuados, Cayce tenía la capacidad de contestar cualquier tipo de pregunta. A partir de 1923, dio lecturas, no sólo sobre el cuerpo físico, sino también la mente y el alma. La información proporcionada se

diversificó tanto que se cuentan unos 10.000 asuntos distintos en las 14.300 lecturas existentes. Se considera que casi todos los temas imaginables en la primera mitad del siglo fueron abordados: salud, interpretación de los sueños, percepción extrasensorial, existencia después de la muerte, crecimiento espiritual, meditación, religiones comparadas, vida de Jesús, civilizaciones prehistóricas, profecías, cuestiones mundiales, y más.

Edgar Cayce vivió con sencillez y humildad. Profundamente religioso, siempre utilizó sus talentos para fines humanitarios. Falleció el 3 de enero de 1945 en Virginia Beach, en Virginia, dejando atrás una incomparable colección de documentos psíquicos. Hoy en día, innumerables personas, en el mundo entero, se benefician de la información contenida en sus lecturas.

## INTRODUCCIÓN

**E**ste libro ha cambiado la vida de muchos.

Desde 1931, numerosos grupos, llamados “grupos de estudio de ‘En busca de Dios’”, se juntan a fin de analizar y aplicar los principios expuestos en esta obra. Acogen a participantes de toda creencia, conscientes de que la verdadera espiritualidad trasciende las denominaciones religiosas. Los integrantes son alentados a rechazar sus ideas preconcebidas, abrirse a los puntos de vista de los demás y concentrarse en la esencia de los conceptos abordados. De esta forma, encuentran respuestas a sus inquietudes más profundas.

Los orígenes de ‘En busca de Dios’ merecen nuestra atención. En septiembre de 1931, un grupo de personas, luego denominado “grupo de estudio N° 1”, se reunió con Edgar Cayce. Durante varios meses, habían investigado las grandes tradiciones religiosas del mundo. Ahora querían trabajar directamente sobre información proveniente de las lecturas de Cayce. Algunas aspiraban a ser más espirituales, otras a desarrollar sus aptitudes psíquicas, otras todavía a servir a sus semejantes. Empero, todas anhelaban descubrir y llevar a cabo su misión en la tierra.

En la primera lectura que Cayce les dio, mencionó que si mantuvieran el mismo ideal, llegarían a elevar la conciencia de la humanidad. Entonces se comprometieron a seguir ciertas reglas, a fin de facilitar su labor:

1. Meditar de madrugada en su casa, a una hora acordada.

2. Poner en práctica los preceptos dictados por Cayce, compartir con los otros miembros su propio entendimiento, y quedar atentos a las revelaciones recibidas en sus meditaciones.

3. Someter a las lecturas sus preguntas concernientes a la lección en curso y a su progreso individual.

4. Vivir diariamente las nociones estudiadas, y tomar nota de sus experiencias personales para poder usarlas en el texto que iban a escribir.

5. Continuar con la misma lección hasta que cada uno la haya aprendido, comprendido y aplicado.

Debido a este último compromiso, el grupo trabajó con diligencia durante once años, compilando veinticuatro lecciones delineadas por Cayce en estado de trance. Los capítulos fueron redactados bajo la supervisión de las lecturas y aprobados por las mismas. Un capítulo adicional sobre la meditación se añadió al principio del libro.

A fin de aprovechar el contenido de esta obra, debemos entenderlo y vivirlo en todo momento. Así tomaremos plena conciencia de la acción de las leyes universales en nuestra existencia y nos desarrollaremos espiritualmente.

En 1934, una lectura de Cayce indicó al grupo que sus experiencias seguirían inspirando y ayudando a la humanidad a través del tiempo. En la actualidad, vemos esta predicción cumplirse.

¡Usted también puede ser parte de esta promesa!

## PRÓLOGO

**E**l presente libro expone preceptos espirituales aplicables en nuestra vida cotidiana. Dichos conceptos, agrupados en doce lecciones, nos despiertan de forma progresiva a la verdad y nos permiten acercarnos a Dios. La sustancia misma de los capítulos, así como las afirmaciones que les corresponden, provienen directamente de las lecturas psíquicas de Edgar Cayce.

Esta obra es única en su género, ya que no fue la de un solo autor, sino el resultado de los esfuerzos conjugados de los miembros del grupo de estudio N° 1 del A.R.E. Durante once años, de 1931 a 1942, más de diez personas, motivadas por un ideal común, trabajaron juntas y pusieron en práctica el objeto de su estudio.

Las nociones presentadas no son nuevas, pues tan antigua como la humanidad es la búsqueda de la verdad, la búsqueda de Dios. En efecto, el alma, nuestro ser superior, no se complace sino en lo divino y aspira a retornar a la Fuente Universal.

Como a las personas que lo elaboraron, este libro nos brindará paz, esperanza, un mayor entendimiento de

nosotros mismos y de nuestros semejantes, y la profunda alegría de sentirnos en armonía con el Creador. En los tiempos difíciles que atravesamos, el mismo iluminará nuestra conciencia y nos ayudará a participar en la edificación de un mundo mejor, si perseveramos en la aplicación de las leyes de Dios en toda circunstancia.

**NOTA:**

A cada persona o grupo que recibió una lectura, se le asignó un número. Si obtuvo más de una, se agregó otro número después del primero. Por ejemplo, la lectura 262-3 representa la tercera lectura de la serie 262. Ésta corresponde precisamente a las lecturas dadas al grupo de estudio N° 1.

En el texto, se han usado mayúsculas para lo referente a Dios, Jesús y el Espíritu.

## LA MEDITACIÓN

*“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.”*

Salmos 46:10

# LA MEDITACIÓN

## Bosquejo

### Introducción

- I. Oración y meditación
  1. Definición e ilustración de la oración
  2. Definición de la meditación
  3. La oración y la meditación se complementan
- II. Preparación para la meditación
  - A. *El cuerpo físico*
    1. Conocimiento, purificación y consagración del cuerpo físico
    2. Estudio de las glándulas
    3. Estudio de las vibraciones
  - B. *El cuerpo mental*
    1. Purificación
    2. Armonización con la Fuente suprema
  - C. *El cuerpo espiritual*
    1. El alma
    2. El ideal
- III. Las fuerzas
- IV. Métodos de meditación
- V. Meditación y crecimiento espiritual

### Conclusión

El Padrenuestro y los siete centros espirituales

Como meditar

## Oración

Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Hágase tu voluntad en la tierra,  
así como se hace en el cielo.

Danos hoy el pan de este día.

Perdónanos nuestras deudas,  
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

No nos dejes caer en tentación,  
mas líbranos del mal;

porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria,  
por siempre. Amén.

*San Mateo 6:9-13*

## LA MEDITACIÓN

### Introducción

**T**odos, en el mundo material, somos conscientes del fenómeno de crecimiento. Éste existe también en el mundo espiritual. Crecer espiritualmente significa entender mejor nuestra relación con el Creador y con nuestros semejantes, a fin de llevar una vida más útil y de retornar a la Fuente divina.

Tradicionalmente, se ha insistido en el hecho de que el desarrollo del espíritu se logra al librarse de las ataduras del plano material y al escapar a la existencia física. Por lo tanto, mucha gente considera los asuntos espirituales como intangibles y etéreos, sin ningún lazo con la vida normal en la tierra.

¿Cuáles son los pensamientos, las actividades y las experiencias verdaderamente importantes para nosotros? Una respuesta valdadera a esta pregunta determinante sólo puede provenir de nuestro ser interior. Meditando, adquirimos este conocimiento.

### I. Oración y meditación

#### 1. Definición e ilustración de la oración

Algunos ni siquiera se preocupan de la oración y la meditación, conformándose con dejarse guiar por la corriente, a la expectativa de condiciones o circunstancias favorables. Otros desean seguir una vía más segura, en pos de la luz que sustente su esperanza, los ayude a comprender su situación actual y dé un sentido a su existencia.

La oración representa el esfuerzo deliberado que realizamos para armonizar nuestra conciencia física con la Conciencia del Creador. Al orar, sintonizamos la mente consciente con el Espíritu que obra en nosotros. Es posible rezar individual o colectivamente; a veces muchas personas, animadas por el mismo propósito y el mismo modo de pensar, deciden orar juntas.

Para unos, rezar consiste en exhibir la personalidad en público; para otros, entrar en lo más profundo del ser interior y deshacerse del ego, a fin de poder inmersarse en el Espíritu del Padre. Estas actitudes divergentes se ilustran en la parábola del fariseo y del publicano, que contó Jesús a la atención de aquéllos que, creyéndose justos, despreciaban a los demás:

“Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba interiormente de esta manera: ‘Dios, Te doy gracias porque no soy como los otros hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.’ El publicano, en cambio, se quedaba atrás y no se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘Dios, ten compasión de mí, que soy un pecador.’ Os digo que este último volvió a su casa justificado, pero el fariseo no.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> San Lucas 18:10-14

## 2. Definición de la meditación

Meditar no es soñar despierto ni dejar que la mente vagabundee, sino sintonizar el cuerpo y la mente con su fuente espiritual, practicando el silencio. Meditar es eliminar de nuestro ser todo lo que impide que la Fuerza Creadora se propague por las vías energéticas naturales del cuerpo y se derrame en el organismo por medio de los centros vibratorios (centros espirituales, o chakras). En la verdadera meditación, los atributos de la mente y del alma expresan su naturaleza divina, lo que permite que el Espíritu se manifieste en nosotros y a través de nosotros. Al meditar de manera correcta, nos hacemos más fuertes física y mentalmente: "Subsistió muchos días por la fuerza de esta sola comida."<sup>2</sup>

Si bien orar es dirigirse al Señor de una forma consciente y deliberada, meditar es también apelar a Dios, pero en el silencio del auténtico deseo de nuestro corazón; entonces, meditar es rezar, o invocar a Dios, no desde nuestra conciencia física, sino desde el nivel más íntimo de nuestro ser interior. Luego, participan en la meditación la mente consciente encomendada a su Creador, así como el alma sublimada por el Espíritu. Se puede afirmar que *rezar es hablar a Dios, y meditar escuchar a Dios*.

## 3. La oración y la meditación se complementan

Antes de empezar a meditar, debemos prepararnos y rogar al Señor que nos santifique física y mentalmente, de modo que seamos dignos de comulgar con Él en nuestro santuario interior. Cuando oramos, pedimos a nuestro Padre celestial que nos prodigue la orientación y la ayuda indispensables para que Sus promesas se concreten en nuestra vida. Después, tenemos que esperar en silencio y escuchar con atención, a fin de oír la tranquila voz del

---

<sup>2</sup>Lectura 281-13

Espíritu y saber que todo está bien en el orden divino. Por eso, la oración constituye la base de la meditación.

Únicamente en el recogimiento, estando quietos, llegamos a conocer a Dios; y al conocerlo, pronunciamos con fervor la oración suprema: “Hágase Tu voluntad, en mí y a través de mí.” Entonces es cuando Le abrimos la puerta y Lo invitamos a cenar con nosotros.<sup>3</sup>

En resumen, la oración y la meditación son el complemento la una de la otra: rezamos para meditar y meditamos para rezar.

## II. Preparación para la meditación

### A. *El cuerpo físico*

#### 1. Conocimiento, purificación y consagración del cuerpo físico

Somos copias en miniatura del universo, entidades dotadas de un cuerpo físico, un cuerpo mental y un cuerpo espiritual. Estos cuerpos están tan estrechamente asociados e interconectados que las impresiones sentidas por uno afectan los otros dos. El cuerpo físico se compone de elementos que son manifestaciones de la Fuerza Creadora en el mundo material; es una réplica del universo, que incluye todo lo que la mente humana es capaz de concebir. Por ende, ‘conocernos a nosotros mismos’ y entender que somos “el templo del Dios viviente”<sup>4</sup> es nuestro privilegio, como nuestro deber.

En todas las épocas, los adeptos de la meditación se han percatado de la necesidad de prepararse. Algunos se abstienen de diversos alimentos, evitan relacionarse con ciertas personas, se bañan con agua pura, y practican ejercicios de respiración destinados a equilibrar el aparato respiratorio y regularizar la circulación sanguínea en el

---

<sup>3</sup>Ver Apocalipsis 3:20    <sup>4</sup>2 Corintios 6:16

organismo. Otros encuentran que aromas, cantos, sonidos, o músicas ayudan a crear las condiciones más propicias. Todos estos factores externos pueden contribuir a aquietar el cuerpo y la mente, y a purificar los pensamientos, mientras la fuerza de vida va elevándose por los centros espirituales del cuerpo. Los que solemos llamar “salvajes” usan esta misma fuerza, pero de manera negativa, cuando despiertan en sí las pasiones o las ansias de destrucción, emitiendo gritos de guerra, alaridos o sonidos particulares.<sup>5</sup>

Explicamos la importancia de prepararnos para la meditación haciendo la analogía con un técnico que trabaja en una central eléctrica: a fin de suprimir los riesgos de accidentes, éste debe, no sólo cambiarse de ropa y ponerse la vestimenta apropiada antes de entrar en la usina, sino también conocer el funcionamiento de los equipos que va a utilizar. Es aún más imprescindible que nos purifiquemos física y mentalmente, y que comprendamos los fenómenos puestos en juego, cuando intentamos meditar y sintonizar con la Fuente de toda energía. Dios ha prometido venir a nuestro encuentro dentro de nuestro lugar santo; pero si no nos preparamos como corresponde, corremos el peligro de vivir experiencias abrumadoras que provoquen trastornos físicos o mentales.

Independientemente del método que adoptemos para prepararnos, tenemos que purificarnos y abstraernos de las preocupaciones del mundo. El Señor hablará con nosotros, así como un padre habla con sus hijos, y nos dará el poder, la fuerza y el entendimiento que precisemos. ¿Nos hemos extraviado tanto que nos avergonzamos de hallarnos en Su presencia? Recordemos que dijo: “Si vosotros queréis ser mi pueblo, yo seré vuestro Dios.” “Aunque os hayáis alejado mucho, si me llamáis, os oiré.”<sup>6</sup>

Si nos purificamos el cuerpo y la mente, y mantenemos

---

<sup>5</sup>Ver lecturas 440-12, A-21; 281-13    <sup>6</sup>Lectura 281-41    Ver Levítico 26:12; Isaías 65:24

el deseo de cumplir la voluntad de Dios, la energía espiritual que nos inunda durante la meditación nos revitaliza y transforma. Luego, la mente puede recurrir a esta energía a fin de inducir toda clase de sanación, en otros y en nosotros mismos. “Consagraos hoy al Señor, para que mañana seáis dignos de presentaros delante de vuestro Creador y que Él se exprese por medio de vosotros.”<sup>7</sup>

## 2. Estudio de las glándulas

Cuando aquietamos el cuerpo físico, focalizada la mente en un ideal noble, la fuerza espiritual que se eleva en nosotros actúa sobre los centros vibratorios, o puntos de contacto entre el alma y su envoltura carnal, lo que produce vibraciones tangibles en el organismo. Este mecanismo se analiza a continuación.

En cuanto sintonizamos con la Conciencia divina, con el Infinito, las glándulas genitales son comparables a un motor que propulsa la energía espiritual en el cuerpo. Esta energía entra por el centro vibratorio correspondiente a las células de Leydig, el cual se sitúa en el sistema genital, justo debajo del ombligo; este centro opera como una puerta normalmente cerrada, que se abre bajo la presión de la energía espiritual que va subiendo. Cuando nos concentramos en nuestro ideal, o en la imagen de nuestra aspiración más profunda, la fuerza de vida asciende en el cuerpo por lo que se llama la vía Apia o cordón de plata; al llegar al centro vibratorio de la glándula pineal, localizado en el cerebro, esa fuerza comienza a difundirse hacia los otros centros, antes de alcanzar el de la glándula pituitaria, o tercer ojo, ubicado en el cerebro atrás del entrecejo. Entonces, entrar en meditación genera un impulso específico en las glándulas genitales, el cual sube en el cuerpo hasta la glándula pituitaria, pasando por la pineal.

---

<sup>7</sup>Lectura 281-13

De esta forma, el ideal que una persona guarda en su imaginación, cualquiera que sea éste, se propaga por los centros espirituales junto con la energía vital y se manifiesta en el plano físico. Por esta razón, un ideal materialista engendra una pasión y un atractivo cada vez mayores por las cosas del mundo, mientras que un ideal elevado se acompaña de un crecimiento espiritual. Asimismo, las facultades psíquicas provienen del desarrollo de los atributos del alma a nivel de los centros vibratorios superiores.

La glándula pituitaria es la glándula maestra del cuerpo, ya que coordina el funcionamiento de las otras. Un estudio científico realizado durante siete años (período de tiempo necesario para la regeneración completa de todos los elementos del cuerpo), sobre un ser humano sometido a la sola influencia de esa glándula, demostraría que si tal persona se dedicara a aplicar las leyes espirituales, vendría a ser una luz en el mundo; en cambio, si se ocupara únicamente de los asuntos terrenales, se convertiría en un monstruo incapaz de superar los límites de la materia y del intelecto.<sup>8</sup>

Cuando la fuerza de vida asciende a lo largo del cordón de plata, pasando por los centros espirituales, experimentamos diversas vibraciones en el cuerpo. Éstas ocasionan a menudo sensaciones particulares muy reales, que pueden ser acompañadas o seguidas por una impresión de liviandad o por pequeños mareos. A veces nos parece que el cuerpo mismo vibra o se mueve, mientras que se trata sólo de un movimiento interno. Los tres movimientos principales, que corresponden a la tridimensionalidad de la mente consciente, son los de adelante hacia atrás, de lado a lado, y el circular. Con frecuencia, sentimos la vibración, o corriente de energía, subir por la espina dorsal o recorrer el cuerpo de la cabeza

---

<sup>8</sup>Ver lectura 262-20

a los pies, o viceversa. Las sensaciones varían según las personas, pues resultan de la manera en que el cuerpo reacciona a la influencia del ideal propagado por la energía vital. El punto fundamental es que un efecto físico siempre acontece en los centros vibratorios del cuerpo.

### 3. Estudio de las vibraciones

Antes de profundizar en el estudio de la meditación, presentamos algunas nociones elementales sobre las vibraciones, gracias a las cuales comprenderemos mejor la terminología empleada y las experiencias vividas durante la meditación. La ciencia nos enseña que toda materia se encuentra en movimiento, y que los diferentes estados de ésta dependen de la frecuencia de vibración de las partículas constitutivas. Así, el calentar agua aumenta su actividad molecular y produce vapor, que es otro estado de la materia donde las partículas vibran más rápidamente que en el líquido. El cuerpo se construye a partir de los elementos que absorbe: el agua, los alimentos, el aire, etc. Cada parte del mismo se caracteriza por su frecuencia de vibración propia, determinada por la estructura de la materia que la constituye: por ejemplo, el sistema nervioso es sumamente sensitivo; los huesos son más densos que la sangre, y el tejido muscular más que las membranas. Al combinarse entre sí, las vibraciones propias de las distintas partes del organismo definen la frecuencia de vibración general del cuerpo. Ésta se modifica constantemente, sujeta a múltiples factores; en particular, las enfermedades crean vibraciones perturbadoras que alteran el ritmo vibratorio del cuerpo. Las personas que tienen una frecuencia de vibración muy alta son las más sensibles a las influencias de todo tipo.

La práctica asidua y seria de la meditación nos permite darnos cuenta de las vibraciones que ocurren en el cuerpo y la mente cuando tratamos de sintonizar con los niveles

de conciencia más profundos de nuestro ser. Las fuerzas espirituales trabajan dentro y fuera de nuestra mente consciente. Al principio, percibimos su acción a través de los cinco sentidos. Aun cuando hacemos abstracción de todas las consideraciones del mundo material y exploramos otras dimensiones, la información adquirida en estos planos superiores debe cambiarse en conceptos tridimensionales para ser entendida por la mente consciente.

Las actividades del ser interior engendran vibraciones de naturaleza espiritual, que emanan de la Fuente de vida misma. Al estimular los centros vibratorios del cuerpo, estas vibraciones se manifiestan en nuestra existencia. Ellas pueden inducir la sanación o ejercer un efecto transformador en otras personas, si cultivamos un ideal elevado y las dirigimos en forma de ondas de pensamiento hacia dichas personas.<sup>9</sup>

Así como las ondas de pensamiento que emitimos influyen en los demás, las vibraciones generadas por la mente afectan directamente nuestro cuerpo. La mente es el arquitecto; es el ingeniero que moldea hasta la materia tangible, concibiéndola primero en pensamiento, es decir en su estado vibratorio más alto. Todos nuestros pensamientos poseen su frecuencia individual y contribuyen a edificar la estructura de la mente, del mismo modo que los alimentos que consumimos ayudan a construir el cuerpo físico. Por eso, nuestra única motivación cuando formulamos pensamientos, o usamos vibraciones mentales, debería ser asistir a nuestros semejantes según la voluntad de Dios.

## *B. El cuerpo mental*

### 1. Purificación

---

<sup>9</sup>Ver lectura 281-7, A-12, A-14

Consideremos ahora lo que pasa en el cuerpo mental durante la meditación. El espíritu es la vida, la mente es el arquitecto, y lo físico es el resultado. La mente participa en las actividades físicas, mentales y espirituales. A menudo, sólo se conoce una parte de la mente, el *consciente* o *mente física*, que rige el sistema nervioso central o sistema cerebroespinal. Existe también el *subconsciente*, que almacena todo en memoria y controla el sistema nervioso simpático, el cual regula y coordina las funciones autónomas del cuerpo; la ciencia todavía está lejos de haber explorado el amplio campo del subconsciente. Una tercera división de la mente es el *supraconsciente* o *mente espiritual*. Esos términos son nombres que adoptamos para intentar describir, con nuestro entendimiento limitado, diferentes papeles de la Fuerza única.

La finalidad de la meditación es hacer que las tres partes de la mente operen idóneamente. Por medio de la voluntad, pedimos al consciente, o mente del cuerpo físico, que cese de vagabundear y se concentre en el ideal; éste, una vez presentado al supraconsciente, o mente superior, orienta y condiciona la meditación.

Si el ideal que mantenemos y el objetivo que perseguimos reflejan la espiritualidad de la mente supraconsciente, toda noción importante o útil nos será revelada de alguna manera. Al quedar atentos y receptivos, observaremos el desempeño de la mente superior. Si nuestro ideal y nuestro propósito no concuerdan con la mente espiritual, el abrir la puerta que separa lo físico de lo espiritual causará una confusión interior que se hará sentir en los puntos más débiles de nuestro ser.

Antes de meditar, debemos prepararnos y purificarnos mentalmente, reflexionando en lo que nos hará comparecer en presencia de Dios. Como muchos, ¿vamos a refugiarnos en la duda y el temor? ¿Nos hemos extraviado tanto que nos parece imposible acercarnos a nuestro Padre misericordioso? Él conoce nuestras ansias y necesidades,

pero obtenemos Sus bendiciones conforme al ideal y la motivación que cultivamos.<sup>10</sup>

A fin de unirnos a la Fuerza Creadora, santifiquemos nuestro cuerpo y nuestra mente, y consagrémonos al Señor orando; reemplacemos el odio, la codicia y la maldad por el amor y la compasión. Llenemos nuestro corazón de humildad, pues el Padre se muestra y señala el camino a quienes Lo buscan con el corazón humilde y el espíritu abierto, sincero y arrepentido.

## 2. Armonización con la Fuente suprema

Sintonizamos con el Creador de acuerdo a nuestra propia evolución espiritual. El ejemplo de la radio ilustra este concepto en el plano físico: dos radios no se ajustan exactamente en el mismo punto, aunque capten la misma emisora y estén una al lado de la otra.

El nivel de conciencia que alcanzamos meditando, así como la información recibida y las experiencias vividas, dependen del desarrollo de nuestra alma. Al igual que todos los fenómenos de la creación, sintonizar con la Fuente suprema es un proceso de crecimiento. “En la casa de mi Padre hay muchas moradas [niveles de conciencia] ... Voy a prepararos un lugar, ... a fin de que donde yo estoy [en conciencia], vosotros también estéis [en conciencia].”<sup>11</sup>

La verdadera meditación requiere que nos armonicemos adecuadamente con el Infinito. Esto se logra cuando nuestros pensamientos, palabras y hechos, nuestros objetivos y aspiraciones, honran al Señor y expresan Su voluntad. Dirijámonos a Dios, rezando con fervor: “Padre, que no se haga mi voluntad, sino la Tuya, en mí y a través de mí.”<sup>12</sup>

Si nos desinteresamos de los demás, no podemos permanecer unidos a Dios; pues, de apartarnos de nuestros

---

<sup>10</sup>Ver lectura 281-41    <sup>11</sup>San Juan 14:2, 3    <sup>12</sup>Lectura 262-3

semejantes, nos alejamos del Padre. La Biblia nos dice: “Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.”<sup>13</sup> “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.”<sup>14</sup>

### *C. El cuerpo espiritual*

#### 1. El alma

La meditación nos ayuda a percibir las fuerzas espirituales que obran en nosotros, y favorece la acción de las mismas. En efecto, al meditar abrimos la puerta que separa el cuerpo físico del espiritual, de modo que la energía proveniente del alma se manifieste en el mundo material.

El alma posee numerosas aptitudes inexploradas y cualidades reprimidas, debido a las limitaciones de la mente consciente y de los sentidos físicos. Cuando meditamos, estas restricciones desaparecen, permitiendo que el alma exalte su relación con el Creador y su auténtico propósito.

Ciertas personas opinan que no nos percatamos de la existencia del alma. Sin embargo, nuestras emociones, esperanzas y ambiciones nacen de una fuente que no es temporal ni tangible, que no muere con el cuerpo físico. Estas actividades de la mente se originan en el alma, el centro espiritual de nuestro ser. Algún día, abandonaremos el cuerpo físico que ocupamos en la actualidad y pasaremos a otros planos de conciencia.

Dios sopló en el hombre aliento de vida, y fue el hombre un alma viviente.<sup>15</sup> Todo ser humano es un alma dotada de

---

<sup>13</sup>San Mateo 5:23, 24    <sup>14</sup>San Lucas 10:27    <sup>15</sup>Ver Génesis 2:7

los atributos de Dios. Recibió el poder de crear y de ser uno en el Padre, heredero de Dios y coheredero con el Hijo<sup>16</sup>.

## 2. El ideal

Existen tantas clases de meditación como personas que meditan. Algunas quieren huir de los problemas de la vida, otras acceder a la sabiduría, otras todavía conocer a Dios. Se han desarrollado varias técnicas para meditar, cada una con sus defensores. Empero, lo esencial no consiste en seguir un procedimiento dado, sino en repudiar la malevolencia, el resentimiento, la envidia y el egoísmo. Nuestro *ideal* y nuestro *motivo* son primordiales. De hecho, el incienso más sutil y la música más encantadora nunca llevarán a un corazón endurecido en presencia del Creador. No nos hagamos esclavos de la técnica utilizada; más bien, quedemos fieles a nuestro *motivo*, o razón fundamental por la cual meditamos, y procuremos que esta razón concuerde con nuestro *ideal*, o aspiración más alta que podamos concebir.

Cuando rechazamos todos los pensamientos de naturaleza carnal o material, concentrándonos en nuestro ideal, la energía vital propulsada en el cuerpo opera en nosotros importantes cambios. Éstos reflejan el ideal que hemos seleccionado y que mantenemos en nuestra imaginación. Dios nos llama a que difundamos Su amor en el mundo. Si anhelamos servir al prójimo según la voluntad del Padre, llevamos la marca del Cordero de Dios, el Cristo, y nos unimos a la Fuerza Creadora. A veces, hemos usado tan mal las facultades de nuestra mente consciente que la oscuridad en la que moramos nos impide formular un ideal elevado.<sup>17</sup>

Quienes meditan sólo para aquietar el cuerpo físico y olvidar las preocupaciones cotidianas pueden lograr este

---

<sup>16</sup>Ver Romanos 8:17    <sup>17</sup>Ver lectura 281-13

objetivo de manera directa, empleando medios externos tales como ejercicios respiratorios o cantos. Los que practican la verdadera meditación se basan en su motivación interior. La finalidad de la meditación profunda es alcanzar un nivel de conciencia sumamente espiritual. Resulta indispensable que pongamos toda nuestra atención en el ideal elegido. Esto relaja el organismo; además, reemplaza la confusión, caracterizada por un concepto fragmentado de la creación, con un genuino sentimiento de unidad, armonía y paz. Concentrarnos en el ideal no significa limitarnos a repetir las palabras de una afirmación que represente la imagen que cultivemos, sino realmente tratar de sintonizar con la Fuente suprema en cuerpo, mente y alma. Así gozaremos de estrecha comunión con el Padre.

### III. Las fuerzas

Meditando es cuando más discernimos la acción de las diversas fuerzas a las que somos sujetos. Llamamos éstas psíquicas, ocultas, intuitivas, y demás, en nuestro intento por calificar las diferentes funciones de Dios. No obstante, existe una sola Fuerza, la Fuerza Creadora o Espíritu de Dios, y todo lo que experimentamos es una manifestación de esta Fuerza única: "Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es uno."<sup>18</sup>

Consideremos, por ejemplo, la fuerza intuitiva, o intuición. Ésta concierne nuestro ser en su totalidad — físico, mental, y espiritual. Podemos desarrollar nuestra intuición, analizando lo que sucede dentro de nosotros, con el fin de beneficiarnos de nuestras experiencias intuitivas en la vida diaria. Esto se llama "entrar en el silencio".<sup>19</sup> Aquéllos que, mirando constantemente en sí mismos, tienen la capacidad de conocer y entender sus

---

<sup>18</sup>Deuteronomio 6:4    <sup>19</sup>L.P. (Lectura personal)

experiencias intuitivas, son denominados “sabios” o “lamas”. Quienes ponen en práctica esa capacidad en el mundo material, sin que la misma pierda su esencia espiritual, se convierten en “maestros”.

Gran provecho se saca del estudio de las fuerzas mediante la meditación, la introspección o el ‘entrar en el silencio’. Es aconsejable adquirir un buen conocimiento del tema, pero sin hacer de ello una ciencia misteriosa reservada a los solos iniciados. Jesús mismo vivió con sencillez, dedicándose a hacer el bien entre Sus semejantes.

Durante la meditación, invoquemos la protección del Cristo y abrámonos a las fuerzas invisibles que rodean el trono de gracia, belleza y poder, erigido en nosotros. El Cristo es nuestro Ideal. Si focalizamos nuestra mente en Él, nada nos perjudicará. Recordemos las promesas: “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”<sup>20</sup> “¡Tened ánimo; soy yo, no temáis!”<sup>21</sup>

#### IV. Métodos de meditación

Así como aprendemos a caminar, a hablar o a desarrollar nuestras cualidades físicas, tenemos que aprender a meditar. Recurriendo a la voluntad, fundemos nuestro ideal en la Verdad, y permanecemos fieles al mismo. Cuando acatamos el ideal apropiado, nuestros problemas se resuelven, y los obstáculos se transforman en escalones que nos ayudan a crecer.

A continuación se proponen pautas generales para meditar; pero cada persona determinará el procedimiento más conveniente y agradable, la modalidad que su propia evolución le permita aceptar y comprender. Si bien algunas prefieren una técnica sencilla y otras un método elaborado, son primordiales una intención y un propósito puros,

---

<sup>20</sup>Apocalipsis 3:20    <sup>21</sup>San Mateo 14:27

acompañados del fuerte deseo de satisfacer los designios del Altísimo. Dios es Espíritu y quienes Lo buscan deben hacerlo en espíritu y en verdad,<sup>22</sup> siguiendo el ejemplo de Jesús. Él mostró el camino de regreso al Padre de manera tan perfecta que llegó a ser el Camino.<sup>23</sup> Por lo tanto, que Sus principios nos sirvan de base para establecer el ideal que mantendremos durante la meditación.

Bañarse. Sentarse o tenderse cómodamente, y aflojar las prendas de vestir ajustadas. Efectuar tres respiraciones lentas y profundas, inspirando por la ventana derecha de la nariz (tapar la otra ventana con el dedo) y espirando por la boca; después, tres respiraciones, inspirando por la ventana izquierda de la nariz y espirando por la ventana derecha. Entrar en el santuario interior, usando una música suave o un canto que induzca a sintonizar con el Infinito. Al sentir que las fuerzas divinas van subiendo en el cuerpo, visualizarlas difundiéndose desde el tercer ojo hacia los centros vibratorios. Escuchar la sinfonía emitida por aquellos centros mientras responden, cada uno según su función, a la nueva fuerza creadora que se propaga en el cuerpo. Esta energía, cargada con el ideal espiritual, proporciona al alma, la mente y el cuerpo las circunstancias más favorables para hacer frente a todas las condiciones existentes.

Con el tiempo, percibiremos que la meditación nos transforma física, mental y espiritualmente.<sup>24</sup>

### *Experiencias que suelen ocurrir durante la meditación*

- Vibración interna que da la impresión de **que el** cuerpo se mueve de lado a lado o de atrás hacia **adelante**.
- Espiral que asciende hasta la cabeza, donde **puede** producir pesadez o vértigo.

---

<sup>22</sup>Ver San Juan 4:24    <sup>23</sup>Ver San Juan 14:6    <sup>24</sup>Ver lecturas 281-13; **281-28, A-1**

- Sensación de frescura en la cabeza y la frente.
- Pulsación en la parte inferior de la columna vertebral; ésa resulta de impulsos nerviosos que circulan desde los centros genitales hacia otros centros glandulares. No conviene promover tales manifestaciones, pero tampoco oponerse a ellas cuando surjan.
- Las personas que consiguen elevar las vibraciones internas por todos los centros espirituales, hasta el centro de difusión correspondiente a la glándula pituitaria, a menudo experimentan una vibración que sube por el cuerpo y provoca una sensación en la cabeza o los ojos. Ellas son comparables a imanes capaces de inducir la sanación en los demás mediante la imposición de las manos, siempre y cuando posean la visión de que todo es perfecto en Dios y obren correctamente. De hecho, la energía sanadora de la fuerza de vida primero tiene que elevarse en uno mismo antes de poder ser utilizada para elevar la energía sanadora en terceros.<sup>25</sup>
- A veces alcanzamos niveles de conocimiento donde la información se nos transmite en forma de voces, sensaciones, visiones, o sentimiento de ser uno en el Padre. Una persona que oye una voz tiene la habilidad, al entrar en sí misma, de comunicarse con influencias ajenas, como otras entidades, guías espirituales o ángeles. Si anhelamos sintonizar sólo con Dios y escuchar Su voz, todo lo que necesitamos entender o conocer nos será revelado en el orden divino. Nuestras experiencias durante la meditación procederán de la Fuente universal o de un mensajero de Dios. A fin de llevar mucho fruto, cultivemos siempre en nuestra conciencia y nuestro corazón el deseo de permanecer unidos al Señor, y no nos dejemos engañar por alguna otra influencia.

---

<sup>25</sup>Ver lectura 281-12, A-12

## V. Meditación y crecimiento espiritual

Si queremos crecer hacia la Luz, empecemos ahora, dondequiera que nos hallemos física, mental y espiritualmente. Sería vano pretender encontrarnos en otras condiciones o en otro entorno; pues, a menos que hayamos superado nuestra situación presente, cualquier otra nos traerá circunstancias aun más adversas, y nuestro estado vendrá a ser peor que el anterior.<sup>26</sup> Lo primero que debemos hacer es ‘conocernos a nosotros mismos’. En efecto, hasta que vislumbremos lo que constituye nuestra existencia, no podemos afirmar cuál es el objetivo o la finalidad de la vida. Nuestros talentos y facultades provienen de la más alta creación, y nos mentimos cada vez que aceptamos algo que no es una total expresión de la Conciencia Universal.

La meditación es el medio infalible y sin riesgo de aprender a ‘conocernos a nosotros mismos’; es la llave que abre la puerta del mundo real del Espíritu, al que la mayoría de los seres humanos no tiene acceso. Se nos ruega, se nos ordena que procuremos conocernos y vayamos, no ciegamente, sino con fe, en pos de nuestro “noble ser”. Cada uno puede actuar a su manera y obtener sus resultados pero, en última instancia, todos llegaremos al mismo entendimiento, al mismo nivel de conciencia, al conocimiento de que somos uno en Dios en cuerpo, mente y alma.<sup>27</sup> Para ello, son esenciales:

1. Un sincero anhelo de encontrar la verdad.
2. Un constante esfuerzo por perseverar.

Progresamos cuando meditamos con paciencia, persistencia y regularidad, respetamos nuestro ideal, y recurrimos frecuentemente a las fuerzas espirituales en nosotros. A la larga, nuestros esfuerzos siempre valen la pena y reciben su recompensa. Por lo general, todos los días

---

<sup>26</sup>Ver San Lucas 11:24-26    <sup>27</sup>Ver lectura 281-7, A-11-14

desperdiciamos muchas horas en ocupaciones que ningún beneficio nos reditúan, mientras que un ratito dedicado a la oración y la meditación nos brindaría más paz, alegría y plenitud que cualquier otra actividad. Busquemos primero el reino de los cielos, que está dentro de nosotros. La palabra y las promesas divinas son eternas; invoquemos al Señor, sabiendo que somos el templo del Dios viviente, que el Altísimo reside en nuestro santuario interior.

¿Quién es nuestro Dios? Si nos inquietamos únicamente de las cuestiones materiales, como lo que hemos de comer o la ropa que hemos de ponernos, somos gente de poca fe y de poca esperanza; no admitimos que somos hijos de Dios, creados a Su imagen y semejanza. El Señor no quiere que nadie perezca, pero nos deja libres de descubrir la verdadera relación que tenemos con Él. Si deseamos conocer al Padre, hallaremos en nuestro propio templo la forma de acercarnos a Él. Cuando nos purificamos el cuerpo y la mente, y sintonizamos con la Fuente suprema, el Espíritu nos inspira, enseña e ilumina. La sabiduría de antaño nos indica que la palabra de Dios no está en el cielo o al otro lado del mar, para que digamos: “¿Quién subirá al cielo o cruzará el mar por nosotros, a fin de traérmola y dárnosla a conocer?” Porque muy cerca está la palabra de Dios, en nuestro corazón y en nuestra conciencia.<sup>28</sup>

Si pedimos al Padre que haga por nosotros cosas que no estemos dispuestos a hacer por los demás, somos egoístas e indignos de ver al Señor; pues lo que hacemos a alguno de nuestros hermanos, a nuestro Creador lo hacemos.<sup>29</sup> Jesús declaró: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado.”<sup>30</sup> Debemos vivir este mandamiento y ponerlo en práctica día a día, si queremos encontrar a Dios. Nuestro Señor no es insondable; mas para conocerlo, es imprescindible que Lo busquemos con ardor, tengamos fe en Sus promesas y obremos de una manera que merezca

---

<sup>28</sup>Ver Deuteronomio 30:11-14    <sup>29</sup>Ver San Mateo 25:40    <sup>30</sup>San Juan 15:12

que Él, nuestro Dios, se manifieste a nosotros.

“¡Soy yo, no temáis!” afirmó el Maestro a Sus discípulos aterrados, cuando fue hacia ellos caminando sobre el agua en la madrugada.<sup>31</sup> Asimismo, muchos no entendemos los misterios del reino de los cielos, y nos negamos el privilegio de comparecer ante Dios en nuestro lugar santo. ¿Tenemos miedo? ¿Sentimos vergüenza? ¿Hemos desacreditado o desatendido nuestro cuerpo, mente o alma? ¿Hemos subestimado o denigrado las ocasiones de comulgar con el Padre en nuestro tabernáculo interior? Si tal es el caso, es tiempo de poner nuestra casa en orden.

Como almas, aspiramos a morar en el seno de nuestro Creador. Gracias a la meditación, aplicamos mejor los principios universales en la vida cotidiana, distinguimos la omnipresencia de Dios, y nos preparamos para que la transición que llamamos muerte constituya otro paso adelante hacia el entendimiento cada vez más perfecto del Padre. “Acuérdate de tu Creador ahora que todavía no se ha cortado el cordón de plata, ni se ha quebrado la lámpara de oro; ahora que aún no se ha estrellado el cántaro a la orilla de la fuente, ni se ha roto la polea del pozo. Después de eso, el polvo volverá a la tierra, como antes fue, y el espíritu retornará a Dios, que es quien lo dio.”<sup>32</sup>

## Conclusión

El cuerpo humano posee varios centros espirituales, que representan los puntos de contacto entre el organismo y el alma. Son tan reales como los centros nerviosos donde convergen las fibras que conducen los impulsos nerviosos entre el cerebro y los órganos de los sentidos.

Santifiquemos nuestro cuerpo y nuestra mente, y consagrémonos al Señor orando. Llenémonos de humildad, pues el Señor se muestra y señala el camino a

---

<sup>31</sup>Ver San Mateo 14:25-27    <sup>32</sup>Eclesiastés 12:6-7

quienes se acercan a Él con el corazón humilde y el espíritu sincero y arrepentido.

Seamos fieles a los mensajes recibidos, sabiendo que Dios ha prometido manifestarse a nosotros: "El día que me llaméis, escucharé y responderé pronto."<sup>33</sup> Entonces, abramos nuestro corazón y nuestra mente a las oportunidades y la gloria que nos prodiga el Padre cuando practicamos la verdadera meditación, es decir cuando nos unimos a la Fuerza Creadora, anhelando intensamente hacer la voluntad del Señor, no la nuestra: "¡Que los demás decidan a quién van a servir, pero nosotros veneraremos y serviremos al Dios viviente!"<sup>34</sup>

El Señor siempre nos acompaña, aun en las más grandes tribulaciones, quedando junto a nosotros para ayudarnos. Está a la puerta de nuestra conciencia y llama: ¿vamos a abrirle e invitarlo a entrar, o a ignorarlo y dejarlo fuera?

---

<sup>33</sup>L.P. Ver Salmos 102:2

<sup>34</sup>L.P. Ver Josué 24:15

**EL PADRENUESTRO  
Y  
LOS SIETE CENTROS ESPIRITUALES  
CORRESPONDIENTES A LAS GLÁNDULAS  
ENDOCRINAS**

**Oración**

Padre nuestro que estás en los CIELOS,  
santificado sea tu NOMBRE.

Venga tu reino.

Hágase tu VOLUNTAD en la tierra,  
así como se hace en el cielo.

Danos hoy el PAN de este día.

Perdónanos nuestras DEUDAS,  
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

No nos dejes caer en TENTACIÓN,  
mas líbranos del MAL;  
porque tuyo es el REINO, el PODER, y la GLORIA,  
por siempre. Amén.

*San Mateo 6:9-13*

Las lecturas de Edgar Cayce establecen que existe una estrecha conexión entre el Padrenuestro y los centros vibratorios del cuerpo (centros espirituales, o chakras). Esto se ilustra en la figura adjunta.

Las mismas mencionan que el Padrenuestro describe el recorrido de la energía vital durante la meditación. Indican que Jesús reveló esta oración precisamente para favorecer la apertura de los centros espirituales. Conocer la relación entre los chakras y las diferentes secciones del Padrenuestro nos ayuda a sintonizar con la Fuerza Creadora, si es que sentimos el auténtico significado de las palabras. Por ende, el Padrenuestro se recomienda como oración preparatoria antes de empezar a meditar.

### TIROIDES

3. Venga tu reino.  
Hágase tu VOLUNTAD  
en la tierra,  
así como se hace en el cielo.
8. porque tuyo es el REINO,

### TIMO

7. mas líbranos  
del MAL;

### CÉLULAS DE LEYDIG

6. No nos dejes  
caer en  
TENTACIÓN,

### GLÁNDULA PINEAL

2. santificado sea tu NOMBRE.  
9. el PODER,

### GLÁNDULA PITUITARIA

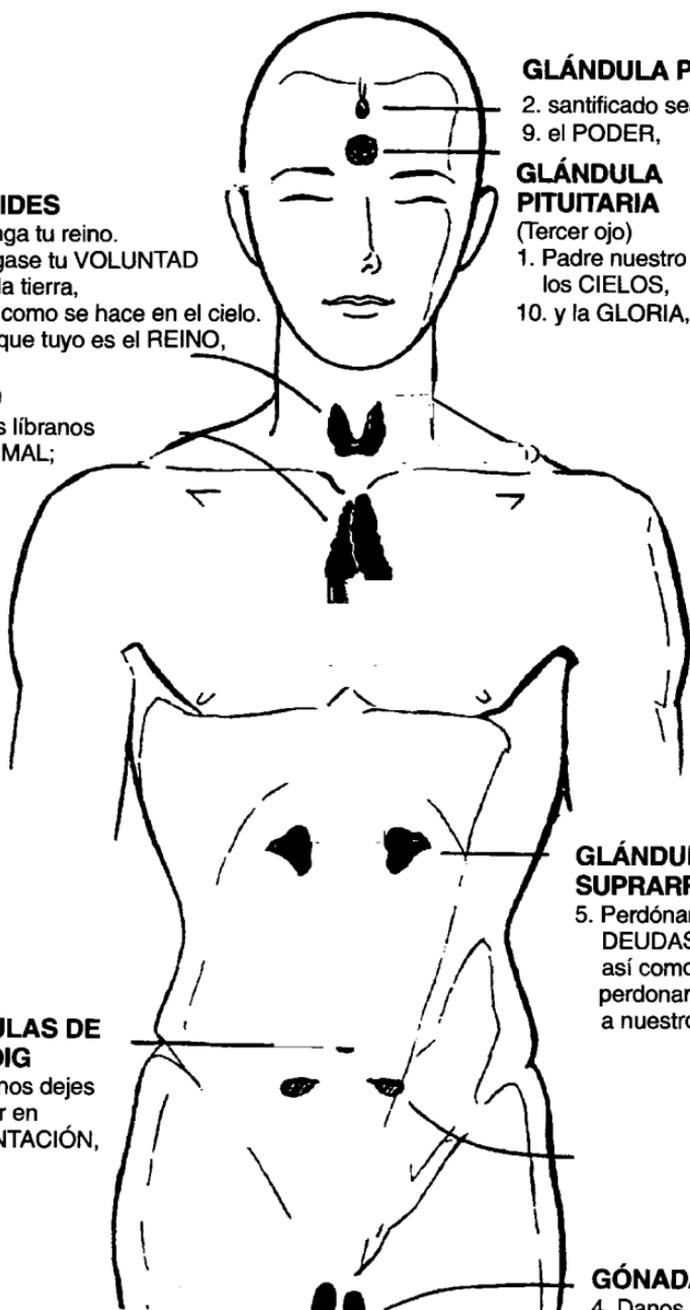
- (Tercer ojo)
1. Padre nuestro que estás en  
los CIELOS,  
10. y la GLORIA, por siempre.

### GLÁNDULAS SUPRARRENALES

5. Perdónanos nuestras  
DEUDAS,  
así como nosotros  
perdonamos  
a nuestros deudores.

### GÓNADA

4. Danos hoy el PAN  
de este día.



# COMO MEDITAR

## FORMULAR UN IDEAL

*Las lecturas de Edgar Cayce recomiendan que todo ser humano intente llevar su vida según un ideal espiritual elevado, (por ejemplo: altruismo y renunciación al ego; ser un instrumento en la obra del Señor; servicio a los demás conforme a la voluntad divina; ser uno en Dios; amor).*

## ELEGIR UNA HORA Y UN LUGAR PARA MEDITAR

*Se requieren regularidad, resolución, perseverancia y paciencia.*



- 1. PREPARARSE FÍSICA, MENTAL Y ESPIRITUALMENTE**  
Seleccionar los métodos de relajación y de armonización más apropiados (postura: posición sentada, espalda recta, pies planos en el suelo; movimientos de la cabeza y del cuello; ejercicios de respiración; música; cantos; oración preparatoria, por ejemplo el Padrenuestro).
- 2. INVOCAR LA PROTECCIÓN DIVINA**  
Sumergirse en la presencia del Espíritu utilizando una oración como: *“Padre, al abrirme a las fuerzas invisibles que rodean el trono de gracia, belleza y poder, me refugio en la luz del Cristo.”*
- 3. CONCENTRARSE EN UNA AFIRMACIÓN**  
Una “afirmación” es un conjunto de palabras o frases que reflejan el ideal. Algunas poderosas afirmaciones

figuran al comienzo de las lecciones. Reiterar las palabras de la afirmación hasta *sentir* su significado profundo. Entonces es cuando se empieza la verdadera meditación.

#### 4. ENTRAR EN UN PERÍODO DE SILENCIO

Permanecer *en silencio*, manteniendo el sentimiento producido por la afirmación. Cada vez que la mente se deja distraer, retornar a las palabras de la afirmación y reavivar el espíritu contenido en ésta. Se aconsejan períodos de silencio de por lo menos quince a veinte minutos.

#### 5. REZAR POR OTROS

Al orar por otras personas, conviene tratar por separado a aquéllas que lo han solicitado de manera específica y a las otras, que sólo se rodean de luz. Pedir a Dios que Sus bendiciones sean dispensadas *en conformidad con Su conocimiento de las necesidades de las personas por quienes se va rezando*.

Acabar con una oración final como el salmo 23, por ejemplo.

## Lección I

### LA COOPERACIÓN

*“Finalmente, tened todos el mismo modo de pensar, compartiendo las preocupaciones de los demás con amor fraternal.”*

1 San Pedro 3:8

## **Afirmación**

**Padre, que no se haga mi voluntad, sino la Tuya, en mí y a través de mí. Me someto a Tus designios y Te entrego mi vida, pues sólo aspiro a difundir Tus bendiciones en la tierra. Que el Espíritu me guíe en toda circunstancia; y que a Tu llamada, yo responda: “¡Heme aquí, Señor! ¡Haz de mí Tu servidor; envíame, úsame!”**

*[Lectura 262-3]*

# I

## LA COOPERACIÓN

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-1 a 262-5]

### Introducción

**E**n el plano material, cooperar significa actuar de concierto con otras personas para un mismo fin. En el plano espiritual, cooperar representa un concepto más profundo: es abandonar toda forma de egoísmo y convertirse en un canal por medio del cual las bendiciones divinas pueden manifestarse en la vida de los demás. Si bien el llegar a ser un canal es cooperar, el transmitir bendiciones a otros es practicar la cooperación y ponerla en acción. Tanto a nivel espiritual como a nivel físico, se precisa acción para que funcione la cooperación; por ende, los que persiguen un mismo objetivo deben aunar sus esfuerzos y obrar en aras de la causa común.

Lo mejor en la existencia nos pertenece, no en detrimento de nuestros semejantes, sino en armoniosa cooperación con ellos. En cualquier asociación de personas, la clave del éxito se halla en la cooperación. Los cielos declaran que la Mano divina de la unidad, el orden y la armonía los creó. Esta ley rige la naturaleza entera; por ejemplo, cada parte del cuerpo humano ejerce una función específica que influye en todas las otras.

Cooperamos cuando observamos las enseñanzas del

Cristo; cuando olvidamos nuestros intereses personales, asistimos y damos preferencia a los demás, y procuramos tener íntima comunión con el Señor. Cooperamos cuando nos ponemos en el lugar del prójimo, e iluminamos su conciencia o aumentamos su entendimiento; cuando sentimos la omnipresencia de Dios, e invitamos al Espíritu a reinar.

### La necesidad de cooperar

Si queremos cumplir la voluntad del Padre y transmitir a nuestros hermanos las bendiciones de la Fuente de todo bien, nos incumbe practicar la cooperación en nuestra mente. Los pensamientos negativos tienen un efecto tan paralizante, que inhiben nuestro crecimiento espiritual e impiden la intervención de los que desean ayudarnos. Aun Jesús, el Maestro, no pudo efectuar milagros en Su propia ciudad porque la gente no creía en Él.<sup>1</sup> La mente es creadora, y nuestros pensamientos engendran, en el plano físico, buenas o malas obras, crímenes o milagros. Luego, independientemente de las metas que nos tracemos, y de las bendiciones que solicitemos en favor nuestro o de otras personas, es necesario que todos adoptemos un *modo de pensar* común, un *objetivo* común y un *propósito* común.

Respetemos los designios del Señor, obedezcamos los dictados del Espíritu y sirvamos al prójimo con devoción. Permitamos que la Fuerza Creadora se exprese libremente a través de nosotros y prodigue a nuestros semejantes la esperanza, la paz y el entendimiento que los alentarán a convertirse también en canales de las bendiciones de Dios. Entonces cooperaremos de verdad y elevaremos nuestra conciencia. Por eso, decidamos:

1. Renunciar a nosotros mismos y fundar nuestro ideal en el Cristo.

---

<sup>1</sup>Ver San Mateo 13:58

2. Pensar y actuar siempre en conformidad con la intención y la motivación más nobles que cultivemos en nuestro ser interior.

Pero, ¿cuál es el *modo de pensar* común al que todos debemos aspirar? Se trata de la forma de pensar crítica, que adquirimos al abrir nuestra mente, nuestro corazón y nuestra alma al Espíritu, a fin de hacernos leales servidores del Altísimo. Así como Cristo aceptó las cargas del mundo, nosotros, a nuestro nivel, en nuestro entorno, podemos asumir las cargas del mundo en que vivimos, si socorremos a nuestros hermanos y compartimos sus penas. El altruismo sincero nos colmará de serenidad, gozo y dicha. Comprender las leyes universales nos une a la Fuerza Creadora; mas aplicar lo que sabemos nos confiere la forma de pensar crítica.

### Método para cooperar

Cuando anhelamos practicar la verdadera cooperación y ser dignos instrumentos de la voluntad de Dios, tenemos que examinar los más mínimos rasgos de nuestra personalidad, vigilar constantemente nuestros pensamientos y acciones, despertar nuestra individualidad mediante la meditación y confiar a nuestro ser superior, o naturaleza divina, el control de nuestras experiencias. En efecto, cooperamos al encomendarnos sin reservas al Señor, de manera que Sus bendiciones puedan manifestarse en la tierra a través de nuestros pensamientos, palabras y hechos. El llegar a cooperar requiere tiempo, paciencia y perseverancia. Se logra paso a paso, un precepto a la vez, a medida que sacrificamos nuestros intereses personales y atendemos primero a las necesidades del prójimo. Para hallar la vida debemos dar vida, para ser amados debemos amar, para tener amigos debemos ser amigables, para recibir bendiciones debemos

cooperar. Que seamos llamados a inspirar, fortalecer, sanar o instruir a otros, dediquémonos enteramente a nuestra tarea, conscientes de que todas las bendiciones provienen de la Fuente única y son una sola en Dios.

Disciplinemos nuestros pensamientos, sustituyendo los negativos por positivos. No pensemos mal de nadie; más bien, acostumbremos a pensar y a hablar bien de todos. Esforcémonos en amar a quienes nos han hecho sufrir y no perdamos ninguna ocasión de realizar pequeños actos de bondad que aligeren la carga de nuestros semejantes. El Maestro nos insta a que guardemos Sus mandamientos y produzcamos mucho fruto.<sup>2</sup> ¡Comencemos en seguida! Obremos con diligencia y constancia, quedando atentos a nuestras actitudes mentales, pues éstas ponen en acción las fuerzas del orden, de la paz y del entendimiento, o al contrario las de la confusión y del caos. Al intentar proceder de manera justa, nos percatamos de que el espíritu antagónico de la rebelión está siempre presente. Día a día, tenemos que eliminarlo de nuestra mente y reemplazarlo por pensamientos armoniosos, serenos y elevados, que no sean puramente pasivos sino animados de energía creadora y transformadora. Es así como vamos adquiriendo la forma de pensar correcta para cooperar.

El *objetivo*, el *propósito* común al que todos debemos aspirar es 'la perfecta cooperación en Dios', es decir el conocimiento y la aplicación de las leyes y principios divinos, no en beneficio propio, sino de los demás. No nos cansemos de comunicar vigor y ánimo a aquéllos que lo precisen. Busquemos la armonía, ya que la armonía conduce a la paz, la paz a la sabiduría, y la sabiduría al desarrollo espiritual.

No podemos hacer nada por nosotros mismos; es el Padre que está en nosotros El que hace las obras.<sup>3</sup> Resulta imprescindible que nos acerquemos a Dios y moremos en

---

<sup>2</sup>Ver San Juan 14:15; 15:8    <sup>3</sup>Ver San Juan 5:30; 14:10

la Luz. Consagremos cada día un momento a la oración y la meditación, de preferencia al amanecer: aquietemos el cuerpo, purifiquemos las emociones, y entremos en nuestro santuario interior; invoquemos al Señor, visualicemos la armonía y el amor en acción, y abrámonos al Espíritu.

Si aplicamos asiduamente lo que sabemos de la cooperación, si nuestros pensamientos y nuestros hechos expresan el amor, difundiremos las bendiciones de Dios en el mundo y gozaremos de la paz suprema que rebasa la imaginación humana. ¿Acaso no ha prometido el Padre fortaleza, poder, felicidad, luz y vida, a quienes procuren hacer Su voluntad?

### Los frutos de la cooperación

Cuando empezamos a vivir 'la perfecta cooperación en Dios', percibimos que todos somos uno en el Padre y que la Fuerza Creadora es omnipresente. Nos desprendemos del ego, damos prioridad a los demás y nos alegramos de servir a nuestros semejantes. El convidar al Cristo a actuar en nosotros y a través de nosotros estimula nuestra alma, revitaliza nuestro cuerpo y nuestra mente. Crecemos en sabiduría de manera segura y tranquila, como un capullo que florece, y la paz eterna del Señor reina en nuestro corazón.

Quizás la mejor forma de ilustrar lo que significa vivir 'la perfecta cooperación en Dios' consiste en citar algunos testimonios de personas que han encontrado el entendimiento y la luz por medio de la cooperación.

"El tratar de practicar la cooperación me ha iluminado la conciencia y convencido de que somos servidores del Cristo en la obra de redención de la humanidad."

"La cooperación de los miembros de nuestro grupo de estudio me permitió vencer mis dificultades. Sus oraciones

y meditaciones me ayudaron a comprender que las pruebas de la existencia se presentan para nuestra edificación y que todo está bien en el orden divino. Mis temores se disiparon, y me desperté a la justicia y la misericordia de Dios. Descubrí la satisfacción profunda de someterme a los designios del Padre y el deleite de dejarme guiar cabalmente por el Espíritu.”

“Gracias a la cooperación de nuestro grupo de estudio, he logrado entrever mi papel en el vasto plan de la creación. En los momentos de mayor cooperación, cuando se alcanzaba un alto grado de armonía con la Fuerza Creadora, me sentía un perfecto canal de las bendiciones de Dios. Durante las noches siguientes, visiones y sueños confirmaban que me había desarrollado espiritualmente.”

“Aquéllos que perseveran juntos, abrazando un mismo ideal, experimentan a menudo la presencia de Dios y la unidad en el Señor. De cierto, no es vana la promesa del Maestro: ‘Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.’<sup>4</sup>”

“En una meditación, vi a los integrantes de nuestro grupo de estudio congregarse y formar un círculo completo. Cada uno, representado por un punto, bendijo sucesivamente a los demás. Luego el círculo se transformó en una rueda, y los puntos en los rayos de ésta. Los últimos se tornaron en canales cuyo origen, en el centro de la rueda, irradiaba la luz del Cristo. El amor, el orden, la paz y el entendimiento fluyeron en los canales, y la rueda giró, derramando hacia afuera las bendiciones del Cristo. Esto simbolizaba la cooperación en acción. Al girar, la rueda puso otras en movimiento,\* las cuales contribuyeron, a su vez, a propagar en la tierra luz, amor, armonía, sabiduría y verdad.”

---

<sup>4</sup>San Mateo 18:20

\*N.T. Como en un engranaje

## Conclusión

Todos, cada uno en nuestra propia experiencia, tenemos que manifestar plenamente la voluntad del Señor, no la nuestra, ni nuestra personalidad, en lo que hacemos y enseñamos.

Con paciencia y perseverancia, llegaremos a 'la perfecta cooperación en Dios'. Aprenderemos a conocer y entender las fuerzas espirituales, y nos convertiremos en instrumentos activos de estas fuerzas superiores. Mejoraremos nuestras relaciones con los miembros de nuestra familia, los vecinos y los amigos. Personificaremos el amor del Padre por Sus hijos, y llenaremos los corazones de alegría. El universo entero se beneficiará de nuestra presencia en él.

La vía se abre ante los que anhelan participar en la redención de la humanidad. Alabemos al Señor por el privilegio de haber sido llamados a servir en esta obra maestra. Sin afligirnos a causa de los obstáculos a superar, regocijémonos de desempeñar nuestro papel en el plan universal y de cumplir una misión divina. Recordemos que, entre todos los seres humanos, los elegidos de Dios deberían sentirse los más felices. El producto de los esfuerzos conjugados de las personas que cooperan para la gloria del Altísimo permanece eternamente. Que inspire a las generaciones futuras, las despierte a la verdad, y les revele que el Cristo es "el Salvador del mundo", El a quien "el Padre ha conferido plena autoridad" pues "por Él se hizo todo y nada de lo que existe fue hecho sin Él."<sup>5</sup>

Que nuestra oración sea:

Padre, que no se haga mi voluntad, sino la Tuya, en mí y a través de mí. Me someto a Tus designios y Te entrego mi vida, pues sólo aspiro a difundir Tus

---

<sup>5</sup>San Juan 4:42; 3:35; 1:3

bendiciones en la tierra. Que el Espíritu me guíe en toda circunstancia; y que a Tu llamada, yo responda: “¡Heme aquí, Señor! ¡Haz de mí Tu servidor; envíame, úsame!”

*[Lectura 262-3]*

## Lección II

### CONÓCETE A TI MISMO

*“Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno en particular es parte de ese cuerpo.”*

1 Corintios 12:27

## **Afirmación**

**Padre, que nuestra búsqueda de la verdad nos permita conocernos como Tú nos conoces, a fin de que, iluminados por Tu presencia, propaguemos la luz de Tu Espíritu en el mundo.**

*[Lectura 262-5]*

## II

### CONÓCETE A TI MISMO\*

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-5 a 262-11]

#### Introducción

‘**C**onocerse a sí mismo’ es un asunto cuyo sentido profundo y alcance universal siempre han representado un enigma para la humanidad. En nuestro ser interior, se hallan innumerables facultades y aptitudes latentes. De aceptarlas, obtendríamos una visión nueva de nosotros mismos, y descubriríamos la interconexión entre el cuerpo físico, el mental y el espiritual, así como los papeles respectivos de estos cuerpos. Por ende, ‘conocernos a nosotros mismos’ constituye el primer paso que todos debemos dar en el sendero del crecimiento personal.

Si realmente anhelamos conocernos, tenemos que saber en qué creemos y ponerlo en práctica. Comprometámonos a seguir reglas de conducta, de pensamiento, de conocimiento y de sabiduría conformes a un ideal espiritual elevado. Recordemos que Dios nos mide de acuerdo a lo que vamos dando, no a lo que hemos recibido, pues Lo glorificamos al transmitir Sus bendiciones a nuestros hermanos.

---

\*N.T. Una cita famosa del gran filósofo griego Sócrates era justamente : “Conócete a ti mismo.”

## El cuerpo físico

‘Conocernos a nosotros mismos’ se extiende más allá de nuestra condición en el mundo y de nuestros hechos cotidianos. Es tomar conciencia de que somos seres integrales, ‘entidades’ capaces de percibir lo que sucede dentro y fuera de nosotros. Es conocernos como Dios nos conoce. Accederemos a este conocimiento perfecto sólo si nos entregamos al Señor y nos purificamos mediante la oración y la meditación; si eliminamos totalmente el egoísmo y nos dedicamos a servir a Dios y al prójimo. La fuente de agua viva nos aguarda en el camino recto y angosto que lleva a la Luz.

Somos copias en miniatura del universo, ‘entidades’ dotadas de un cuerpo físico, un cuerpo mental y un cuerpo espiritual, los cuales forman el templo del Dios viviente<sup>1</sup>. Al Padre Le agradó expresarse así en la tierra. El vínculo que une esos cuerpos es tan estrecho que las vibraciones del uno afectan los otros dos. El cuerpo mental, en particular, participa directamente en las actividades de los demás cuerpos: a nivel físico, con la mente consciente; y a nivel espiritual, con la mente supraconsciente.

El cuerpo físico se compone de elementos que son manifestaciones de la Fuerza Creadora en el mundo material. Todas las partes del cuerpo deben operar en armonía, porque cualquier conflicto entre ellas inevitablemente engendra confusión. Cada una ejerce una función específica muy importante, que ninguna otra puede desempeñar en su lugar. No existen en el cuerpo partes insignificantes o inútiles.

Nuestros órganos poseen deseos legítimos, que son de por sí sagrados. No obstante, a menudo presentan impulsos que nosotros mismos hemos exaltado, en esta encarnación o en las anteriores. Grabados en el alma, estos

---

<sup>1</sup>2 Corintios 6:16

deseos amplificadas se reflejan en nuestra fisionomía y condicionan nuestros actos. En efecto, el cuerpo carnal es una expresión de las fuerzas físicas concentradas en nosotros, una imagen del ser interior. Constantemente sincronizados con el cuerpo, los sentidos físicos nos revelan los intereses que hemos servido en nuestras vidas sucesivas. Es necesario que obremos para que nuestros órganos cumplan su función normal.

### El cuerpo mental y el cuerpo espiritual

Al igual que los deseos y las vibraciones de los órganos físicos moldean el cuerpo carnal, los deseos del cuerpo mental y del espiritual forjan la individualidad. La 'entidad' que somos actualmente resulta de la evolución de la humanidad en el transcurso del tiempo y de nuestro desarrollo personal desde que fuimos creados como almas individuales. Nos influyen, entre otros factores, la herencia, el entorno, el karma, el poder del pensamiento, las leyes universales en los planos superiores.

En realidad, somos el producto de todo lo que hemos experimentado en la tierra y en el universo, en cada plano de existencia donde hemos residido. Rememoremos que "en la casa de mi Padre hay muchas moradas"<sup>2</sup> (niveles de conciencia). Nuestros pensamientos y acciones construyen nuestro propio templo, es decir no sólo el cuerpo físico, sino también el mental y el espiritual. Jesús, el Maestro, declaró: "Lo que entra por la boca no hace impuro al hombre; pero sí mancha al hombre lo que sale de su boca . . . Lo que sale de la boca viene del corazón; y esto contamina al hombre. Porque del corazón proceden las malas intenciones, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Éstas son las cosas que hacen impuro al

---

<sup>2</sup>San Juan 14:2

hombre.”<sup>3</sup> Quizás tenga buena apariencia quien se preocupa exclusivamente del cuerpo físico y de la vida material, mas tanto ha desdeñado y depreciado su alma que suscita disensión, corrupción y confusión. Jesús dijo a los escribas y a los fariseos: “Sois semejantes a sepulcros bien pintados, hermosos por fuera, pero llenos por dentro de huesos de muertos y de toda clase de impureza. Así sois vosotros: por fuera os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.”<sup>4</sup> Luego todo es apariencia, salvo lo que el ser humano piensa en sí mismo, ya que “cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.”<sup>5</sup> Este principio rige el pensamiento justo como el injusto: en lo que pensamos nos convertimos.

“En el lugar que el árbol cayere, allí quedará.”<sup>6</sup> “Te afirmo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.”<sup>7</sup> “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”<sup>8</sup> Sabiendo eso, el alma trata de hacer frente a lo que ha edificado para sí misma, tanto en el plano material como en el universal. Por consiguiente, cada nueva encarnación representa una ocasión de conocer que formamos parte del Todo y que Dios es uno; una ocasión de comprender que “el Padre y yo somos uno solo”<sup>9</sup> se aplica también a nosotros. De hecho, Jesús aseveró: “Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.”<sup>10</sup>

Si dejamos de concentrarnos en nosotros mismos y procuramos ser uno en Dios, adquiriremos el entendimiento de la persona que tuvo el siguiente sueño: “Me vi salir del cuerpo y separarme en tres cuerpos distintos, físico, mental y espiritual. El más grande al principio, el cuerpo físico, disminuyó a medida que los otros dos crecían, y finalmente se hizo polvo. El cuerpo mental y el espiritual continuaron expandiéndose y entraron en la cuarta dimensión.”

---

<sup>3</sup>San Mateo 15:11, 18-20 <sup>4</sup>San Mateo 23:27, 28 <sup>5</sup>Proverbios 23:7 <sup>6</sup>Eclesiastés 11:3  
<sup>7</sup>San Lucas 12:59 <sup>8</sup>San Mateo 24:35 <sup>9</sup>San Juan 10:30 <sup>10</sup>San Juan 14:20

Cuando todos nuestros actos, palabras y pensamientos respetan las enseñanzas del Cristo, y nuestro único anhelo consiste en colmar a nuestros hermanos de las bendiciones del Padre, hemos renunciado por completo a nuestro ser inferior y practicamos 'la perfecta cooperación en Dios'. Entonces poseemos la forma de pensar crística, pues Jesús, el Cristo, no vino para ser servido, sino para servir y dar Su vida en aras de nuestra salvación.<sup>11</sup>

### Nosotros en relación con los demás

No permitamos que la adulación, ni la crítica, ni las opiniones ajenas nos desvíen de los principios fundamentales que sostenemos —aquéllos que nos elevan y erigen en nosotros lo que perdurará eternamente. Analicémonos con sinceridad, a fin de saber si somos capaces de resistir la tentación y de mantenernos fieles a nuestros preceptos de vida cuando surgen las tribulaciones. En efecto, ¿cómo podemos ser honestos con nuestros semejantes si no lo somos primero con nosotros mismos?

El gran mandamiento es la base de la ley: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo."<sup>12</sup> Al obedecerlo, aprendemos a discernir entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, y llegamos a ser dueños de nuestro destino. Ese mandamiento se dirige a la mente espiritual, siendo que la mente carnal, o ego, es envidiosa. En el silencio de nuestro santuario interior, la apacible voz del Espíritu nos enseña el sacrificio, el amor y el servicio, nos advierte de toda catástrofe y nos protege de todo peligro. Cuando acatamos esta voz, siempre hacemos la voluntad del Creador para el bien de la humanidad, y la justicia, la paz y la armonía reinan en torno nuestro.

Animémonos a vernos como nos ven los demás; a

---

<sup>11</sup>Ver San Mateo 20:28    <sup>12</sup>San Lucas 10:27

distanciarnos de nosotros mismos y observarnos como espectadores. Acostumbrémonos a recapitular lo que hemos pensado, dicho y realizado durante el día. Examinemos nuestros motivos y propósitos, nuestras actitudes y emociones. Preguntémonos si hemos aplicado los conceptos espirituales en que creemos, y de qué modo nos hubiéramos comportado en presencia de Dios. Acordémonos de que “ningún hombre vive para sí mismo, ni muere para sí mismo.”<sup>13</sup>

Es bueno que sepamos lo que nuestros semejantes opinan de nosotros. Sin sentirnos avergonzados, ofendidos o humillados, debemos aceptar que ellos nos juzguen según los criterios que les hemos dado la impresión de usar. “No juzguéis y no seréis juzgados. Porque de la manera que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís seréis medidos.”<sup>14</sup> Luego, hagamos el esfuerzo de ‘conocernos a nosotros mismos’ y de disciplinarnos, a fin de que nuestras palabras y acciones emanen de la Fuente suprema, reflejen nuestra naturaleza espiritual y expresen el amor divino.

Si queremos conocernos, prestemos atención a las revelaciones que nos ofrecen nuestras meditaciones, a las lecciones que nos propone la vida, a las señales que aparecen en nuestra ruta, y a los mensajes que nos prodigan las personas con las que nos encontramos. Aprendamos a captar el rayo de luz que alumbrará nuestros pasos o la idea que nos ayudará a avanzar. Entonces nos percataremos de que somos peregrinos que hacen el viaje de regreso a la casa del Padre. De cierto, al intentar ‘conocernos a nosotros mismos’, comprendemos mejor a los demás; y al darnos cuenta de que somos, o hemos sido, parecidos a nuestros hermanos, nos volvemos más tolerantes con ellos.

Ya que desempeñamos nuestra misión en la tierra

---

<sup>13</sup>L.E. Ver Romanos 14:7    <sup>14</sup>San Mateo 7:1-2

amando y sirviendo al prójimo, podemos preguntarnos quién, en realidad, es nuestro prójimo. Es toda persona que necesite asistencia, amiga o enemiga, cualquiera sea su raza o su religión. Jesús ilustró este asunto con la parábola del buen samaritano.<sup>15</sup> Asimismo aclaró: “He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”<sup>16</sup> Cuando pensamos y obramos conforme a los preceptos del Maestro, nunca tenemos que arrepentirnos y nos encaminamos hacia el entendimiento más perfecto.

“Manifiesta quien eres en tu corazón.  
Difunde la luz divina en el mundo.  
Vive en armonía con tu creencia;  
y actúa como quien aspiras a ser.  
Sigue las huellas de Jesús, el Maestro.”<sup>17</sup>

### Nosotros en relación con la Fuerza Creadora

Al permanecer unidos a la Fuerza Creadora, nos liberamos de las condiciones en que ciegos guían a otros ciegos,<sup>18</sup> y sentimos que la presencia de Dios nos acompaña a lo largo del camino que somos llamados a recorrer.

“Si subo a las alturas de los cielos, allí estás Tú; si bajo a las profundidades de la tierra, allí también estás. Si tomo las alas del alba para irme a la otra orilla de los mares, aun allá me conduce Tu mano.”<sup>19</sup>

¡Despertemos! Reconozcamos que, en todo momento, el Espíritu Santo nos habla, nos conduce, nos protege y da

<sup>15</sup>Ver San Lucas 10:30-37    <sup>16</sup>San Mateo 12:49-50    <sup>17</sup>Experiencia personal

<sup>18</sup>Ver San Mateo 15:14    <sup>19</sup>Salmos 139:8-10

testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios<sup>20</sup>. Comprendamos que los cuerpos físico, mental y espiritual son un solo cuerpo, templo del Señor, uno en el amor, uno en la verdad, uno en el servicio, uno en Dios.

Cuando nuestra alma invoca a su Creador, pongamos nuestra fe en la promesa del Maestro: "Los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados."<sup>21</sup> Acaso se cumpla esta palabra sin que sepamos cómo ni cuándo, pero no dudemos de que Dios, "YO SOY EL QUE SOY",<sup>22</sup> quien habita en nosotros, siempre escucha y responde a los que buscan con sinceridad. Éste es el verdadero despertar.

### Nuestro verdadero despertar

El cuerpo físico, el mental y el espiritual son tres en uno, así como en la Santísima Trinidad el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno solo. El cuerpo físico corresponde a la humanidad; el cuerpo mental al Salvador de la humanidad, pues la mente elabora y rige todo lo que manifestamos en el plano físico y en el espiritual; y el cuerpo espiritual al Creador de la humanidad, ya que Dios creó las almas a Su imagen y semejanza a fin de tener compañeros en espíritu. El cuerpo físico constituye el hogar del alma en la tierra. Cada vez que nos encarnamos, recibimos de la Fuente divina los atributos del alma y del cuerpo que nos permiten entender, desarrollar o expresar lo que es más útil a nuestro crecimiento espiritual del momento. Esos atributos dependen de nuestras reacciones y de nuestro proceder ante las oportunidades que se nos presentaron en los varios planos de existencia que hemos experimentado.

Despertamos físicamente al darnos cuenta de nuestros deseos y apetitos carnales. En cambio, el satisfacer los mismos de manera egoísta es un pecado, como lo indica la

---

<sup>20</sup>Ver Romanos 8:16    <sup>21</sup>L.P. Ver San Mateo 5:6    <sup>22</sup>Éxodo 3:14

desobediencia de Adán y Eva en el jardín del Edén: “La mujer vio que el árbol era apetitoso, agradable a los ojos, y bueno para alcanzar la sabiduría. Tomó de su fruto y comió; luego le dio a su marido, el cual también comió.”<sup>23</sup>

Despertamos mentalmente al comprender que la mente es capaz de controlar los deseos corporales. “Pero Daniel se propuso no contaminarse con la comida y el vino del rey”<sup>24</sup> ilustra el caso de alguien que prefería sacrificar su propia vida que sus convicciones profundas.

Despertamos espiritualmente al tomar conciencia de que podemos conciliar el espíritu que mora en nuestro ser interior con el que existe fuera de nosotros, y al reconocer que ambos son un solo espíritu, proveniente de la Fuente única, Dios. Jesús demostró a la perfección este concepto durante Su ministerio.

Nuestro verdadero despertar ocurre cuando nos abrimos por entero al Espíritu y nos hacemos instrumentos activos de la voluntad de Dios. Entonces vivimos en íntima comunión con el Padre, distinguimos que todos somos uno en Dios, y nos comportamos como dignos hijos del Altísimo. Practicamos el amor fraternal, y nos regocijamos de servir al Señor asistiendo al prójimo: “Lo que hicisteis a alguno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”<sup>25</sup> Somos pacientes, perseverantes, compasivos, tolerantes y humildes. No deseamos que nadie padezca, sino que todos conozcan la verdad. Cultivemos sin cesar los frutos del Espíritu, y llegaremos a ser maestros, guías, luces, en el mundo.

## Conclusión

Todas nuestras actividades físicas y mentales deberían honrar al Señor y transmitir a nuestros semejantes las bendiciones de la Fuerza Creadora. Nuestros

---

<sup>23</sup>Génesis 3:6    <sup>24</sup>Daniel 1:8    <sup>25</sup>San Mateo 25:40

pensamientos nacen de la unión entre la mente y el alma. Nos incumbe vigilarlos, porque se materializan en nuestra existencia. De cierto, en lo que constantemente pensamos nos convertimos. Lo que mantenemos en la mente, no sólo modifica el cuerpo físico, sino que sustenta el alma y prepara la herencia de ésta para sus experiencias futuras en la tierra y en el universo.

El Padre nos dotó del libre albedrío. Por eso, la voluntad es el atributo del alma mediante el cual elegimos entre acercarnos al Señor o alejarnos de Él, recobrar la plena conciencia de Dios o separarnos de la Fuente de todo bien, observar o desobedecer las leyes inmutables que gobiernan la relación entre el Creador y la creación.

Establezcamos un plan de estudio y de acción constructivo, en el que atenderemos primero a las necesidades de los demás. Tomemos la firme resolución de seguirlo en toda circunstancia y de perseverar independientemente de las dificultades mentales o físicas que tengamos que superar. Confiemos en que la Fuerza divina que está en nosotros nos prodigará el valor y la fortaleza de soportar los sufrimientos, vencer las tentaciones y rechazar las influencias que nos desviarían de nuestra línea de conducta.

Esforcémonos por merecer la aprobación de Dios en cuerpo, mente y alma;<sup>26</sup> por dar cada vez menos importancia a los impulsos de la carne. ¿Cuál es nuestro propósito en la vida? ¿Acaso perderemos nuestra alma para satisfacer los deseos corporales, o adquirir el poder, la posición social, las riquezas materiales?<sup>27</sup> La decisión nos pertenece. El Cristo está siempre dispuesto a ayudarnos; no Le cerremos la puerta de nuestra propia conciencia.

Oremos en estos términos:

---

<sup>26</sup>Ver 2 Timoteo 2:15    <sup>27</sup>Ver San Mateo 16:26

Padre, que nuestra búsqueda de la verdad nos permita conocernos como Tú nos conoces, a fin de que, iluminados por Tu presencia, propaguemos la luz de Tu Espíritu en el mundo.

*[Lectura 262-5]*

## Lección III

### ¿ CUÁL ES MI IDEAL ?

*“Tened vosotros el mismo modo de pensar que tuvo Jesús, el Cristo.”*

Filipenses 2:5

## Afirmación

¡Dios mío, ten compasión de mí! ¡Aumenta mi fe! Ayúdame a ver en el Cristo, a quien adoro, la Luz que ilumina a toda la humanidad; y en cada ser humano la luz del Cristo, que brilla en él.

*[Lectura 262-11]*

### III

## ¿ CUÁL ES MI IDEAL ?

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-11 a 262-14]

### Introducción

**Q**ué es un ideal? Un ideal es una norma de perfección concebida por la mente, el arquitecto en nosotros. De hecho, un ideal representa una noción que supera nuestras capacidades actuales, a la cual aspiramos, y cuya realización se logra de forma progresiva.

Consciente o inconscientemente, todos mantenemos ideales. Ya sean físicos, mentales o espirituales, nuestros ideales son criterios prevalecientes en nosotros. Determinan nuestras actitudes y emociones, motivan nuestras acciones y rigen hasta los más insignificantes aspectos de nuestra vida.

A partir de nuestras experiencias, elaboramos *ideas* que la imaginación, a veces, interpreta como *ideales*. El confundir nuestras ideas con ideales provoca la degradación de la estructura que hemos edificado en nuestra alma. Por lo tanto, es primordial que formulemos ideales conscientes destinados a moldear nuestra existencia de manera constructiva.

## Nuestros ideales cambian y crecen con nosotros

En nuestra niñez, nuestros anhelos y expectativas, nuestro entendimiento y saber, eran mucho menores que en nuestra adolescencia. Recordemos como el Dios de nuestra infancia se ha convertido en el Espíritu que ahora llamamos “Abba, Padre”<sup>1</sup>. A medida que nos desarrollamos espiritualmente, nuestros ideales se modifican y se elevan, conduciéndonos a ser puras expresiones del amor divino en el mundo.

Nuestros ideales físicos, mentales y espirituales son conceptos que adoptamos a fin de controlar y orientar nuestra vida. Ellos son análogos a moldes que dan forma a lo que hacemos, decimos y pensamos. Debemos seleccionar ideales que nos ayuden a permanecer unidos a la Fuente de todo bien y a transmitir a nuestros semejantes las bendiciones de la Fuerza Creadora, de la cual somos manifestaciones. Cuando comprendemos lo que significa ‘ser uno en Dios’, integramos nuestros ideales físicos y mentales a ideales espirituales cada vez más nobles. En efecto, Dios diseñó un patrón perfecto para nuestras almas, la Conciencia Crística. Tenemos que crecer y ajustarnos a este patrón, no recortarlo de modo que se ajuste a nosotros.

## El verdadero ideal

El verdadero ideal lleva al nivel de conciencia más alto que sea posible alcanzar en la tierra. Se trata del ‘Ideal en Cristo’, pues el Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida.<sup>2</sup> Por ende, conviene que fundemos enteramente nuestro ideal espiritual en el Cristo. Quienes eligen otra vía son bandidos y ladrones que se roban a sí mismos.<sup>3</sup> A continuación se citan algunos testimonios de personas que buscan a Dios con sinceridad.

---

<sup>1</sup>Ver San Marcos 14:36    <sup>2</sup>Ver San Juan 14:6    <sup>3</sup>Ver San Juan 10:1

“Mi ideal es dejar que el Espíritu del Cristo se exprese libremente a través de mí, a fin de que yo haga las cosas que Jesús prometió que efectuaríamos en Su nombre y asista a quienes no han oído Su voz.”

“¡Oh resplandeciente Señor!, quisiera glorificarte de una manera más sublime. ¡Oh tierno y bondadoso Padre!, por el amor de Tu Hijo, aviva mi fe y convénceme de que todos somos uno en Ti. Ayúdame a nacer de nuevo, en la paz, la misericordia, el conocimiento y la sabiduría del Cristo. Esto, para mí, es el verdadero ideal.”

“Siempre trato de aplicar los preceptos de Cristo. Él es el Camino, el Guía y el Rey; Sus sendas son mis sendas y Sus ambiciones las mías. Mi ideal consiste en asemejarme a Él. Somos hijos de Dios: ¡Actuemos como tales!”

“Mi ideal es vivir en el seno del Padre y ser un digno instrumento de Su voluntad. He puesto mis deseos y mis esperanzas en el Cristo, por quien todo lo que existe fue hecho.”

Jesús es nuestro modelo. Él personificó plenamente el verdadero ideal. Sus enseñanzas y Su vida, consagrada al servicio de la humanidad, indican el camino que tenemos que seguir si anhelamos alcanzar el mismo grado de perfección que Él. Por ello, cultivemos la Conciencia Crística que está en nosotros y procuremos que nuestros pensamientos, palabras y acciones colmen a los otros de bendiciones.

### Como llegar al verdadero ideal

Nuestro ideal no debe ser una norma puramente humana, sino un criterio espiritual basado en la Verdad, en Dios; una noción que refleje el principio fundamental de que todo es uno en Dios:

Cada ser humano posee un alma propia, individual de por sí, que fue creada para ser una sola cosa en

unión con Dios; un alma capaz de saber que emana de Dios, forma parte de Dios y goza de todos los atributos de Dios, sin ser Dios.

*[Lectura 262-11]*

Es esencial que respetemos este principio divino en nuestras actividades físicas, mentales y espirituales. Si tal es el caso, nuestro ideal se incluye en el verdadero ideal; luego es uno en el 'Ideal en Cristo', aunque no sea el 'Ideal' mismo. Al observarlo, progresamos hacia la realización del verdadero ideal. Cuando nos adherimos a nuestro ideal, no tenemos nada que temer, porque la gracia de Dios nos acompaña. Nos volvemos parecidos a Daniel, y nos mantenemos firmes en nuestras convicciones, con una fe total en el amor y la justicia del Señor.

A fin de acercarnos al verdadero ideal, reconozcamos y alabemos la omnipresencia del Padre. Abrámonos al Cristo, pues se requiere el poder de Su Espíritu para discernir la luz celestial en la humanidad extraviada y Su modo de pensar para bendecir en lugar de condenar, amar en vez de censurar. Jesús dijo: "La cosecha es mucha, pero los obreros son pocos. Por eso, rogad al dueño de la cosecha que envíe obreros a recogerla."<sup>4</sup> Debemos trabajar con diligencia mientras dura el día, ya que viene la noche de la incredulidad y de la duda.<sup>5</sup> Consagrémonos por entero al Señor. Apliquemos asiduamente lo que sabemos, y pongamos nuestros talentos al servicio de Dios y del prójimo. Miremos a nuestros hermanos con los ojos del Cristo: veamos el bien en todos y exaltemos las cualidades de cada uno. Guardémonos de los gestos hostiles, palabras desagradables y pensamientos malévolos. Así nos desarrollaremos espiritualmente e iluminaremos la conciencia de los demás.

Apreciar la esencia divina de nuestros semejantes y ser

---

<sup>4</sup>San Lucas 10:2    <sup>5</sup>Ver San Juan 9:4

auténticos compañeros de Dios en Su obra es nuestro papel y nuestro privilegio como hijos del Altísimo. El Maestro desea que nos amemos los unos a los otros, como Él nos ha amado.<sup>6</sup> Si obedecemos Sus mandamientos y perseveramos en el altruismo, adquiriremos la Conciencia del Cristo y nos haremos realmente libres. Entonces llegaremos al verdadero ideal.

Seamos perfectos obreros: en toda circunstancia, procedamos con amor, de la mejor manera posible, y confiemos los resultados a Dios, pues Él es quien da el crecimiento. “Yo sembré y Apolos regó, mas Dios hizo crecer la planta. No cuentan ni el que siembra, ni el que riega, sino Dios que hace crecer. Los que siembran y los que riegan son uno, aunque su recompensa será conforme a su labor. Juntos trabajamos en la obra de Dios.”<sup>7</sup> No nos desviemos del ideal espiritual que hemos escogido, de los preceptos fundamentales que nos hemos propuesto acatar. El Señor, fiel a Su palabra, nos aguarda en nuestro santuario interior para revelarnos la solución a cualquier problema o preocupación. Cuando surgen dificultades, Su eterna presencia nos libra de nuestras angustias y sosiega nuestros temores, así como Jesús calmó la tormenta en el mar<sup>8</sup>. Busquemos y hallaremos; llamemos y se nos oirá.<sup>9</sup> Empero, debemos compartir con nuestros hermanos la esperanza que nos ha sostenido en las tribulaciones y la gracia que hemos recibido. Si nos mostramos indecisos, tímidos, miedosos, reticentes o parcos en el momento de socorrer al prójimo, nos debilitaremos y retrasaremos nuestra propia evolución.

## Conclusión

¿Cuál es nuestro ideal? ¿Hemos elegido el verdadero ideal, y medimos cada aspecto de nuestra existencia según

---

<sup>6</sup>Ver San Juan 15:12 <sup>7</sup>1 Corintios 3:6-9 <sup>8</sup>Ver San Mateo 8:26 <sup>9</sup>Ver San Mateo 7:7

este criterio espiritual? Entendamos que nuestro ideal se refleja en lo que percibimos en los demás, en lo que atrae nuestra atención. Cuando vemos a Dios en todos los seres humanos y reconocemos que la Fuerza Creadora se manifiesta en ellos y a través de ellos, sabemos que nuestro ideal es el verdadero. El intentar vivirlo elevará nuestra conciencia y nos hará misericordiosos, como también nuestro Padre celestial es misericordioso.<sup>10</sup> Entonces gozaremos de una paz inconmensurable.

El verdadero ideal es el 'Ideal en Cristo'. Sigamos los pasos del Maestro con perseverancia y valor, con paciencia y serenidad, con fe y esperanza. Él prometió: "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo."<sup>11</sup>

Que nuestra oración sea:

¡Dios mío, ten compasión de mí! ¡Aumenta mi fe! Ayúdame a ver en el Cristo, a quien adoro, la Luz que ilumina a toda la humanidad; y en cada ser humano la luz del Cristo, que brilla en él.

*[Lectura 262-11]*

---

<sup>10</sup>Ver San Lucas 6:36    <sup>11</sup>Apocalipsis 3:20

## Lección IV

### LA FE

*“Tened siempre en la mano el escudo de la fe, con que podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno.”*

Efesios 6:16

## **Afirmación**

**Padre, purifica nuestro corazón y despierta en nosotros la verdadera fe, que sólo pueden conocer los que Te buscan con sinceridad. Ayúdanos a creer más en Ti, Señor; en nuestro prójimo; y en nosotros mismos.**

*[Lectura 262-13]*

## IV

### LA FE

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-13 a 262-17]

#### Introducción

**L**a fe es un atributo del alma. Tener fe es saber en lo más profundo de nuestro ser que la Fuerza Creadora obra continuamente en nosotros y en los demás. Somos libres de eliminar la fe de nuestra mente consciente y de nuestra vida cotidiana, negándola o renunciando a ella. Al contrario, podemos reconocer nuestra fe y desarrollarla hasta que mueva montañas.

Dios existe; la fe existe. Es por la fe que todo se crea y se manifiesta. Con la fe se realiza lo que parece imposible. Jesús declaró: "Al que cree todo le es posible."<sup>1</sup> El aceptar, cultivar y usar los frutos de la fe, regocijándonos y alabando al Señor, es nuestro privilegio y nuestro derecho inalienable como hijos del Altísimo.

Al igual que nos enteramos de las actividades, funciones, ansias y necesidades del cuerpo carnal por medio de los sentidos físicos, tomamos conciencia del alma a través de sus atributos. La sustancia misma de la fe deriva de la acción de las fuerzas espirituales del universo a nivel del alma. Luego la fe, la verdadera fe, no se basa ni en la razón

---

<sup>1</sup>San Marcos 9:23

humana ni en los sentidos físicos: la fe pura adopta o rechaza de manera irracional, independientemente de las impresiones recibidas por los cinco sentidos, las cuales suelen condicionar nuestras experiencias en la tierra.

### ¿ Qué es la fe ?

Según Bernabé, “la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”<sup>2</sup> La fe es la plena seguridad de que las promesas de Dios se cumplirán. Cuando tenemos fe, no dudamos ni por un instante que lo que pidamos rezando nos será otorgado: “Todo lo que vosotros pidáis en oración, creed que ya lo habéis conseguido, y lo recibiréis.”<sup>3</sup> Sabemos que nuestras oraciones han sido oídas, y nos comportamos como si ya hubiéramos obtenido lo que deseamos.

En el mundo material, muchas veces confundimos la confianza con la fe por fiarnos de los sentidos físicos y olvidar cuán capciosos pueden ser éstos. Tal proceder no define la fe sino la confianza, pues sólo la última se apoya en los cinco sentidos. Si nos dejamos engañar por nuestra condición humana, en cuanto surgen dificultades aparentemente insuperables empezamos a hundirnos y gritamos con angustia o desesperación: “¡Sálvame Señor, que perezco!” Entonces es cuando se escucha la Voz que dice: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”<sup>4</sup> Estudiémonos en profundidad a fin de determinar si vivimos según la fe o la confianza. Para ello, es indispensable que consideremos los asuntos espirituales desde la perspectiva del alma y que los entendamos con nuestro espíritu.

Numerosas personas piensan que la fe, espiritual en esencia, no se aplica a las cuestiones materiales. Suelen afirmar: “Creo; *pero* . . .”, sin percatarse de que anulan así el

<sup>2</sup>Hebreos 11:1    <sup>3</sup>San Marcos 11:24    <sup>4</sup>San Mateo 14:30, 31

efecto de la fe con la duda. De cierto, “gente de poca fe” a menudo somos. Esto proviene de que estamos sometidos a las leyes del plano material, que la mente consciente no logra comprender en su totalidad al fundarse en la percepción limitada de los sentidos físicos.

¡Tantas nociones quedan por entender! los misterios del universo, la ley del amor, el poder del pensamiento; pero también el incomparable don de la fe. De hecho, nosotros continuamos tropezando y vacilando a pesar de la divina promesa: “Os aseguro que si tuvierais fe, aunque sólo fuera del tamaño de una semilla de mostaza, diríais a este monte: ‘Quítate de ahí y vete a otro lugar’, y el monte obedecería. Nada os sería imposible.”<sup>5</sup> Con tal esperanza, ¿por qué no clamamos: “Yo creo, Señor; ¡ayúdame a creer más!”<sup>6</sup>?

### El triunfo de la fe

La verdadera fe asegura la victoria. En efecto, siempre triunfamos cuando nuestra fe descansa sobre bases firmes. Dios aseveró que si rebosamos de fe, nos prodigará las supremas glorias de la vida: “Permanece fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.”<sup>7</sup> Alegrémonos de esta palabra, y transformemos nuestra fe en una fe viviente, sincera y verdadera, actuando en el mundo como auténticos hijos de Dios. He aquí la única manera de vencer.

Nuestra evolución física, mental y espiritual depende de nuestra fe en Dios, en nuestros semejantes y en nosotros mismos. Es esencial que creamos en nuestros hermanos, aunque nos parezcan equivocados, pues ignoramos si no concuerdan mejor con los designios del Padre siguiendo su propio camino que el que juzgamos apropiado. Recordemos que la Conciencia Crística existe en ellos como en nosotros y que el Espíritu intenta expresarse en

---

<sup>5</sup>San Mateo 17:20    <sup>6</sup>San Marcos 9:24    <sup>7</sup>Apocalipsis 2:10

todos. Démonos cuenta de que, generalmente, no vemos las cosas como las ve Dios, sino como las ven los seres humanos, pese a que Jesús recomendó que nos guiemos por la verdad, y no por las apariencias.<sup>8</sup>

Tener fe en nosotros mismos, más que un privilegio, es nuestro deber como compañeros de Dios en Su obra. Si no creemos en nosotros mismos, dudamos del Señor que habita en nuestro santuario interior y ha prometido: "Nunca te dejaré ni te abandonaré."<sup>9</sup> Acordémonos de que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece.<sup>10</sup> En Su nombre somos más que triunfadores. No obstante, hasta que tengamos fe como niños en el Espíritu del Cristo en nosotros y en la eterna presencia de Dios, no entraremos en el reino de los cielos.<sup>11</sup>

La fe es el lazo que une lo visible con lo invisible. Muchas veces, es la sola cosa que nos queda cuando todo parece aliarse en contra nuestra. Por eso, desarrollemos nuestra fe con suma diligencia en los tiempos favorables de paz y de armonía, a fin de que constituya nuestro socorro y nuestra fortaleza en la aflicción. "Señor, ¡aumentanos la fe!"<sup>12</sup>

## El desarrollo de la fe

La fe es un atributo del alma. Luego la fe, la verdadera fe, es indestructible. La fe no se aprende ni se enseña, por lo cual no podemos forzarnos ni obligar a los demás a creer. Empero la fe se cultiva y crece; para ello, conviene que la pongamos en práctica en la vida diaria.

Esforcémonos por obtener "el mismo modo de pensar que tuvo Jesús, el Cristo."<sup>13</sup> Así estaremos seguros de que todas nuestras necesidades serán colmadas. Adquiriremos la fe que traslada los montes, cambia el destino de las naciones y crea los mundos. Nos volveremos luces capaces

<sup>8</sup>Ver San Mateo 16:23; San Juan 7:24    <sup>9</sup>Hebreos 13:5    <sup>10</sup>Ver Filipenses 4:13

<sup>11</sup>Ver San Mateo 18:3    <sup>12</sup>San Lucas 17:5    <sup>13</sup>Filipenses 2:5

de iluminar la conciencia de la humanidad. Si distinguimos esto y anhelamos manifestarlo en nuestra experiencia, debemos, durante la meditación, invocar la protección del Cristo y abrirnos a las fuerzas invisibles que rodean el trono de gracia, belleza y poder, erigido en nosotros.<sup>14</sup> Después, tenemos que aplicar las revelaciones o la sabiduría que hemos recibido, y producir mucho fruto<sup>15</sup>. En efecto, la fe que no se acompaña de obras es inútil, mientras que por las obras la fe llega a ser perfecta.<sup>16</sup> De esta forma, nuestra fe se desarrollará y nos convencerá de la realidad de “lo que no se ve”.

En nuestras tribulaciones, evoquemos la fe que ha motivado y sostenido a otros en pruebas aún mayores. Cuando nos invade la duda o la ansiedad, dominemos los lamentos de la carne, y despertemos nuestra fe a fin de recobrar quietud y ánimo. Rememoremos como los discípulos asustados despertaron a Jesús durante la tormenta en el mar, y como se calmaron el viento y las aguas.<sup>17</sup> ¿Acaso no somos hijos del Altísimo? Reconozcámoslo y mantengámonos firmes en nuestra fe, ese don de Dios que nos ayudará a progresar en el camino de la vida.

A medida que aplicamos lo que sabemos, el Espíritu nos indica la manera de creer más y transformar nuestra fe en una fe viviente. Por lo tanto, estudiemos y practiquemos la cooperación, usemos el conocimiento que hemos logrado de nosotros mismos, procedamos de acuerdo a nuestro ideal espiritual y nunca toleremos que vacile nuestra fe. Así nos convertiremos en ejemplos vivos de la verdad que vamos edificando dentro de nosotros. Nuestras actividades cotidianas mostrarán que creemos sin dudar, y entendemos que al hacer fructificar lo que tenemos conseguiremos más<sup>18</sup>. Somos el reflejo de lo que adoramos,

---

<sup>14</sup>Ver lectura 262-3, A-1, 11    <sup>15</sup>Ver San Juan 15:5, 8    <sup>16</sup>Ver Santiago 2:20, 22

<sup>17</sup>Ver San Marcos 4:37-39    <sup>18</sup>Ver la parábola de los talentos: San Mateo 25:14-30

la imagen de lo que veneramos. Procuremos, pues, que nuestra luz brille delante de nuestros hermanos, a fin de que, viendo nuestras buenas acciones, glorifiquen a Dios.<sup>19</sup>

### ¿ En qué basamos nuestra fe ?

Es más importante resolver los problemas mentales que los físicos. Esto le parece absurdo a la gente perdida en los tortuosos senderos del materialismo. No obstante, la angustia mental es mucho más grave que la física, porque la mente puede vencer el dolor físico, pero se precisa la intervención de las fuerzas espirituales para aliviar el sufrimiento mental. Resulta imprescindible que nos empeñemos en superar nuestras dificultades mentales: ¡liberémonos la mente y el éxito quedará a nuestro alcance!

El ser primitivo idolatra a un Dios que hace caer la lluvia o resplandecer el sol y que lo protege de los rayos. El filósofo busca a un Dios que le proporcione la paz mental y espiritual. Y nosotros, ¿en quién creemos? y ¿en qué basamos nuestra fe? Ya que la fe opera constantemente en el alma, la mente y la imaginación, sus manifestaciones reflejan nuestro ideal. Debemos utilizar nuestra fe para servir a Dios y al prójimo con humildad, devoción y amor. Tomemos conciencia de que nuestro papel consiste en trabajar en la obra de Dios, y fortalezcámonos espiritualmente a fin de resistir la tentación, sojuzgar nuestras debilidades humanas y acatar el 'Ideal en Cristo' con una fe inalterable.

### Experiencias personales

“Cuando viene la noche, mas seguimos avanzando a pesar de la oscuridad, es que tenemos fe. Cuando el mar de la vida está agitado, mas nos atrevemos a andar

---

<sup>19</sup>Ver San Mateo 5:16

valientemente sobre las aguas tormentosas, es que existe en lo más profundo de nuestro ser ese don divino que nos susurra palabras tranquilizadoras: ‘¡Serénate! yo estoy contigo y no te dejaré.’<sup>20</sup> Estas palabras, que hemos oído antes, podemos oírlas cada vez que nos inquietamos, si prestamos atención a la voz del Señor dentro de nosotros.”

“Esos momentos de desesperación en que clamamos, sumidos en densas tinieblas: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’<sup>21</sup>, y a los cuales el Padre se apresura a responder, ¿acaso no aumentan nuestra fe y nos permiten comprender mejor a quienes sufren y se afligen?”

“Hace algunos años, mientras me hallaba en una cueva famosa con un grupo de turistas que apreciaban la visita, empecé a acongojarme al imaginar cuán horrible sería si no pudiésemos encontrar la salida. Tuve la impresión de que se había detenido el transcurrir del tiempo. El aire mismo me oprimía el pecho. Entonces escuché la Voz que tantas veces ha estimulado mi fe en la adversidad, que tantas veces me ha prodigado coraje, vigor y consuelo: ‘Soy yo; no temas.’<sup>22</sup> ‘He aquí, yo estoy siempre contigo.’<sup>23</sup> En seguida me sentí en paz.”

“Cuando rezamos por seres queridos que languidecen en el dolor, abandonados por la ciencia de los hombres, y se escuchan nuestras oraciones en el cielo, hacemos revivir la fe de nuestros antepasados. El saber con certeza que el Señor es fiel a Sus promesas nos colma de alegría, de serenidad y de esperanza, no solamente en las tribulaciones, sino en toda ocasión.”

### La recompensa de la fe

Las bendiciones de Dios, constantemente disponibles,

---

<sup>20</sup>L.P. <sup>21</sup>San Marcos 15:34 <sup>22</sup>Ver San Juan 6:20 <sup>23</sup>Ver San Mateo 28:20

son ilimitadas. “Veréis, dice el Señor, si no os abro las compuertas del cielo a fin de derramar sobre vosotros bendiciones en abundancia.”<sup>24</sup> Somos libres de reclamar o despreciarlas, de aceptar o rechazarlas. La medida en que se manifiestan depende de nuestra propia fe: “Recibid vosotros lo que habéis creído.”<sup>25</sup> “Todo lo que pidáis con una oración llena de fe, lo conseguiréis.”<sup>26</sup>

¿Qué aguardamos para hacernos auténticos instrumentos de la voluntad divina y tener plena fe en Dios, convencidos de que “la batalla es del Señor”<sup>27</sup>? ¿Acaso no es tiempo de obtener la recompensa de nuestra fe, y de mostrar lo que somos capaces de realizar cuando nos encomendamos sin reservas a nuestro Creador? Rememoremos que Jesús afirmó: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, el Espíritu de Verdad, que os conducirá a la verdad total.”<sup>28</sup>

“¿Qué más diré? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas. Por la fe conquistaron reinos, establecieron la justicia, vieron cumplirse prodigios . . . Todos éstos fueron aprobados por su fe, pero ninguno de ellos alcanzó el objeto de la promesa. Es que Dios preparaba algo mejor todavía y no quería que llegaran ellos a la perfección aparte de nosotros. Innumerables personas a nuestro alrededor han demostrado su fe. Dejemos, pues, toda carga inútil y el pecado que nos enreda, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, levantada la mirada hacia Jesús, quien nos da nuestra fe y la hace perfecta.”<sup>29</sup>

---

<sup>24</sup>Malaquías 3:10   <sup>25</sup>San Mateo 9:29   <sup>26</sup>San Mateo 21:22   <sup>27</sup>1 Samuel 17:47

<sup>28</sup>L.P. Ver San Juan 14:16; 16:13   <sup>29</sup>Hebreos 11:32-33, 39-40; 12:1-2

## Conclusión

Sólo el corazón puro exento de egoísmo es digno de poseer una fe viviente que jamás se altera, una fe que nos sostiene y nos fortalece en cada momento, día a día. La verdadera fe elimina el temor y la duda, porque nada puede angustiar o preocuparnos si creemos en la omnipresencia de un Padre todo misericordioso.

La palabra de Dios es una lámpara a los pies de los que tienen fe, una antorcha que guía sus pasos en el camino de la vida.<sup>30</sup> Aunque se encuentren en las tinieblas, rodeados de obstáculos aparentemente infranqueables, quienes honran al Señor y creen en Sus promesas verán resplandecer el Sol de justicia, que en Sus rayos traerá la salvación.<sup>31</sup>

Cuando la fe abunda en nosotros, nos hacemos realmente libres y gozamos de un sentimiento de seguridad, protección y paz que rebasa nuestro entendimiento. Sabemos que Jesús, el Cristo, es el único Salvador, el Maestro de los maestros, y que siempre nos acompañan el poder y las bendiciones de Dios. Cuando la fe abunda en nosotros, nuestras obras revelan la gracia que nos otorga el Padre al responder a nuestras súplicas: "Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea perfecta."<sup>32</sup>

Roguemos a Dios que aumente nuestra fe:

Padre, purifica nuestro corazón y despierta en nosotros la verdadera fe, que sólo pueden conocer los que Te buscan con sinceridad. Ayúdanos a creer más en Ti, Señor; en nuestro prójimo; y en nosotros mismos.

*[Lectura 262-13]*

---

<sup>30</sup>Ver Salmos 119:105    <sup>31</sup>Ver Malaquías 4:2    <sup>32</sup>San Juan 16:24

## Lección V

### LA VIRTUD Y EL ENTENDIMIENTO

*“Por lo demás, hermanos, pensad en todo lo que es verdadero, en todo lo honorable, en todo lo justo, en todo lo puro, en todo lo amable, en todo lo que es laudable. Todo lo que es virtuoso y merece alabanza, en esto pensad.”*

Filipenses 4:8

## Afirmación

Señor, Tú que escuchas la oración de los justos, eres mi protección y mi refugio. Cólname de virtud y de entendimiento, oh Dios, Redentor mío.

*[Lectura 262-17, A-14]*

## V

### LA VIRTUD Y EL ENTENDIMIENTO

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-18 a 262-20]

#### Introducción

**L**a virtud y el entendimiento se consideran aquí en su acepción más amplia, como atributos del alma, o aptitudes espirituales, y no como disposiciones mentales o emocionales.

En sustancia, son virtuosas las personas que atienden a lo que hay de puro en sus intenciones. Cuando somos virtuosos, practicamos 'la perfecta cooperación en Dios' y colaboramos en la obra de redención de la humanidad; nos conocemos como el Padre nos conoce, por vivir en constante armonía con la Fuerza Creadora; fundamos enteramente nuestro ideal en el Cristo, "el Señor de los señores y el Rey de los reyes"<sup>1</sup>; poseemos una fe viviente e inalterable. La virtud es la pureza de corazón, de mente y de alma, que adquirimos al dejar que el Espíritu dé testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios<sup>2</sup>. Esencia de la esperanza y fruto de la fe puesta al servicio del prójimo, la virtud es la cualidad divina que corona la verdad.

El genuino entendimiento se extiende más allá del

---

<sup>1</sup>Apocalipsis 17:14    <sup>2</sup>Ver Romanos 8:16

raciocinio humano y de la lógica basada en los cinco sentidos. Es la facultad de concebir e interpretar las leyes que rigen la acción de la Fuerza Creadora, o Dios, en el plano físico, el mental y el espiritual. El entendimiento es la recompensa de la virtud. Virtud y entendimiento siempre van juntos, ya que la primera engendra el segundo. De hecho, donde existe el entendimiento se halla la virtud, y sin virtud no hay entendimiento.

No debemos confundir conocimiento con entendimiento, pues el saber no se acompaña necesariamente del entendimiento. Cada día suceden milagros que no entendemos. Aunque conozcamos el curso de los astros, las fórmulas matemáticas más complejas y los secretos de la ciencia, sólo acercándonos al trono de Dios y teniendo íntima comunión con el Padre llegaremos a comprender los misterios de la vida, o leyes divinas, y a percibir que no somos simples observadores de los designios del Creador, sino partícipes activos en el plan universal. Para quienes entendían la gracia, la sabiduría y el poder de Esteban, no fue un milagro el escucharlo afirmar: "He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre a la derecha de Dios."<sup>3</sup> Para el Maestro, no fue un milagro el dar de comer a más de cinco mil personas con cinco panes y dos pescados, porque Él entendía la ley de la provisión y la generosidad del Padre.<sup>4</sup> Para los que entienden la ley del amor y la misericordia del Señor, no es un milagro el oír, aun en la actualidad, mensajes similares a éste: "Mira, estoy aquí contigo; como tú me elegiste a mí, así yo te elegí a ti. Persevera en el camino que conoces y sigue mis pasos, consciente de que te libraré del mal y no te dejaré caer en tentación; y si te mantienes fiel, recibirás la corona de la vida. Eleva tu conciencia, a fin de iluminar y elevar la conciencia de otros."<sup>5</sup> Cuando entendemos el amor divino, nos percatamos de que todos somos uno en

---

<sup>3</sup>Hechos 7:56 <sup>4</sup>Ver San Lucas 9:10-17 <sup>5</sup>L.P.

Dios, vinculados por lazos eternos, y obtenemos una visión sumamente espiritual de nosotros mismos y de la humanidad entera.

Asociamos la virtud y el entendimiento pues los dos son atributos del alma que reflejan el nivel de conciencia que hemos alcanzado. Si aspiramos al genuino entendimiento, tenemos que pensar, hablar y proceder de un modo virtuoso. El conocimiento es útil cuando concuerda y se armoniza con el 'Ideal en Cristo'; de lo contrario, puede convertirse en una barrera, una maldición, un abismo oscuro del cual resulta difícil salir.

### La virtud y el entendimiento son espirituales

Adquirimos la virtud y el entendimiento abriéndonos al Espíritu y acatando la palabra de Dios. Aun los que se hallan hundidos en el error, en algún momento sienten las ansias de arrepentirse y de renunciar a sus intereses egoístas. Una canción conmovedora, una frase amable, o un gesto amistoso, a menudo es suficiente para despertar en ellos nobles aspiraciones, reavivar el fuego de la esperanza e inspirarles una oración como: "Dios, ten compasión de mí, que soy un pecador."<sup>6</sup>

Si deseamos iluminar la conciencia de nuestros hermanos y mostrarles el camino, debemos adoptar el ejemplo de Cristo Jesús, quien "fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, pero jamás pecó."<sup>7</sup> Cuando guardamos Sus mandamientos y nos amamos los unos a los otros como Él nos ha amado, permanecemos en Él y Él en nosotros.<sup>8</sup> Entonces el Espíritu Santo nos purifica, estimula nuestra naturaleza divina y nos proporciona el entendimiento.

La esencia de la virtud y del entendimiento existe en cada uno de nosotros, y nuestro espíritu suplica al Espíritu que lo perfeccione y le devuelva su dignidad inicial, su

---

<sup>6</sup>San Lucas 18:13    <sup>7</sup>Hebreos 4:15    <sup>8</sup>Ver San Juan 15:4, 10, 12

virtud, su entendimiento, su plena conciencia de Dios. “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, Señor, el alma mía.”<sup>9</sup>

Que nuestros anhelos suban hacia el Padre con la siguiente invocación:

Oh Tú, centella divina y luz celestial, viva en unos, dormida en otros;  
Oh Tú, quien eres Virtud, Entendimiento, Fuerza Creadora, Dios;  
Dispón de nuestro corazón y de nuestra vida según Tu voluntad.  
¡Te rogamos! ¡Óyenos!

### La virtud y el entendimiento son fundamentales para vivir de manera justa

La virtud y el entendimiento son fundamentales para vivir de manera justa. Ambos se precisan si queremos resolver correctamente los problemas cotidianos que afectan nuestra existencia personal y nuestras relaciones con los demás. A fin de seguir el buen camino sin equivocarnos, es imprescindible que nos dejemos guiar por el Espíritu Santo. Raras veces conocemos las causas originales de nuestro comportamiento y las consecuencias finales de nuestras decisiones. Asimismo, nos es difícil saber qué circunstancias o tribulaciones hicieron caer en el error a una persona, salvo si ya hemos vivido experiencias similares. Luego, no tenemos derecho alguno de criticar o de condenar. Seguimos el buen camino cuando cultivamos la Conciencia Crística que está en nosotros, alabamos la presencia de Dios en todos y transmitimos a nuestros semejantes las bendiciones del Señor.

---

<sup>9</sup>Salmos 42:1

La virtud y el entendimiento son indispensables para ejecutar una misión espiritual. No podemos dar lo que no poseemos, ni enseñar preceptos que no aplicamos, ni exigir de los demás una pureza que no tenemos. Nuestros propios actos y palabras nos acusan. Por ello, antes de pretender conducir u orientar a otros en el sendero de la verdad, debemos conseguir un alto grado de virtud y de entendimiento.

Todos anhelamos mejorar nuestra vida y desempeñar nuestro papel en la tierra. Si aspiramos a lo más sublime, no nos conformaremos con menos. Recordemos que la excelencia no se logra de una sola vez, sino paso a paso, con paciencia y perseverancia. Nuestras buenas acciones, y aun nuestras buenas intenciones, nunca se pierden; son semillas que sembramos en nuestra alma y que darán fruto, algunas treinta, otras sesenta y otras cien granos por uno.<sup>10</sup> Nuestros hechos, nuestros hechos justos y virtuosos, son los que nos elevan: “Subimos al cielo apoyados en el brazo de un hermano a quien hemos asistido.”<sup>11</sup>

### El camino a la virtud y al entendimiento

El camino a la virtud y al entendimiento celebra el perfecto equilibrio entre los aspectos físicos, mentales y espirituales de la existencia. Fue ejemplificado por Jesús, el Maestro. Él venció al mundo y llegó a ser el Cristo; así pudo declarar: “Yo soy el camino, la verdad y la vida.”<sup>12</sup> Otros también señalan el camino, pero ¿tendrán ellos la virtud y el entendimiento del Maestro? Jesús proclamó que el solo camino era el sendero que Él mismo había recorrido. Por eso nos exhortó a que pisemos Sus huellas: “¡Seguidme!”<sup>13</sup>

El camino acoge a todos los que “tienen hambre y sed de justicia”<sup>14</sup> y se encomiendan cabalmente a Dios, a todos los

---

<sup>10</sup>Ver San Mateo 13:8   <sup>11</sup>Lectura 281-4   <sup>12</sup>San Juan 14:6

<sup>13</sup>L.P. Ver San Juan 21:22; San Marcos 8:34   <sup>14</sup>San Mateo 5:6

que se dejan purificar, guiar y transformar por el Espíritu. Entonces la oración y la meditación son esenciales para adquirir la virtud y el entendimiento.

Progresamos en el camino cuando aceptamos vernos como nos ven los demás, nunca pensamos mal de nuestros semejantes y nos esforzamos por tener el corazón puro, la mente pura, el cuerpo puro y el alma pura.

El camino a la virtud y al entendimiento es recto y angosto; tan angosto que nuestro único deseo debe consistir en hacer la voluntad del Padre, nuestro único objetivo en realizar Sus obras y nuestro único propósito en alcanzar la Conciencia del Cristo. “Buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.”<sup>15</sup>

### Experiencias personales

“He encontrado el camino: es el del amor, del amor divino. Durante siete años, recé por conocer el amor divino. Éste es el poder de sanación que vive en nosotros, la fuerza que nos incita a amar a quienes nos han hecho sufrir y nos permite discernir, más allá de las apariencias, las cualidades de los que eligen el mal. Doy las gracias, pues ahora sé que el Altísimo habita en nuestro santuario interior y nos ayuda a manifestar nuestras facultades espirituales.”

El entendimiento es el fruto de la virtud y la virtud el de la fe. Consolidemos nuestra fe y creamos sin dudar que somos puros, que nuestro prójimo es perfecto y que el Señor siempre cumple Sus promesas. Por la fe, se nos quita el velo que cubre nuestro entendimiento y el Espíritu nos transforma en la imagen y semejanza del Hijo de Dios.<sup>16</sup>

“Sentía que me faltaba virtud para vivir de manera justa.

---

<sup>15</sup>San Lucas 11:9    <sup>16</sup>Ver 2 Corintios 3:12-18

Después de mucho pensar y meditar, me vino el mensaje: 'La fe es la piedra angular.' Esta revelación me infundió ánimo, ya que me sabía capaz de aplicar y desarrollar mi fe. Empecé a dar gracias a Dios por haberme mostrado que la fe en el Cristo conduce a la virtud, la pureza del cuerpo, de la mente y del alma. Luego recibí el entendimiento."

Debemos tener una fe absoluta en Dios y en Su palabra, si queremos ser perfeccionados por el Espíritu Santo. Debemos tener una fe total en nuestro prójimo, si aspiramos a la pureza que requerimos de él. Debemos tener plena fe en nosotros mismos y en el poder del Espíritu que obra en nosotros, si pretendemos servir a las fuerzas superiores y llevar a cabo nuestra misión en la tierra. Sin la fe no veremos la gloria de Dios. Sólo creyendo somos justificados ante el Padre, pues la fe absuelve, pero la duda condena.

### La virtud es una defensa, el entendimiento un arma

La virtud posee el poder dinámico del Espíritu Santo. La misma fortalece nuestra naturaleza espiritual, amplía nuestro conocimiento del Creador y aumenta nuestra fe en Dios. El Espíritu constantemente trata de expresarse en nosotros y a través de nosotros. Gozamos de Su poder al difundir las bendiciones de la Fuente suprema. Si estamos siempre dispuestos a responder a la llamada del Señor con el corazón puro y abierto, ningún dardo de fuego del maligno prevalecerá en torno nuestro, y lo que parece imposible se concretará. Felices somos cuando nos revestimos de la protección infalible de la pureza, de esa misma pureza que esperamos de los demás. La virtud es una defensa contra toda tendencia a la censura, la condena o la crítica, porque nos alienta a considerar únicamente el bien y a mirar, más allá del pecado, las aptitudes de las almas creadas a imagen de Dios. Cuando somos virtuosos,

prodigamos a nuestros hermanos el amor y la asistencia que necesitan. De este modo, los ayudamos a crecer y jamás los hacemos tropezar ni retardamos su evolución personal.

El entendimiento es un arma fiel, robusta y potente, que nunca ha cesado de combatir y triunfar en la sempiterna batalla por la verdad. Con el entendimiento, nos volvemos realmente luces en el mundo<sup>17</sup>. Luchamos para que desaparezca el error y reine la verdad. La luz divina que resplandece en nosotros eleva la conciencia de otros, les revela la finalidad de la existencia y los despierta a sus responsabilidades hacia Dios y el prójimo.

La virtud y el entendimiento nos permiten andar sobre las aguas tormentosas en compañía del Maestro. Así atravesamos valientemente las tempestades, sojuzgamos las influencias antagónicas y conquistamos la adversidad.<sup>18</sup> ¡Cuán sencillo parece todo con el entendimiento! ¡Cuán dichosos nos sentimos cuando somos virtuosos, puros de corazón, de mente y de espíritu!

### Los efectos de la virtud y del entendimiento en nosotros y en los demás

Nuestra virtud y nuestro entendimiento condicionan nuestra vida personal, la opinión que tenemos de los otros y nuestra relación con la Fuerza Creadora. Se reflejan en nuestros pensamientos y, por ende, en nuestro comportamiento. Ya que los pensamientos nobles producen actos nobles, pensar es un privilegio inestimable, siempre y cuando lo hagamos conforme al 'Ideal en Cristo'. Día a día, vamos edificando nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra alma como construiríamos una casa. Si escogemos las herramientas apropiadas, si rechazamos las piedras defectuosas y utilizamos sólo las buenas, si

---

<sup>17</sup>Ver San Mateo 5:14-15    <sup>18</sup>Ver San Mateo 14: 22-33

levantamos paredes derechas y sólidas, y si nos regocijamos de las visitas del Divino Inspector, entonces nos desarrollaremos espiritualmente y nos acercaremos a Dios con presteza. La calidad de la estructura depende de nosotros, y de nadie más; ¿estamos construyendo una miserable choza o un templo sagrado?

“Ningún hombre vive para sí mismo.”<sup>19</sup> Por lo tanto, nuestra forma de pensar, de hablar y de proceder influye en nuestros semejantes. En particular, el amor, la compasión, la justicia, la paciencia y el perdón que manifestamos tienen un efecto considerable en los demás. Citemos el testimonio de alguien que estuvo en contacto con otros que habían sido purificados por el Espíritu: “Gracias a ellos, me convertí en una mejor persona, recobré la esperanza y la fe, tomé conciencia de que Dios vive, y comprendí que el Padre se expresa a través de Sus hijos. Después de conocerlos, en lugar de honrar al Señor con los labios, aprendí a hacerlo con el corazón, de una manera cada vez más auténtica, más espiritual.”<sup>20</sup> Mi existencia adquirió un significado nuevo, y se llenó de alegría y de atractivo.”

## Conclusión

Cuando gozamos de virtud y de entendimiento, nos sentimos en perfecta armonía con la voluntad divina y experimentamos una paz profunda, insólita, sublime. Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos;<sup>21</sup> y que brota en nosotros un manantial de agua viva.<sup>22</sup> Lo que antes desdeñábamos ahora valoramos, y el mundo que solíamos apreciar cesa de atraernos. Alabemos a Dios por este don indecible del entendimiento espiritual, que recibimos gracias al poder transformador del Espíritu Santo.

---

<sup>19</sup>Romanos 14:7    <sup>20</sup>Ver San Marcos 7:6-8    <sup>21</sup>Ver 1 San Juan 3:14    <sup>22</sup>Ver San Juan 4:14

Mantengamos grabadas en nuestro corazón las siguientes palabras:

Señor, Tú que escuchas la oración de los justos, eres mi protección y mi refugio. Cólname de virtud y de entendimiento, oh Dios, Redentor mío.

*[Lectura 262-17, A-14]*

## Lección VI

### LA COMUNIÓN

*“Dios es luz y en Él no existe ninguna oscuridad. Si decimos que vivimos en comunión con Él, y andamos en la oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión unos con otros.”*

1 San Juan 1:5-7

## **Afirmación**

**¡Cuán excelso es Tu nombre en toda la tierra, oh Señor!  
Para vivir en comunión contigo, Padre, debo amar a mis  
semejantes; pues, aunque Te busque con humildad, si  
tengo algo contra mi hermano, no Te llegan mi oración ni  
mi meditación. Ayúdame a acercarme a Ti.**

*[Lectura 262-21]*

## VI

### LA COMUNIÓN

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-21 a 262-23]

#### Introducción

**U**na centella divina, que sólo desea volver a su fuente, existe en lo más profundo de nuestro ser. Ella aguarda a que nos desarrollemos espiritualmente para convertirse en una llama viva y pura, la cual iluminará nuestra conciencia y nos hará permanecer en Dios, el Creador de todas las cosas. Nuestro corazón suspira por esta comunión con el Padre, y erra en pos de felicidad y de plenitud en su continua búsqueda de la verdad.

En el principio, estábamos en la luz, llenos del Espíritu de Dios, y gozábamos de perfecta comunión con el Señor; conocíamos y entendíamos que uno en Él éramos, pues vivíamos en Él y Él en nosotros. El Hijo vino a la tierra y nos mostró el camino de regreso al Padre, a fin de que alcancemos el objeto de la promesa divina, la vida eterna en unión con el Creador.<sup>1</sup>

Sabemos en nuestra alma que cada ser humano forma parte del Todo, que Dios y la creación son uno. Entonces, para tener comunión con el Padre, debemos amar a nuestros hermanos. Al dar amor, avivamos la llama celestial

---

<sup>1</sup>Ver Lección IV, nota 29; 1 San Juan 2:25

que arde en nosotros. Así nos acercamos al Señor y percibimos la acción del Espíritu en los demás como en nosotros.

Nuestra comunión con Dios se refleja en el amor que sentimos por nuestros semejantes. En efecto, la vida en el mundo material constituye una imagen de la vida espiritual. Luego, la fraternidad entre los hombres es una expresión de la comunión que reina en espíritu.

A fin de asumir nuestras responsabilidades si queremos vivir en comunión con el Altísimo, es imprescindible que tengamos fe en Su palabra y creamos que el Consolador, el Espíritu de Dios en nosotros, nos fortalece cuando nos debilitamos, nos socorre en cuanto tropezamos, y nos alienta a perseverar con diligencia, ardor y determinación todas las veces que nuestro egoísmo procura imponerse.

### ¿ Soy acaso el guardián de mi hermano ?

Miles de años atrás, surgió una pregunta que seguimos haciéndonos: "¿Soy acaso el guardián de mi hermano?"<sup>2</sup> Hasta que tomemos plena conciencia de nuestras obligaciones hacia los demás y practiquemos el amor fraternal, no podemos esperar gozar de la perfecta comunión con el Padre a la cual tenemos legítimo derecho como hijos de Dios. Quienes se alejan de su vocación divina, que consiste en servir al prójimo según la voluntad del Señor, e intentan justificarse haciendo la pregunta de antaño, obtienen la misma respuesta que entonces: "Habla la sangre de tu hermano y desde la tierra grita hasta mí."<sup>3</sup> Por lo tanto, que no se asombren si se sienten desdichados, abandonados y desanimados, si la duda y el temor paralizan sus esfuerzos. Ellos saben en su corazón que se hallan en el error.

"Mirad cuál amor nos ha concedido el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios."<sup>4</sup> Un padre humano ama a

<sup>2</sup>Génesis 4:9   <sup>3</sup>Génesis 4:10   <sup>4</sup>1 San Juan 3:1

sus hijos y se compadece de ellos; ¡cuánto más Dios, quien es toda misericordia y prodiga únicamente bendiciones, nos ama y se compadece de nosotros! No obstante, a fin de que nada nos separe del Padre, debemos amar a nuestros semejantes, y luego perdonar sus ofensas, compartir sus aflicciones y aligerar sus cargas. ¿No nos hemos percatado de que nuestra alma sólo anhela amar y tener comunión con Dios?

Si deseamos acercarnos a nuestro Creador y vivir en armonía con el Espíritu que obra en nosotros, tenemos que creer en las promesas del Maestro y obedecer Sus mandamientos, los cuales no son penosos. Su mandamiento mayor es que nos amemos los unos a los otros: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así os amaréis vosotros mutuamente. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.”<sup>5</sup> Y para nosotros, ¿será nuevo este mandamiento?

Seamos atentos, gentiles, afables, piadosos y caritativos. No nos contentemos con ignorar los defectos y las faltas de quienes han pecado. Amémoslos a pesar de sus debilidades, y creamos firmemente que el Espíritu de Dios en ellos, algún día, los purificará, estimulará su naturaleza espiritual y los guiará hasta niveles de conciencia superiores. Sin adularlos ni llevarlos a sobreestimar sus capacidades, ayudémoslos a conocerse a sí mismos y dejémosles saber que pueden contar con nuestra amistad y asistencia en los momentos difíciles. En eso reside nuestro deber hacia nuestros semejantes, y también hacia nuestro Creador, pues Jesús declaró: “Lo que hicisteis a alguno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”<sup>6</sup>

Para asegurarnos de que adoptamos la conducta justa, preguntémonos si tratamos a los demás como quisiéramos que nos traten ellos.<sup>7</sup> En nombre de la fraternidad entre los

---

<sup>5</sup>San Juan 13:34-35    <sup>6</sup>San Mateo 25:40    <sup>7</sup>Ver San Lucas 6:31

seres humanos y de la comunión con el Padre, amémonos mutuamente y estemos siempre dispuestos a socorrer al prójimo. Recordemos que amando a los otros amamos a Dios, “en quien vivimos, nos movemos y existimos.”<sup>8</sup>

### Nuestra comunión con Dios

Nuestra comunión con el Padre se refleja en la benevolencia, la generosidad y la comprensión que manifestamos a los demás. ¿Acaso no somos propensos a juzgar según las apariencias y a condenar de manera arbitraria? Nuestros mismos actos, palabras y pensamientos nos reprenden. Por ende, analicemos nuestro comportamiento y nuestros sentimientos, a fin de descubrir qué obstáculos ocultos en lo más profundo de nuestro corazón y de nuestra mente nos ciegan e impiden que personifiquemos el amor. Y si estamos en desavenencia con alguien, perdonemos, y oremos para que Dios, en Su infinita bondad, nos absuelva y nos reconcilie con nuestro hermano.<sup>9</sup>

Cuando vemos al Señor en todos y en todo, es que tenemos comunión con Él. Cuando consideramos la pura esencia divina de nuestros semejantes y exaltamos la Conciencia Crística que está en ellos, es que nos hemos acercado al Padre. ¿Distinguimos y alabamos la presencia de Dios en los otros? Entonces, ofrezcámosles nuestro afecto y colaboración. Aunque nos rechacen, amémoslos, no por lo que aparentan ser, sino por lo que son en realidad; no porque son humanos y necesitan nuestra piedad, sino porque nuestro Señor habita en ellos y merece que Lo adoremos.

¡No existe nada más bello que la comunión! El Maestro la precisó para hacer las obras de Dios y encarnar el Amor.

---

<sup>8</sup>Hechos 17:28    <sup>9</sup>Ver San Marcos 11:25; San Mateo 5:23-24

Rememoremos que Jesús no se retiró del mundo; Él vivió en medio de la gente, compartiendo sus penas y aliviando sus sufrimientos. Si pretendemos seguir e imitarlo, debemos invitar al Espíritu del Cristo a expresarse plenamente en nosotros y a través de nosotros, pues “el Espíritu es El que da vida”<sup>10</sup>. De hecho, Jesús afirmó: “Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.”<sup>11</sup> El Maestro enseñó que amar y servir siempre van juntos y que el amor más grande consiste en poner su vida al servicio de sus hermanos.<sup>12</sup> Él mismo lo ejemplificó, y mostró que el amor perfecto triunfa sobre el mal, el error y la muerte. Por consiguiente, en todo tiempo, en todo lugar y en toda ocasión, practiquemos el altruismo y contemplemos en los demás su ser superior, o auténtica naturaleza espiritual.

Apresurémonos a sacrificar nuestros deseos, opiniones y antojos humanos, de modo que el Espíritu nos permita entender las leyes de Dios y nos revele las maravillas del reino de los cielos. El premio de nuestro afán y de nuestra perseverancia será la gloria reservada a quienes se dedican enteramente a servir a Dios y al prójimo. ¡Cuán liviana es la carga cuando renunciamos a nosotros mismos y abrazamos el ‘Ideal en Cristo’! ¡Cuán agradable es el yugo cuando sabemos que si cultivamos lo que tenemos recibiremos más, y que si damos el primer paso el siguiente nos será indicado! ¡Cuán fácil es seguir las huellas del Maestro en el sendero de la verdad cuando nos amamos los unos a los otros y tenemos fe en la palabra de Dios!

“Cuida mis ovejas”<sup>13</sup> fue la orden de Jesús a Simón Pedro. ¿Cómo podemos esperar vivir en armonía con el Señor si no nos sentimos en armonía con nosotros mismos y con nuestros semejantes? No estamos en armonía con nosotros mismos cuando dudamos de nuestros propios talentos, o

---

<sup>10</sup>San Juan 6:63    <sup>11</sup>San Juan 15:5    <sup>12</sup>Ver San Juan 15:13    <sup>13</sup>San Juan 21:16

cuando menospreciamos el poder de Dios en nosotros y omitimos que tenemos acceso a todas las fuerzas del cielo y de la tierra al sintonizar con la Fuente única. No estamos en armonía con nuestros semejantes cuando pensamos que somos más espirituales, virtuosos, caritativos o compasivos que ellos. Por lo tanto, abrámonos al Espíritu, celebremos Su acción en los demás como en nosotros, y adoptemos una conducta irreprochable, conforme a un ideal elevado. Así tendremos comunión con el Padre y llegaremos a ser uno en Él.

La oración y la meditación asiduas son esenciales para que gocemos de perfecta armonía con nuestro Creador, con nuestros hermanos y con nosotros mismos. Si aspiramos a morar eternamente en el seno del Padre, debemos presentarnos a menudo ante el trono de gracia con humildad y misericordia. “Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros.”<sup>14</sup>

El corazón que no se ha despertado a la presencia de Dios, el corazón que no ha sido purificado y rejuvenecido por el Espíritu Santo, es “engañoso y perverso, más que cualquier cosa.”<sup>15</sup> Luego, estudiémonos honestamente y comprendamos que “si nuestro corazón nos acusa, Dios es más grande que nuestro corazón, y lo sabe todo.”<sup>16</sup> Él conoce nuestras angustias y nuestras alegrías, nuestras debilidades y nuestros esfuerzos, y nos profesa amor y clemencia a pesar de nuestros fracasos o dificultades. En cambio, si nuestro corazón no nos condena, tenemos la certeza de que el Padre escuchará nuestros ruegos y nos colmará de bendiciones.

“Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y purificarnos de toda iniquidad”,<sup>17</sup> siempre y cuando nosotros perdonemos a nuestros deudores. Olvidemos sus ofensas y no les guardemos rencor por los tormentos que nos han infligido. Quienes han jurado fidelidad al Señor, y

---

<sup>14</sup>Santiago 4:8   <sup>15</sup>Jeremías 17:9   <sup>16</sup>1 San Juan 3:20   <sup>17</sup>1 San Juan 1:9

quieren recibir la corona de la vida, tienen que asumir su cruz de cada día con abnegación, complacencia y longanimidad, a fin de mostrar que el amor vive y da vida.<sup>18</sup> “Mirad cuál amor nos ha concedido el Padre, para que revelemos Su gloria al mundo.”<sup>19</sup>

Seamos bondadosos, amables, tolerantes y considerados con todos en toda circunstancia, hasta con los más ingratos en las condiciones más adversas. Nuestra recompensa no se halla en la apreciación de la gente, sino en nuestra comunión con Dios, tan primordial. Cualquier pensamiento áspero, palabra desagradable o acto descortés nos separa del Padre y aleja de los principios fundamentales que valoramos. Aunque no tenga un efecto durable en los otros, quizás deje una herida profunda en nuestro corazón durante muchos años y una cicatriz en nuestra alma.

Grande es el amor que podemos expresar mediante pequeños hechos. A veces, la gentileza, la compasión o la sinceridad contenida en un simple gesto de amistad, en una sola frase de consuelo, o en una insignificante obra de caridad, socorre más que otra cosa. De cierto, ninguna buena acción se pierde; ninguna semilla cae en el suelo sin que se entere el Padre. Fue un poco de agua dada al Maestro, cansado del viaje, por la mujer samaritana que vino al pozo a sacar agua, lo que ocasionó que muchas personas salieran de la ciudad y fueran hacia Él para beber de la fuente de agua viva.<sup>20</sup> Estemos constantemente dispuestos a calmar el dolor, aliviar la pena, devolver la esperanza y restaurar la paz: “Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Señor.”<sup>21</sup>

Recordemos que deberemos rendir cuenta de cada pensamiento vano. Por ende, pensemos en todo lo que es verdadero y merece alabanza, en todo lo que nos ayude a amar a nuestros semejantes. Si perseveramos y somos

---

<sup>18</sup>Ver San Lucas 9:23    <sup>19</sup>Ver nota 4    <sup>20</sup>Ver San Juan 4:4-42    <sup>21</sup>Isaías 40:1

pacientes, lograremos cooperar, conocernos a nosotros mismos, acatar el 'Ideal en Cristo', poseer una fe inalterable, adquirir la virtud y el entendimiento, así como vivir en comunión con el Padre. Creceremos espiritualmente y cumpliremos con nuestras obligaciones hacia los demás.

### **La humanidad necesita vivir en comunión con Dios**

Desde siempre, nuestro desarrollo personal depende mayormente de nuestra facultad de conocernos, de entender la paternidad de Dios y la fraternidad de los seres humanos, y de percibir que todos somos uno en el Señor. El Creador y Su creación no pueden disociarse, ya que es a través de la última que Dios se manifiesta.

Con demasiada frecuencia, no entrevemos la importancia de la comunión, pues nuestro egoísmo nos impide practicar el amor fraternal y guardar la palabra del Señor. ¿Cómo amaremos al Padre si odiamos a nuestros hermanos, cuyas almas fueron creadas a imagen y semejanza de Dios? El amor y el odio no cohabitan en un mismo corazón. Cuando no amamos a nuestro prójimo, estamos en el error y andamos en la oscuridad. Esto nos afecta, afecta a los demás y, sobre todo, afecta al Padre. La humanidad entera sufre porque las tinieblas nos han dejado ciegos<sup>22</sup> y ponemos escollos en el camino de otros. Cada vez que hacemos tropezar a un hermano, retardamos su evolución espiritual al igual que la nuestra; además, anulamos los designios de Dios al oponernos al mismo motivo para el cual fuimos creados.

Dios es uno. Por eso, la comunión con el Padre exige que amemos a nuestros enemigos, no que nos limitemos a ser buenos y afables con los amigos. Amar a nuestros enemigos significa, no sólo adoptar la disposición correcta

---

<sup>22</sup>Ver 1 San Juan 2:11

hacia ellos, sino también desear vivamente que encuentren la Verdad. Jesús declaró: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os ultrajan.”<sup>23</sup> Cuando amamos a nuestros enemigos, comprendemos mejor sus dilemas, antagonismos y tribulaciones. Vemos en sus actos más terribles el uso erróneo de la energía divina, la misma que sirve para hacer el bien. En lugar de atarlos con pensamientos de venganza, odio, crítica o condena, los liberamos a fin de que se eleven hacia la Luz. En efecto, el Maestro dijo: “Os aseguro que lo que atéis en la tierra, quedará atado en el cielo; y lo que desatéis en la tierra, quedará desatado en el cielo.”<sup>24</sup>

Los problemas y las luchas de los pueblos proceden de la grave carencia de comunión que existe en el mundo. ‘La paz en la tierra’ y ‘la buena voluntad entre los hombres’ tienen que dominar primero en el corazón y la vida cotidiana de los seres humanos antes de establecerse a nivel de las naciones. Si todos permaneciéramos en Dios y nos amáramos mutuamente, la humanidad se alborozaría al vivir el glorioso reinado del Cristo.<sup>25</sup> ¿Qué nos divulga nuestra conciencia? ¿Nos comportamos como legítimos hijos del Altísimo? ¿Amamos con el mismo fervor al rico y al pobre, al poderoso y al humilde, al santo y al pecador, al amigo y al enemigo?

El sitio ideal para practicar el amor fraternal y observar sus efectos en los demás es el hogar. Abstengámonos de toda malicia, malevolencia o ira, y hablemos con delicadeza. Cuando no lo conseguimos, callémonos, y eliminemos nuestro malhumor o rencor sin expresarlo. Así no heriremos a otros ni retrasaremos su crecimiento espiritual; tampoco nos perjudicaremos a nosotros mismos deshonrando al Señor.

---

<sup>23</sup>San Lucas 6:27-28    <sup>24</sup>San Mateo 18:18    <sup>25</sup>Ver Apocalipsis 20:6

## El deber de quienes viven en comunión con Dios

Los que anhelan responder a su vocación divina y producir mucho fruto deben vivir en íntima comunión con el Padre. Luego, les incumbe respetar ciertos principios, cultivar ciertos sentimientos y poseer ciertas cualidades: “¿Quién subirá al monte del Señor y entrará en Su lugar santo? El que tiene las manos limpias de todo pecado y el corazón puro.”<sup>26</sup> Esas personas se regocijan de entender y aplicar las leyes universales, que tanto aprecian y valoran.

Cuando nos quejamos de la dificultad de tener comunión con Dios, o afirmamos que las obligaciones son excesivas, nuestras propias palabras nos delatan. ¿Acaso hemos olvidado que el Maestro nos exhorta a que vayamos a Él, aceptemos Su yugo y aprendamos de Él, porque es paciente y humilde y nunca nos impone cargas que no podamos soportar: “Mi yugo es agradable, y mi carga liviana.”<sup>27</sup>

Alguien que aspiraba a morar en el seno de Dios relata una experiencia personal que ilustra la necesidad de abolir toda forma de egoísmo: “Tuve una visión en la que me hallaba en la escuela de la vida y me negaba a compartir con otros mi poca comida espiritual. Un día que me había sentado en la ladera de una colina para comer, el terreno empezó a desmoronarse a mi alrededor y mis víveres a desaparecer, mientras una voz decía: ‘Al que tiene se le dará más; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener.’<sup>28</sup> Me percaté de mi precaria situación: mis provisiones se acababan, el suelo se derrumbaba, e inmensas olas se precipitaban sobre mí. En seguida me levanté e intenté escalar el cerro. Mi avance era lento, laborioso, desesperado, y debí solicitar la asistencia de personas que antes consideraba espiritualmente inferiores a mí. Entonces me vinieron a la mente estos versículos:

---

<sup>26</sup>Salmos 24:3, 4    <sup>27</sup>Ver San Mateo 11:28-30    <sup>28</sup>San Lucas 8:18

‘Todo lo que sembrare un hombre, eso mismo cosechará.’<sup>29</sup>  
‘Haced vosotros con los demás como desearíais que hagan ellos con vosotros.’<sup>30</sup>”

En lo que pensamos nos convertimos, y lo que somos reflejamos. Lo que reflejamos, a menudo es lo que la gente supone que somos, pues muchos sólo se fijan en la apariencia, mirando las cosas visibles y no las invisibles.<sup>31</sup> Aunque nos equivoquemos acerca de nosotros mismos o que otros nos juzguen de manera errónea, Dios escudriña los corazones y lo sabe todo. Él conoce nuestras intenciones y lo que somos capaces de llegar a ser. Así el Maestro, quien sabía que Pedro, en su debilidad humana, lo negaría tres veces, declaró: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.”<sup>32</sup>

Si pretendemos vivir en comunión con el Padre, tenemos el deber de hacer que nuestra luz brille en el mundo, a fin de que nuestros hermanos, al ver nuestras buenas acciones, glorifiquen a Dios;<sup>33</sup> el deber de prepararnos, reforzar nuestra fe y velar en todo tiempo, a fin de comparecer ante el Señor con la conciencia inmaculada; el deber de siempre permanecer en el amor,<sup>34</sup> a fin de que nadie pueda acusarnos diciendo: “¡Hipócrita, tus palabras te condenan!” Más que el deber, tenemos el privilegio de mostrar a los otros que el Espíritu Santo revela el misterio escondido desde los siglos en Dios, el misterio de las indecibles riquezas de Cristo, a los que se acercan al Creador con sinceridad.<sup>35</sup>

## Conclusión

Del mismo modo que tratamos a nuestros semejantes, así también nos tratarán ellos. Si escuchamos la voz del Espíritu y obedecemos los mandamientos del Maestro, no

---

<sup>29</sup>Gálatas 6:7    <sup>30</sup>San Mateo 7:12    <sup>31</sup>Ver 2 Corintios 10:7; 4:18    <sup>32</sup>San Mateo 16:18

<sup>33</sup>Ver San Mateo 5:16    <sup>34</sup>Ver 1 San Juan 4:16    <sup>35</sup>Ver Efesios 3:4-5, 8-9

tenemos ningún motivo para temer; somos como pequeños niños que han puesto su esperanza en un Padre todo bondadoso y misericordioso, quien prodiga a Sus hijos los dones más perfectos. “Mucha paz tienen los que aman Tu ley, y nada los hace caer.”<sup>36</sup>

En verdad, suprema es la paz que produce la comunión con Dios. ¿Quién creó las Pléyades, ordenó las estrellas de Orión, y dispuso sobre la tierra mares y océanos? ¿Quién da vida y aliento a todos los seres y compone la música de las esferas al orquestar el movimiento de las fuerzas del universo? El Señor es Su nombre. ¡Cuán maravillosa es la paz de los que se amparan a la sombra de Sus alas!

Que nada nos separe del Padre: olvidemos los errores del pasado y rechazemos lo que nos desvía del camino del Cristo e impide que difundamos las bendiciones divinas. ¿En qué basamos nuestra fe? Recordemos que “todo concurre para el bien de los que aman a Dios, de los que Él ha llamado según Su propio designio.”<sup>37</sup> Entreguémosle las cosas que no entendemos ahora, convencidos de que nos las enseñará en el momento oportuno. No permitamos que la duda o la crítica altere nuestra comunión con el Padre, “pues el tiempo está cerca.”<sup>38</sup> “Que el injusto siga practicando la injusticia y que el pecador siga pecando; pero que el hombre de bien siga haciendo el bien y que el santo se santifique más.”<sup>39</sup> No nos corresponde juzgar ni preocuparnos, sino trabajar, servir y creer en las promesas del Maestro. Él aseveró: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”<sup>40</sup> “La paz os dejo, mi paz os doy. La paz que yo os doy no es como la que da la gente. No os angustiéis ni tengáis miedo.”<sup>41</sup>

---

<sup>36</sup>Salmos 119:165   <sup>37</sup>Romanos 8:28   <sup>38</sup>Apocalipsis 1:3   <sup>39</sup>Apocalipsis 22:11

<sup>40</sup>San Mateo 28:20   <sup>41</sup>San Juan 14:27

Meditemos y oremos a fin de estar en comunión con Dios:

¡Cuán excelso es Tu nombre en toda la tierra, oh Señor! Para vivir en comunión contigo, Padre, debo amar a mis semejantes; pues, aunque Te busque con humildad, si tengo algo contra mi hermano, no Te llegan mi oración ni mi meditación. Ayúdame a acercarme a Ti.

*[Lectura 262-21]*

## Lección VII

### LA PACIENCIA

*“Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.”*

San Lucas 21:19

## **Afirmación**

¡Cuánta gracia acompaña Tu presencia en la tierra, oh Señor! Padre, dirige nuestros pasos, a fin de que recorramos con paciencia el camino que tenemos por delante, levantada la mirada hacia Ti, el Autor y Dispensador de la vida.

*[Lectura 262-24]*

## VII

### LA PACIENCIA

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-24 a 262-26]

#### Introducción

**E**l Señor es el Dios de la paciencia. La naturaleza entera exalta Su constancia: las rocas como las cavernas, las montañas como los valles. Grabada en lo más profundo de la tierra, la paciencia de Dios está también inscrita en el alma de los seres humanos, por un Padre infinitamente misericordioso, longánimo y tolerante. Él no desea que ninguno de Sus hijos perezca, y está dispuesto a aguardar el tiempo necesario para que todos lleguen a la verdad.<sup>1</sup>

La paciencia es un atributo del alma, que define la acción de la mente en el plano físico, el mental y el espiritual. La constancia activa todas nuestras cualidades y nos transforma en instrumentos de la voluntad de Dios siempre inclinados a amar, socorrer y servir al prójimo.

Con paciencia, aprendemos a conocernos a nosotros mismos, acatamos ideales cada vez más elevados, cultivamos nuestra fe, adquirimos la virtud y el entendimiento. Gracias a la constancia, podemos desarrollar cualquier facultad espiritual.

La paciencia que caracteriza nuestros pensamientos,

---

<sup>1</sup>Ver 2 San Pedro 3:9

palabras y hechos revela en qué medida hemos puesto en práctica las lecciones que nos enseñaron nuestras experiencias anteriores.

### El valor de la paciencia

Nada nos hace crecer como la paciencia. Al ser pacientes, obtenemos un mayor entendimiento del Padre, de nuestra relación con nuestros semejantes y de las obligaciones que somos llamados a asumir día a día. No debemos limitarnos a llevar nuestras propias cargas, sino ayudar a los demás a soportar las suyas y aceptar como nuestras las debilidades de los que son menos fuertes.<sup>2</sup> Ésta es la forma en que expresamos los vínculos que nos unen los unos a los otros. En verdad, nos acercamos al trono de Dios apoyados en el brazo de un hermano a quien hemos asistido. Empero, el que no toma su cruz y anda en la luz se ha alejado del Señor y separado de los hijos del reino.<sup>3</sup>

Nuestra paciencia refleja la evolución de nuestra alma. La constancia que demostramos en nuestra existencia cotidiana indica si hemos usado de manera constructiva o destructiva las oportunidades del pasado. A veces, resolvemos problemas delicados con tanta facilidad que tenemos la impresión de ya haberlos solucionado. No cabe duda de que así fue, en diversas circunstancias. Otras veces, problemas mucho más sencillos nos desconciertan. Esto sucede cuando no adoptamos el comportamiento correcto frente a los desafíos de la vida, y nos damos por vencidos o desempeñamos el papel de víctimas. Entonces, tomemos conciencia de nuestras flaquezas y decidamos sacar provecho de nuestros errores. Comprometámonos a esperar pacientemente que nuestra comprensión, o la de los demás, nos permita superar nuestras dificultades. Es el entendimiento adquirido con paciencia el que resulta más

---

<sup>2</sup>Ver Gálatas 6:2; Romanos 15:1    <sup>3</sup>Ver San Lucas 9:23; 14:27

valioso y edificante, el que transfigura nuestro ser interior y nos convierte en ejemplos para nuestros semejantes. Por eso, alegrémonos de todas las ocasiones de perseverar en el esfuerzo, conquistar la adversidad, o aguantar el sufrimiento con longanimidad. La constancia es una perla de gran precio que, engastada en nuestra alma, destellará eternamente.

En Su incomparable sabiduría, el Espíritu nos da, en cada momento, justo lo que somos capaces de explotar. En efecto, no podemos beneficiarnos de lo que no entendemos, ni utilizarlo de un modo apropiado. Jesús declaró a Sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que decir, mas ahora no lograríais comprenderlas."<sup>4</sup> Si hacemos lo posible para que se realicen las promesas del Señor, si mostramos a nuestro hermano que compartimos sus aflicciones y queremos ayudarlo a sobrellevarlas, conoceremos el amor del Padre y sabremos qué grado de desarrollo, exterior como interior, hemos alcanzado con nuestra paciencia.

¡Cuán bella es el alma de quienes ejercen la paciencia, de quienes se olvidan de sí mismos para consagrarse a su vocación divina y practican la meditación profunda a fin de acceder a sus estados de conciencia más elevados! La belleza de nuestra alma, imagen de nuestro crecimiento espiritual, se refleja en nuestra vida. Cuando poseemos un alma noble, nuestros actos y palabras expresan el amor, como los del Maestro. Luego, cultivemos con paciencia las virtudes tan excelsamente personificadas por Jesús. Tenemos todo que ganar al ser pacientes, pero todo que perder al no serlo. Aunque los resultados no se noten en seguida, perseveremos, pues vamos edificando para la eternidad.

Una persona relata la siguiente experiencia: "En unos tiempos muy adversos en que mi constancia y mi entereza

---

<sup>4</sup>San Juan 16:12

iban agotándose, por fin me dí cuenta de que somos instrumentos mediante los cuales la voluntad del Señor procura manifestarse. Gradualmente, comprendí mi dilema y recobré suficiente fuerza, ánimo y confianza para asumir mis responsabilidades. Doy las gracias por esta tribulación que me enseñó a sentir la presencia de Dios en mí y a aguardar con paciencia a que el Espíritu me conduzca.”

De cierto, quienes aman al Padre y cumplen pacientemente con su deber, gozarán de sublime paz en el seno de Dios. Es una promesa del Señor.

### Como adquirir la paciencia

A fin de adquirir la paciencia, esa cualidad indispensable para el desarrollo de nuestra alma, debemos orar y meditar regularmente. También, tener sumo cuidado de no herir a nadie con algún gesto desatento, réplica áspera o pensamiento malévolos. Esto requiere que no nos desviemos de nuestro ideal.

El egoísmo se opone a la constancia y retrasa nuestra evolución espiritual. Por ende, si pretendemos demostrar a nuestros semejantes la paciencia que deseáramos que nos demuestren ellos, es imprescindible que renunciemos a nosotros mismos, y nos encomendemos al Señor; que sacrifiquemos nuestros intereses personales, y nos dediquemos a servir a Dios y al prójimo. No nos cansemos de practicar el altruismo. Así tendremos comunión con el Padre y llegaremos a ser uno en Él. Reflexionemos en estas cosas. El hacer disminuir nuestro ser inferior y crecer nuestro ser superior<sup>5</sup> es la llave mágica que abre la puerta de los mundos celestiales, cuando el espíritu de la paciencia contenido en nuestros pensamientos, palabras y acciones mueve el corazón de los demás y los alienta a

---

<sup>5</sup>Ver San Juan 3:30

emular nuestro ejemplo. Consiguen esta llave los que celebran a Dios en todos.

Consideremos los escollos o las tribulaciones que parecen apartarnos del Creador como oportunidades de volvernos más pacientes y de elevar nuestra conciencia, ya que cada experiencia produce sus frutos y tiene su recompensa si elegimos la actitud justa.<sup>6</sup> En nuestra búsqueda de Dios, recordemos que el Consolador, el Espíritu de Verdad que está en nosotros, nunca nos abandonará, sino que vendrá a nuestro socorro en cuanto Lo llamemos.<sup>7</sup>

El Señor corrige a Sus hijos y purifica a quienes anhelan permanecer en Él; pues la corrupción no heredará la vida eterna: será quemada por el fuego consumidor de Dios.<sup>8</sup> Las dificultades cotidianas de la existencia ponen nuestra paciencia a prueba. Progresamos al superar los obstáculos que se presentan y no dejar atrás problemas sin resolver. Para ello, nuestra paciencia no tiene que ser una sumisión pasiva, sino una fuerza activa y viva que responda a las exigencias de cada situación.

Al aplicar pacientemente lo que sabemos, vivimos nuestras experiencias de manera más perfecta y entendemos mejor las leyes divinas. El Espíritu nunca reclama que nos arriesguemos en lo que no conocemos o comprendemos. Empero, si ponemos en práctica lo que hemos aprendido, recibiremos el conocimiento y el entendimiento necesarios para seguir adelante. ¿Cuándo empezaremos? Ahora mismo, porque “éste es el momento favorable”<sup>9</sup>. Luego, demos con fe el primer paso; y aguardemos con paciencia a que el próximo nos sea revelado, convencidos de que el Espíritu nos instruirá a su debido tiempo. Mas quienes se han alejado del Señor al rechazar Su palabra, o no quieren educarse en la escuela

---

<sup>6</sup>Ver Santiago 1:2-4    <sup>7</sup>Ver San Juan 14:17, 18    <sup>8</sup>Ver Hebreos 12:6, 29; 1 Corintios 15:50

<sup>9</sup>2 Corintios 6:2

de la vida, no merecen la asistencia del Espíritu Santo.

Sólo con paciencia triunfamos; sólo con perseverancia nos desarrollamos; sólo con constancia en el ideal espiritual permitimos que Dios nos ayude a vencer la tentación, el sufrimiento o el esfuerzo.

### Con nuestra paciencia regresaremos al Padre

La constancia debe velar sin descanso, para evitar que la malicia o la censura penetre en nosotros y aniquile el fruto de nuestro afán. Se nos exhorta a que abandonemos toda carga inútil y el pecado que nos enreda, a fin de correr con paciencia la carrera que tenemos por delante y de regresar al Padre.<sup>10</sup> Tal es nuestro destino común.

El pensar que se ha agotado nuestra paciencia significa que hemos perdido la paciencia con nosotros mismos. Cuando ocurre esto, nuestra existencia se hace tan infernal que ¿acaso tardaremos en modificar nuestras actitudes y emociones equivocadas? Las influencias interiores son más fuertes que las exteriores. Por consiguiente, podemos recurrir a nuestro ser superior en cuanto nos arrepentimos humildemente de nuestros errores y procuramos andar en la luz. ¡Qué maravillosa ocasión de crecer y acercarnos a nuestro Creador! Cada día, vivamos como si se terminara la carrera y se concluyera nuestra labor; como si nuestra salvación dependiera de nuestras realizaciones de hoy. ¿Nos sentimos dignos de comparecer ahora ante nuestro Maestro, el Cristo, con el corazón puro y la conciencia inmaculada?

Día a día, paso a paso, corremos la carrera que tenemos por delante. Alabemos al Señor de que nos mandó a Su Hijo para que nos guíe y nos ilumine. Jesús declaró: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí."<sup>11</sup> Practiquemos la paciencia con una fe total en el Cristo, y lograremos dominar cualquier dificultad.

---

<sup>10</sup>Ver Hebreos 12:1    <sup>11</sup>San Juan 14:6

Una persona que buscaba a Dios mencionó: “Cuando comprendemos el sentido profundo de la cooperación y servimos al prójimo con amor, reconocemos la presencia de Dios en nosotros y adquirimos la paciencia, esta cualidad que regocija nuestra alma. Entonces la paz celestial nos escolta en el camino de regreso al Padre, y sabemos que todo está bien.”

### La clave del desarrollo espiritual

La paciencia es la clave de nuestro desarrollo. Es la facultad que nos permite trascender nuestras debilidades humanas y cultivar nuestros atributos espirituales, a fin de que expresemos nuestra naturaleza divina en el plano físico. Nuestra paciencia refleja la excelencia de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestro amor. Esa virtud, más que cualquier otra, revela quiénes somos, quiénes hemos sido y quiénes nos destinamos a ser. Nuestra constancia indica en qué medida hemos resistido la tentación en el pasado o, al contrario, nos hemos dejado seducir por el pecado. La misma muestra la evolución de nuestra alma: si nos inclinamos a tratar a nuestros semejantes con clemencia, compasión, bondad y consideración, independientemente de sus defectos y faltas; o si somos tan cegados por nuestra intolerancia que nos creemos los únicos dueños de la verdad y del entendimiento.

“Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.”<sup>12</sup> “¿De qué le serviría al hombre el apoderarse del mundo entero, si perdiera su alma? Pues, ¿qué daría un hombre por su alma?”<sup>13</sup> Nuestra alma, ese don inestimable que nos entregó el Padre, somos libres de sacrificarla para satisfacer nuestros deseos egoístas y conseguir los honores del mundo. Nuestra gloria personal o la gloria de Dios, ¿cuál elegiremos?<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup>San Lucas 21:19    <sup>13</sup>San Marcos 8:36-37    <sup>14</sup>Ver San Juan 7:18; 8:50; 12:43

Quizás tengamos un largo camino que recorrer y numerosos escollos que superar antes de poseer la paciencia que salvará nuestra alma. Empero, la constancia ganada en cada tribulación nos fortalece y nos prepara para enfrentar mejor las siguientes. A la pregunta: “¿Cuántas veces perdonaré las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces?” Jesús contestó: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.”<sup>15</sup> Y nosotros, ¿cuántas veces somos capaces de perdonar? ¿Hasta setenta veces siete? Examinémonos en profundidad, a fin de determinar si ejercemos la tolerancia y la paciencia que pedimos a los otros, si estamos dispuestos a soportar, perseverar y mantenernos firmes en toda circunstancia, o si preferimos devolver insulto por insulto, golpe por golpe.

### Conclusión

Adquirirán la paciencia del Cristo los que alaben la presencia de Dios en los demás como en ellos y se conviertan en perfectos instrumentos de la voluntad divina, totalmente dedicados a transmitir a sus semejantes las bendiciones del Señor.

Muchas cosas escondidas en nuestra alma nos quedan por descubrir. Si somos pacientes y aplicamos con diligencia lo que sabemos, creceremos en gracia, conocimiento y entendimiento. Al tener paciencia, despertamos espiritualmente y nos acercamos a Dios. La falta de constancia nos debilita e invita la duda, el temor y la angustia a instalarse en nosotros. En cambio, el esperar paciente, con toda nuestra fe puesta en Dios, “nuestro refugio y nuestra fortaleza”,<sup>16</sup> elimina el miedo y asegura la victoria.

“Sed pacientes y afirmad vuestros corazones, porque se aproxima la venida del Señor”,<sup>17</sup> recomiendan las

---

<sup>15</sup>San Mateo 18:21, 22    <sup>16</sup>Salmos 46:1    <sup>17</sup>Santiago 5:8

Escrituras. En verdad, llega el tiempo, y ya ha llegado, cuando la paciencia que manifestemos a nuestro prójimo deberá mostrar que el Padre habita en nosotros y desea darnos de Su gloria.<sup>18</sup> Recordemos que se ha prometido la corona de justicia a quienes aman el advenimiento del Señor,<sup>19</sup> el reino de Dios a quienes entienden la palabra del Maestro: “Lo que hicisteis a alguno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”<sup>20</sup>

Oremos en estos términos:

¡Cuánta gracia acompaña Tu presencia en la tierra, oh Señor! Padre, dirige nuestros pasos, a fin de que recorramos con paciencia el camino que tenemos por delante, levantada la mirada hacia Ti, el Autor y Dispensador de la vida.

*[Lectura 262-24]*

---

<sup>18</sup>Ver San Juan 17:22    <sup>19</sup>Ver 2 Timoteo 4:8    <sup>20</sup>Ver San Mateo 25:34; 25:40

## Lección VIII

### LA PUERTA ABIERTA

*“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”*

Apocalipsis 3:20

## **Afirmación**

**Que el Espíritu del Cristo nos guíe a la verdad total, a fin de que entremos en el reino de Dios y conozcamos al Padre como el Padre nos conoce.**

*[Lectura 262-27]*

## VIII

### LA PUERTA ABIERTA

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-27 a 262-30]

¿ Por qué te esquivas, alma mía ?  
¿ No sabes que tu grandeza emana de la fe,  
de la perseverancia animada por una fe viviente ?  
¿ Cómo distinguirás el más leve reflejo del Inefable,  
si no tiendes a tu prójimo la mano de la caridad  
para abrir de par en par la puerta del reino ?

[Por la señora 2118, para esta lección]

#### Introducción

*E*l reino de Dios constituye nuestra herencia divina. Independientemente de nuestra posición en el vasto océano de la vida, o situación en el complejo plan del universo, todos tenemos que hacer el viaje de regreso a la casa del Padre, a fin de recobrar *la gloria de ser uno con Dios en el Infinito*. Cada alma conoce la necesidad de progresar hacia este destino común, esta meta final. No obstante, por ignorancia o falta de entendimiento, a menudo satisfacemos nuestros deseos egoístas y nos oponemos a las leyes inmutables que el Creador estableció con Su indecible sabiduría. Aceptemos las realidades de la existencia, comprendamos que el reino de los cielos está dentro de nosotros<sup>1</sup> y decidamos hacer la voluntad del

<sup>1</sup>Ver San Lucas 17:21

Señor. Entonces sentiremos que el Padre habita en nosotros y gozaremos de la excelsa paz que acompaña Su presencia. Percibiremos que las palabras de Jesús: “El Padre y yo somos uno solo”<sup>2</sup>, se aplican también a nosotros.

Tenemos acceso al reino de Dios una vez que la Vida, el Espíritu del Cristo, ha prodigado a nuestra alma la plenitud de su majestad y de su poder. Para ello, debemos hacer el esfuerzo de despertar en nosotros la Conciencia Crística, ese patrón divino que se halla en lo más profundo de nuestro ser, e invitar al Espíritu de Verdad a regir nuestra experiencia. Los capítulos anteriores insisten en la importancia de cultivar con diligencia y poner en práctica día a día nuestras facultades espirituales. Preguntémonos honestamente si cooperamos con los demás; si conocemos nuestra relación con Dios y con nuestros semejantes; si nuestro ideal honra al Cristo; si nuestra fe en el Padre y en el Hijo merece los supremos deleites de la existencia; si hemos adquirido la virtud y el entendimiento; si vivimos en comunión con nuestro Creador; si poseemos la paciencia que salvará nuestra alma. Cuando actuamos con rectitud y obedecemos los mandamientos del Maestro, el Espíritu del Cristo eleva nuestra conciencia y hace crecer nuestra alma de manera perfecta, así como la fuerza vital de la naturaleza convierte una semilla en una sublime flor.

### El camino del reino

El Cristo es el único camino que lleva a Dios: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.”<sup>3</sup> “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”<sup>4</sup> Nos damos cuenta de que el Espíritu llama constantemente a la puerta de nuestra conciencia cuando vemos a Dios en todos los aspectos espirituales, mentales

---

<sup>2</sup>San Juan 10:30    <sup>3</sup>San Juan 14:6    <sup>4</sup>Apocalipsis 3:20

o materiales de la existencia. Recordemos que 'el espíritu es la vida, la mente es el arquitecto y lo físico es el resultado.' Empero, entraremos en el reino del Padre sólo si cenamos con la Verdad, si nos encomendamos por completo a Dios y dejamos que el Espíritu Santo nos purifique, inspire, transforme e instruya.

Tenemos que prepararnos dignamente para acoger al Espíritu, sustituyendo los pensamientos egoístas por el anhelo de servir en el mundo según la voluntad del Señor. Si damos preferencia a los demás y nos dedicamos a hacer el bien de un modo desinteresado, obtendremos una recompensa conforme a nuestra bondad y nos edificaremos un tesoro en el cielo.<sup>5</sup> En cambio, si nos ocupamos de gratificar nuestros propios deseos, sufriremos desilusión y frustración, porque nos negamos el placer de dar y el derecho de recibir las bendiciones del Padre. El altruismo permite que la gracia de Dios se manifieste en la tierra, mas el egoísmo prohíbe que el Espíritu se exprese.

A fin de conocer la verdad, debemos abrazar el 'Ideal en Cristo' y trascender las limitaciones de la mente humana. El Cristo es Luz. Vayamos a Él, y el camino se iluminará. Cuando creemos que por Él todas las cosas fueron creadas,<sup>6</sup> y procuramos demostrarlo en nuestra existencia, formamos parte de Su rebaño. "Mis ovejas oyen mi voz. Ellas me siguen y yo les doy vida eterna."<sup>7</sup> "Tengo otras ovejas que no son de este redil. Ellas también oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor."<sup>8</sup> Elijámoslo a Él, ya que Él nos eligió a nosotros al consentir en ser nuestro Salvador, el pastor de las ovejas: "Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y para que la tengan en abundancia."<sup>9</sup> Asegurados de que somos uno en Él, consagrémonos a nuestra vocación divina. Así ayudaremos a nuestros

---

<sup>5</sup>Ver San Mateo 6:20    <sup>6</sup>Ver San Juan 1:3    <sup>7</sup>San Juan 10:27, 28    <sup>8</sup>San Juan 10:16  
<sup>9</sup>San Juan 10:10

semejantes a hallar la alegría, la paz y la felicidad en Dios. Si queremos participar en la redención de la humanidad, abrámonos al Cristo, sin ningún temor.

Apliquemos pacientemente lo que sabemos, cultivemos la fe, sirvamos al prójimo con amor, y entraremos en el reino de Dios; pues la paciencia nos engalana con nuestros mejores atavíos, la fe nos conduce hasta el palacio del Padre, y el servicio desinteresado nos admite en la sala de banquetes. Jesús dijo: "Venid, los bendecidos por mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque lo que hicisteis a alguno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis."<sup>10</sup>

El asistir a los otros con paciencia y fe nos obliga a sojuzgar muchas fuerzas adversas que intentan anular nuestro trabajo, retrasar nuestra evolución espiritual, desanimarnos y aun destruirnos. En particular, el egoísmo y la susceptibilidad nos alejan del 'Ideal en Cristo' y nos impiden cooperar. Asimismo, los pensamientos de duda, penuria o culpabilidad obturan la puerta de nuestra conciencia y nos sumen en un abismo oscuro, privados de Dios y de Su esplendidez; en un terrible infierno de angustia, propicio para el suicidio, el crimen y el pecado. Por ende, sólo si nos deshacemos del ego y vivimos en perfecta armonía con el Espíritu Santo, seremos realmente libres y podremos ejecutar obras duraderas de gran valor. Cuando servimos a nuestro prójimo con abnegación, cuando difundimos el amor divino en la tierra, seguimos las huellas de Jesús, quien venció al mundo y llegó a ser el Cristo. Entonces superamos cualquier obstáculo y mostramos el sendero de la verdad a los que anhelan andar en la luz.

---

<sup>10</sup>Ver San Mateo 25:34, 40

## Los herederos del reino

A fin de entrar en el reino del Padre, tenemos que convidar al Espíritu de Dios a desarrollar plenamente la Conciencia Crística en nosotros. El Espíritu está siempre dispuesto a manifestarse en nuestra experiencia si confiamos en Él y permitimos que nos guíe. Él no se anuncia gritando, sino que murmura con suavidad. Aprendamos a escuchar Su voz en el silencio de nuestro santuario interior, donde nos enseñará y recordará todas las cosas.<sup>11</sup>

Para honrar a esa Suprema Inteligencia, a ese gran 'YO SOY' que llama a la puerta de nuestra alma con la esperanza de ser reconocido y acogido, acatemos el siguiente precepto: "Si habéis invocado al Cristo, si habéis pronunciado Su nombre, poned en práctica en vuestra vida diaria las revelaciones obtenidas al orar y meditar, de modo que los demás, al ver vuestras buenas acciones, alaben al Señor."<sup>12</sup>

Al igual que un rey caritativo se preocupa por la dicha de sus súbditos y recompensa generosamente a sus leales servidores, el Padre celestial vela sin cesar por Sus hijos y se alegra de colmarlos de bendiciones. Dios se apiada de nosotros, pero sólo puede ayudarnos cuando creemos en Él y Lo buscamos con ardor. "Si queréis ser mi pueblo, yo seré vuestro Dios."<sup>13</sup> De cierto, debemos merecer nuestra entrada en el reino del Padre.

Guardemos, con fe, la palabra del Maestro y amémonos los unos a los otros. El Espíritu de Verdad nos transformará en la imagen y semejanza del Hijo de Dios y alcanzaremos la Conciencia del Cristo. Entonces seremos uno en el Creador y heredaremos el reino. Cuando consolamos, socorremos o asistimos a otros, expresamos la forma de pensar crística y avanzamos en el camino de regreso a la

---

<sup>11</sup>Ver San Juan 14:26 <sup>12</sup>L.P. <sup>13</sup>L.P. Ver Jeremías 30:22; Levítico 26:12; Hebreos 8:10

casa del Padre. En cambio, cada vez que nuestro corazón endurecido es insensible al sufrimiento ajeno, o nos resistimos a servir a nuestro prójimo, negamos al Cristo: “ ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y no te dimos de comer; con sed y no te dimos de beber; o forastero y no te recogimos; o sin ropa y no te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y no fuimos a visitarte?’ ‘Os aseguro que todo lo que no hicisteis a alguno de mis hermanos más pequeños, a mí no lo hicisteis.’ ”<sup>14</sup>

### Nuestro concepto de Dios

Así como el Padre nos conoce, podemos conocer al Padre. Él no desea que ninguno de Sus hijos perezca; se alborozaba al acogernos en Su seno y ofrecernos el reino. Nos sentencian nuestros propios actos, palabras y pensamientos, nuestro comportamiento hacia los demás. “No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará. Se os medirá con la medida que usáis para medir a los otros.”<sup>15</sup> Por lo tanto, respetemos el crecimiento espiritual de cada persona y entendamos que ésta se encuentra en circunstancias que ella misma creó o seleccionó a fin de aprender de sus experiencias.

Si queremos conocer a Dios, debemos encarnar Sus atributos. Eso no se logra de una sola vez, sino progresivamente, paso a paso, a medida que ponemos en práctica lo que sabemos. Cuando tendemos la mano a nuestro prójimo que tropieza y, con amor, lo ayudamos a levantarse, nos acercamos al trono de Dios. Mientras más nos elevemos, más conoceremos al Padre. Acordémonos de Zaqueo, quien subió a un árbol para ver mejor y, aquel día, cenó con la Verdad.<sup>16</sup>

El Cristo es la puerta por la cual entramos en el reino de

---

<sup>14</sup>L.P. Ver San Mateo 25:42-45    <sup>15</sup>San Lucas 6:37, 38    <sup>16</sup>Ver San Lucas 19:2-10

Dios. En efecto, Jesús aseveró: "Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais."<sup>17</sup> "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre."<sup>18</sup> Como el Maestro, renunciemos a nosotros mismos y encomendémonos cabalmente al Señor: "Abba, Padre. Hágase Tu voluntad, no la mía, en mí y a través de mí."<sup>19</sup> Nos percataremos de que Dios no es un déspota que exige nuestra obediencia, sino un Padre magnánimo que atiende a las necesidades de Sus hijos según Su infinita sabiduría. Junto con el salmista, loemos la excelencia de la ley de Dios: "Señor, ¡cuánto amo Tu ley! Pienso en ella el día entero."<sup>20</sup> De hecho, nuestro concepto de Dios cambia totalmente cuando nuestro único deseo consiste en hacer Su voluntad.

### El privilegio de servir

'Somos el guardián de nuestro hermano.'<sup>21</sup> Ésta es la revelación de la nueva era. El viejo orden se desvanece mientras el nuevo emerge. Más que nunca, comprendemos la importancia de estrechar los vínculos que nos unen los unos a los otros y de ejercer el amor y la compasión enseñados por nuestro Hermano Mayor. Obremos sin demora para que desaparezca el egoísmo y reine el altruismo. Aprovechemos hoy mismo la oportunidad, el privilegio y el honor de glorificar al Cristo sirviendo al prójimo con devoción.

Tenemos que practicar la misericordia, pues el agua estancada se contamina. Empero, cuando servimos, que nuestro principal objetivo no sea nuestro desarrollo personal, sino más bien el ayudar a nuestros hermanos a conocer a Dios. Gran alegría sentimos al asumir nuestras responsabilidades hacia los demás. En las situaciones difíciles, recurramos a la fe, sabiendo que el Cristo sosiega los corazones afligidos, tranquiliza las mentes

---

<sup>17</sup>San Juan 14:7   <sup>18</sup>San Juan 14:9   <sup>19</sup>Ver San Marcos 14:36   <sup>20</sup>Salmos 119:97  
<sup>21</sup>Ver Génesis 4:9

atormentadas y alivia las almas perturbadas. Nuestra fuerza reside en la promesa: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”<sup>22</sup> Luego, olvidémonos de nosotros mismos y sigamos a Jesús, nuestro Maestro y Guía. De esta forma, la luz del Cristo resplandecerá en nosotros e iluminará a nuestros semejantes.

Si pretendemos ser canales de las bendiciones divinas, debemos vivir los principios que sostenemos. Cada día, elijamos un precepto que procuraremos aplicar, no sólo para nuestra propia edificación, sino también para que los otros sean conmovidos por nuestra benevolencia y decidan emular nuestro ejemplo. Bellos serán los frutos que se cosecharán.

### El reino del Padre

Desde la fundación del mundo, el reino del Padre aguarda a quienes se acercan a Dios con fervor y anhelan ser uno en Él. ¿Percibimos que la Conciencia Crística existe en nosotros y que el Señor está siempre dispuesto a protegernos, socorrernos, fortalecernos y cubrirnos de dones? Invitemos al Espíritu a expresarse en nuestra vida, y venceremos las tribulaciones que se presenten en el camino del reino. Cuando nos invade la duda, oremos al Señor, regocijándonos de que al levantar la mirada hacia el Cristo recobramos la fe, base de la esperanza.<sup>23</sup>

Si el crear en la tierra nos da un profundo sentimiento de satisfacción personal o de realización, ¡cuánto más el construir en el cielo colmará nuestra alma! El único escollo que nos impide erigir tesoros en el reino de Dios es nuestro ego, o ser inferior. Despertémonos, repudiemos el ego, y dejemos que el Espíritu Santo nos conduzca a la verdad total<sup>24</sup>. Así tomaremos posesión de nuestra herencia divina y nos volveremos parecidos al Hijo, quien proclamó: “Toda

---

<sup>22</sup>San Mateo 28:20    <sup>23</sup>Ver Hebreos 12:2    <sup>24</sup>Ver San Juan 16:13

potesdad me es dada en el cielo y en la tierra.”<sup>25</sup>

Guardad silencio, hijos míos, y prestad atención al arcángel protector, príncipe del camino.<sup>26</sup> Os declaro que habéis sido escogidos para una misión, para señalar el camino del reino a quienes busquen la Luz. En esta época en que el Espíritu de Dios necesita difundirse en el mundo, vosotros que habéis invocado el nombre del Cristo, vosotros que aceptáis consagraros a vuestra vocación espiritual y hacer la voluntad del Padre, mostraréis la gloria del Señor con vuestras buenas obras. Practicad sin cesar, hasta en vuestros más insignificantes actos, las enseñanzas recibidas durante vuestras meditaciones y oraciones, y os convertiréis en faros para la humanidad. El Espíritu está a la puerta de cada conciencia y llama, deseoso de tener comunión con quienes Lo convidarán a entrar y de revelarles que no se les ha retirado su patrimonio celestial, pues Israel nunca perdió su cetro. El que llegó a ser el Cristo no ha venido inútilmente: ahora mismo está abierto el camino. Yo, Miguel, os incito a escuchar.

*[Lectura 262-27]*

Arrepentíos, oh hijos de los hombres, si queréis conocer el camino. No hagáis caer en tentación a otros, ni menospreciéis a vuestros semejantes, ni aprobéis a los que desdeñan u ofenden a Dios. Mas alegraos de cumplir la ley del Señor, y derramad el amor, la gloria y el poder que poseéis en Su nombre, a fin de que nadie se angustie. Yo, Miguel, príncipe del camino, os exhorto.

*[Lectura 262-28]*

---

<sup>25</sup>San Mateo 28:18

<sup>26</sup>Ver Daniel 12:1; San Judas 9—Según la lectura 262-28, A-12, el Cristo es el camino a Dios y el arcángel Miguel nuestro protector en el camino, el príncipe de quienes aspiran a retornar al seno del Padre.

Oíd, oh hijos de los hombres. Enderezad vuestros pasos; porque heredaréis el reino si os mostráis dignos de la confianza que el Padre ha puesto en vosotros. Tened fe en Dios, el Señor de toda la creación, y regocijaos de que Él no tarda en prodigar el fruto de Sus promesas a los que creen sin dudar y se mantienen firmes hasta el fin. Yo, Miguel, protejo a quienes Lo buscan con sinceridad.

*[Lectura 262-29]*

### Conclusión

El Cristo es la puerta del reino de Dios: “Yo soy la puerta. El que por mí entre, será salvo; entrará y saldrá, y descubrirá pastos.”<sup>27</sup> Cuando nos esforzamos por adquirir la Conciencia del Cristo y ser perfectos instrumentos de la voluntad del Señor, señalamos el camino a otros. Ya que vivimos en un mundo material de tres dimensiones, seremos capaces de inspirar y de orientar a nuestros semejantes únicamente si expresamos la espiritualidad del Creador en nuestros pensamientos y hechos cotidianos. No nos contentemos con elogiar o recomendar los principios divinos y el amor fraternal; más bien practiquémoslos en toda ocasión, sin olvidar las sonrisas y los gestos de amistad que reconfortan y alientan. De esta manera, seremos ejemplos vivos de lo que afirmamos y daremos testimonio de que entendemos la alegación del Maestro: “Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.”<sup>28</sup> Luego, apliquemos nuestras facultades espirituales, seamos uno en el Padre y en el Hijo, y permitamos que el Espíritu del Cristo se manifieste en la tierra a través de nosotros. No sólo recibiremos el reino, sino que otros encontrarán el camino. Recordemos siempre que todos somos servidores de Dios en pos de la

---

<sup>27</sup>San Juan 10:9    <sup>28</sup>San Juan 14:20

verdad, los herederos del reino, el Israel del Señor<sup>29</sup>.

Oremos en estos términos:

Que el Espíritu del Cristo nos guíe a la verdad total,  
a fin de que entremos en el reino de Dios y  
conozcamos al Padre como el Padre nos conoce.

*[Lectura 262-27]*

---

<sup>29</sup>Ver Gálatas 6:16

## Lección IX

### LA PRESENCIA DE DIOS

*“Viviré y andaré entre vosotros; yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.”*

Levítico 26:12

## **Afirmación**

Padre, ayúdame a entender que Tú moras eternamente con nosotros. Concédeme el honor de personificar Tu amor en la tierra, de modo que la luz de Tu presencia, al resplandecer en mí, ilumine a mis semejantes y los induzca a loarte. Señor, permite que yo vea Tu presencia en mis hermanos y Te glorifique.

*[Lectura 262-30, A-12]*

## IX

### LA PRESENCIA DE DIOS

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-31 a 262-34]

“¡Abríos, puertas eternas!  
¡Quedaos abiertas de par en par,  
y entrará el Rey de la gloria!”<sup>1</sup>

#### Introducción

**N**uestro concepto de Dios, fundamento de nuestra espiritualidad y base de nuestra visión de la vida y del mundo, influye en nuestros pensamientos, palabras y hechos, define nuestro comportamiento hacia los demás, y motiva nuestras reacciones frente a las circunstancias de la existencia. ¿Sabemos, comprendemos, demostramos, que Dios habita en nosotros, que Su presencia siempre nos acompaña?

El Señor está eternamente con nosotros, “pues en Él vivimos, nos movemos y existimos.”<sup>2</sup> Tomemos conciencia de esto, y conoceremos que somos hijos del Altísimo. Empero, si consideramos a Dios como una fuerza ajena a la cual recurrimos en la adversidad, olvidamos que el someternos a la voluntad divina nos lleva en presencia del Padre, no sólo en el plano espiritual, sino también en el plano mental y en el físico.

---

<sup>1</sup>Salmos 24:7    <sup>2</sup>Hechos 17:28

Dios es Espíritu. Dios es uno. Él es el autor de toda la creación y no puede separarse de ésta. El intentar disociar a Dios de Su creación produce dualidad, perplejidad y confusión. Cuando nos alejamos del Señor o pensamos que no formamos parte de nuestro Creador, navegamos a la deriva.

De cierto, uno en Dios somos. Reconozcámoslo, celebrémoslo, pongámoslo en práctica, y se operará en nosotros una transformación profunda que modificará nuestra vida. Somos libres de morar en presencia de nuestro Padre celestial o de apartarnos de Él. ¿Andaremos en la luz, a fin de tener íntima comunión con Él?

Jesús personificó que somos uno en nuestro Creador y enseñó que nada realizamos por nosotros mismos: “¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que os digo no vienen de mí; y el Padre, que vive en mí, es Él que hace las obras.”<sup>3</sup> Por ende, ejecutaremos las obras de Dios únicamente si permanecemos unidos a Él. Dentro de nosotros se encuentran los recursos y las joyas de la existencia, el Espíritu que desea ayudarnos, conducirnos, colmarnos de abundancia, alborozarnos y darnos la paz. “Buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.”<sup>4</sup>

### La eterna presencia de Dios

A nuestra alma, ese elemento de la creación dotado de todos los atributos de Dios, acudiremos para tomar conciencia de la eterna presencia del Señor y percibir que somos uno en Él: “Dios es Espíritu, y los que Lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.”<sup>5</sup> El Espíritu de Dios habla a nuestra alma y se manifiesta en nuestra experiencia por medio de las fuerzas espirituales. Examinemos nuestra vida, analicémonos y meditemos, a fin de determinar qué

---

<sup>3</sup>San Juan 14:10    <sup>4</sup>San Lucas 11:9    <sup>5</sup>San Juan 4:24

noción tenemos de la omnipresencia de Dios. Los hombres de antaño exclamaban: “Demasiado maravillosa para mí es esta ciencia; tan alta que no la entiendo.”<sup>6</sup> Si nosotros también nos sentimos incapaces de conocer al Padre mientras estemos en el plano físico, rememoremos Sus promesas y acojamos la gracia, el amor y la misericordia que Él se alegra de ofrecernos: “Si a alguno de vosotros le falta sabiduría, que la pida a Dios, El cual da a todos generosamente sin hacer reproche. Pero que pida con fe, sin dudar, pues el que duda es como una ola de mar que el viento levanta y agita. Quien es así, interiormente dividido e inconstante en su conducta, que no espere nada del Señor.”<sup>7</sup> “Yo Dios no cambio.”<sup>8</sup>

El considerar que la divina presencia es algo separado de nosotros nos impide acercarnos al Padre. No apaguemos la llama celestial que arde en nuestro ser interior; más bien avivémosla, dejando que el Espíritu Santo dé testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.<sup>9</sup> De esta manera, lograremos conocernos a nosotros mismos y comprender a nuestros hermanos, sean ellos amigos o enemigos. Valientemente, cumplamos con nuestras obligaciones y superemos las dificultades de la existencia, seguros de que el Señor iluminará nuestro camino, dirigirá nuestros pasos y nos protegerá del mal. Desprendámonos del ego, pongamos nuestra fe y nuestra esperanza en la palabra de Dios, exaltemos Su presencia, y nuestras obras atestiguarán que el Señor vive y actúa en nosotros. Jesús declaró: “Las obras que el Padre me encomendó hacer, estas obras que yo hago, prueban en mi favor que el Padre me ha enviado.”<sup>10</sup>

Si queremos regresar a Dios, debemos creer en Él y abrirnos a las indescriptibles bendiciones que prodiga a quienes Lo buscan con fervor y procuran hacer Su

---

<sup>6</sup>Salmos 139:6    <sup>7</sup>Santiago 1:5-8    <sup>8</sup>Malaquías 3:6    <sup>9</sup>Ver Romanos 8:16

<sup>10</sup>San Juan 5:36

voluntad. Permitamos que el Espíritu nos guíe a la verdad total y nos convenza de que el Padre está constantemente presente para ampararnos: “El Señor es mi pastor; nada me falta . . . Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temo ningún peligro, porque Tú estás conmigo . . . Tu bondad y Tu amor me asisten a lo largo de mis días, y en Tu casa, oh Señor, por siempre viviré.”<sup>11</sup> Cuando vemos a Dios en la creación entera, la serenidad reina en nuestro corazón y una energía nueva nos invade.

### Como morar en presencia de Dios

El miedo, la duda y las preocupaciones nos desvían de nuestra vocación divina y nos aíslan del Padre. Luego, nos incumbe establecer lo que nos ayudará a tomar conciencia de la eterna presencia de Dios. Ya que cada persona atraviesa sus propias etapas de crecimiento espiritual, algo esencial para una podrá resultar secundario para otra. No obstante, convendría que todos observemos las siguientes recomendaciones:

1. Llevar una existencia recta y sana.
2. Meditar y orar regularmente, a fin de que tengamos la fuerza de resistir la tentación, de soportar el sufrimiento y de vencer la adversidad.
3. Saber que la mente es el arquitecto de lo que experimentamos.
4. Comprender que la presencia de Dios nos acompaña en el gozo como en la pena.
5. Confirmar mediante nuestras obras que acatamos nuestro ideal y practicamos lo que sostenemos.

Cuando somos ejemplos vivos de lo que afirmamos, nuestro comportamiento, en armonía con la Conciencia Crística, honra al Señor e instruye a los demás. De lo contrario, a menudo proveemos una idea errónea de los principios divinos.

---

<sup>11</sup>Salmos 23:1, 4, 6

El Maestro dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos.”<sup>12</sup> “Os aseguro que lo que hicisteis a alguno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”<sup>13</sup> Obedezcamos Sus mandamientos, amémonos los unos a los otros, y veremos realizarse la promesa: “Vendré otra vez y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy [en conciencia], vosotros también estéis.”<sup>14</sup>

Recordemos que somos la expresión de la imagen de Dios que hemos cultivado en nuestras experiencias anteriores. Asimismo, nuestras actividades físicas, mentales y espirituales reflejan nuestro concepto del Padre. Esforcémonos por tener comunión con el Señor y por merecer Su aprobación. Cuando moramos en presencia de Dios, nuestros semejantes ven a quien adoramos, captan la luz celestial que brilla en nosotros, aprenden de nuestros preceptos y se inspiran en nuestra conducta.

Nuestro cumplimiento de las leyes físicas influye en nuestra salud. Aun los más mínimos detalles de higiene corporal son importantes, pues ellos ocasionarán desequilibrios si no respetan esas leyes. Las personas que nos rodean, las condiciones en que vivimos, así como nuestros actos diarios, indican el valor que atribuimos a Dios, a los principios universales y al amor.

De la misma forma en que nuestras facultades físicas determinan las actividades del cuerpo, nuestras cualidades mentales definen las actividades de la mente. Mientras que las leyes humanas y los usos y costumbres establecidos rigen gran parte de nuestros hechos, el control de nuestros pensamientos nos pertenece exclusivamente. Éstos engendran vibraciones, palabras y acciones que evidencian nuestro entendimiento de Dios. Al igual que los actos físicos, nuestros pensamientos pueden oponerse a las leyes divinas y causar mucho daño.

La espiritualidad que manifestamos en nuestra

---

<sup>12</sup>San Juan 14:15    <sup>13</sup>San Mateo 25:40    <sup>14</sup>San Juan 14:3

existencia cotidiana, la frecuencia con la que meditamos y oramos a fin de unirnos a nuestro Creador, las buenas obras que efectuamos, el ideal que se destaca de nuestra filosofía de la vida, son criterios que los demás notan y que los influncian. Pretendemos que creemos, pero ¿dejamos traslucir nuestra fe en nuestros pensamientos, palabras, acciones, actitudes y emociones?

### Vivir en presencia de Dios

Nuestro espíritu se regocija en presencia del Altísimo, a pesar de las lágrimas que derramemos o de la tristeza que sintamos en las tribulaciones. Después del arresto en el huerto de Getsemaní, ¿acaso Jesús no sonrió a Pedro que acababa de negarlo tres veces?<sup>15</sup>

Cuando reconocemos que el Señor está siempre presente y nos obsequia con el fruto de Sus promesas, gozamos de una paz absoluta, la cual elimina la inquietud y la soledad. Distinguimos a Dios en la creación entera, dentro y fuera de nosotros. Nuestro único anhelo consiste en glorificar al Padre y bendecir a nuestros hermanos. Como el Maestro, damos lo mejor de nosotros mismos, sacrificando nuestros intereses personales a fin de servir a Dios y al prójimo. ¡Cuánta alegría mostramos al desempeñar un papel activo en el vasto plan del universo! A medida que nos volvemos más comprensivos, tolerantes y caritativos, nuestro camino se ilumina y encontramos la verdadera felicidad. En efecto, la dicha profunda y duradera nace del altruismo sincero, de la gentileza, la amabilidad, la benevolencia, la generosidad y la compasión.

A quienes permanecen fieles a Su palabra, Dios prometió la protección del Espíritu Santo: “Mi presencia irá contigo, y te haré descansar.”<sup>16</sup> Pongamos en práctica lo que sabemos, perseveremos en toda circunstancia, y

---

<sup>15</sup>Ver San Lucas 22:61    <sup>16</sup>Éxodo 33:14

continuemos sin aguardar el resultado visible de nuestras acciones; descubriremos que lo que pedimos con convicción nos será otorgado en el momento oportuno, frecuentemente cuando menos lo anticipemos.

Somos novicios en la fe, el conocimiento y el entendimiento. Del mismo modo que los niños no pueden asumir importantes responsabilidades, todavía no estamos aptos para poseer las riquezas divinas. Debemos aprender, prestar atención y disciplinarnos, hasta que nuestra fe y nuestra misericordia nos permitan encarnar el amor de Dios. Al Padre Le agradó ofrecernos el reino; empero recibiremos nuestra herencia celestial luego de adquirir la paciencia que salvará nuestra alma.<sup>17</sup>

### Experiencias personales

“Un día que comparecía ante oficiales de policía inflexibles, después de haber sido falsamente acusado y arrestado, me vinieron a la mente las siguientes frases: “No te angusties. Si Dios está contigo, ¿quién estará contra ti?”<sup>18</sup> La presencia de Dios dominó las influencias ajenas y mi humillación se tornó en alabanza al Señor. Esta situación, que sólo la intervención de Dios podía salvar, me hizo sentir la eterna presencia del Padre. De cierto, en Él vivimos, nos movemos y existimos. Que cada pensamiento, palabra o acto nuestro celebre al Señor y dé testimonio de Su presencia.”

“Sin previo aviso, se me solicitó que hablara en público. Ya que no tenía el tiempo de prepararme, quise dedicar mi período de meditación diaria a estudiar el tema de la conferencia. No obstante, la voz interior me ordenó que me encomendara cabalmente a Dios, pues Él es más grande que todo. Obedecí, y me presenté ante el auditorio ignorando lo que iba a decir. Nunca había experimentado

---

<sup>17</sup>Ver San Lucas 12:32; 21:19   <sup>18</sup>Ver San Marcos 6:50; Romanos 8:31

con tanta intensidad la presencia del Señor. Las palabras fluían sin esfuerzo. Sabía que era el Espíritu El que se expresaba a través de mí para instruir, inspirar y fortalecer a los asistentes. Varias personas elogiaron la calidad del discurso, la hondura de las nociones abordadas y la potencia del mensaje transmitido. En verdad, triunfamos cuando, conscientes de nuestro entendimiento limitado, recurrimos al Espíritu del Cristo en nosotros. El olvidarnos de Dios nos conduce a la derrota. En cambio, si ponemos nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor, saldremos más que vencedores, pues nuestra salvación proviene de Dios, no de los hombres.”

“El Padre nunca está lejos, porque reside en nuestro templo sagrado. Su presencia nos escolta a lo largo del día y de la noche, en el trabajo como en el reposo, en la acción como en el recogimiento. Cuando las dificultades cotidianas nos acosan, cuando la incertidumbre, la aprensión, la impaciencia o el desaliento nos invaden, si nos aquietamos y escuchamos, el Señor nos asegura que está con nosotros.”

### **La divina presencia es nuestra protección**

No temamos. Dios habita en nosotros. Su presencia nos ampara. Él dirige los pasos de quienes Lo buscan con ardor y los cubre de los dones más perfectos. El Dios que creó las bellezas de la naturaleza y estableció las leyes que rigen la armoniosa sinfonía del universo, no puede privarnos de Su luz ni de Su protección. Él nos mandó al Hijo para que nos muestre el camino y nos ilumine; y al Espíritu para que nos fortalezca y nos ayude a recorrer el camino.

Atended, oh hijos de los hombres, si anheláis morar en presencia de Dios. Confiad en Su poder. Que vuestras debilidades humanas no os hagan caer en

tentación. El Señor, vuestro Redentor, vive en vosotros, deseoso de revelaros que Su presencia siempre os acompaña. Suprimid de vuestro cuerpo y de vuestra mente todo lo que impida vuestra comunión con Dios. ¿Cuándo os decidiréis ser uno en vuestro Creador? Yo, Miguel, protejo a quienes sinceramente aspiran a la gloria del reino de Dios. Os guiaré; no os opongáis, no vaciléis. Vosotros conocéis el camino.

*[Lectura 262-33]*

Gloriémonos en el Señor, no en nosotros mismos ni en la sabiduría del mundo. Acordémonos de que las personas que no cultivan sus atributos divinos o no aplican los principios espirituales pueden retrasar el desarrollo de muchos. Luego, invitemos al Espíritu de Verdad que está en nosotros a separar la paja del buen grano,<sup>19</sup> a fin de que despertemos completamente a la eterna presencia de Dios y rechacemos todo lo que alimente la duda, favorezca el miedo o nos aparte de nuestro Creador.

## Conclusión

‘Oíd, oh hijos de los hombres, el Señor vuestro Dios es uno.<sup>20</sup> Algún día, cada entidad, cada alma, en esta dimensión u otra, llegará a concebir y a entender que Dios, Jehová, Yavé, el Soberano de la creación, es uno.’ Para ello, tomemos plena conciencia de la presencia de Dios en nosotros: entremos en el silencio de nuestro santuario interior, y escuchemos la suave voz del Espíritu enseñarnos que el Padre mora en nosotros y que moramos en el Padre.

¡Venid! Con el corazón exaltado, loemos y

---

<sup>19</sup>Ver Jeremías 23:28    <sup>20</sup>Ver San Marcos 12:29

adoremos a Dios por el maravilloso amor que prodiga a los hijos de los hombres.

¡Venid! Regocijémonos por el privilegio de servir cada día en Su nombre.

¡Venid! Alegrémonos de saber que lo que hacemos a alguno de nuestros hermanos más pequeños, al Señor lo hacemos. Magnifiquemos el amor del Cristo, a fin de que los demás contemplen la paz y la armonía que reinan en la vida de quienes asisten al prójimo con entusiasmo.

¡Venid! Demos gracias al Padre por la oportunidad de difundir el inefable amor que Él desea manifestar a Sus hijos.

¡Venid! Alabemos a nuestro Creador, aclamemos Su santo nombre, celebremos Su presencia, para que muchos encuentren la Luz y que el mundo se alboroce en la gloria del Cristo.<sup>21</sup>

Que nuestra oración sea:

Padre, ayúdame a entender que Tú moras eternamente con nosotros. Concédeme el honor de personificar Tu amor en la tierra, de modo que la luz de Tu presencia, al resplandecer en mí, ilumine a mis semejantes y los induzca a loarte. Señor, permite que yo vea Tu presencia en mis hermanos y Te glorifique.

*[Lectura 262-30, A-12]*

---

<sup>21</sup>Ver lectura 281-14

## Lección X

### LA CRUZ Y LA CORONA

*“No temas en nada lo que vas a padecer. El diablo meterá en la cárcel a algunos de vosotros, para que seáis puestos a prueba; y tendréis que sufrir durante diez días. Permanece fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.”*

Apocalipsis 2:10

## Afirmación

Padre, reunidos en nombre del Cristo\* para entender los sufrimientos de la cruz y la gloria de la corona, cólmanos de las bendiciones prometidas a quienes buscan la verdad.

*[Lectura 262-34]*

---

\*N.T. Ver San Mateo 18:20 "Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."

## X

### LA CRUZ Y LA CORONA

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-34 a 262-38]

#### Introducción

“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”<sup>1</sup>

**S**i comprendemos que el estudio y la aplicación de las lecciones presentadas en este libro conducen progresivamente a Dios, y si esperamos guiar a otros hacia la Luz, nos incumbe determinar las tendencias profundas que rigen nuestra vida —nuestros motivos pasados, objetivos presentes y aspiraciones futuras—, a fin de controlar los deseos de la carne, renunciar a la codicia del mundo, eliminar toda forma de egoísmo, y abrazar el ‘Ideal en Cristo’.

Mientras que los capítulos anteriores exponen conceptos de alcance general, éste aborda nociones dirigidas a las personas que adoptan ‘el camino de la cruz’ ejemplificado por Cristo Jesús, a las que se proponen “no saber cosa alguna sino a Jesucristo, y a Éste crucificado.”<sup>2</sup> ‘El camino de la cruz’ lleva a la corona de gloria: “Felices los que soportan valientemente la tentación; porque al salir aprobados, recibirán la corona de la vida, que Dios

---

<sup>1</sup>San Juan 8:32   <sup>2</sup>1 Corintios 2:2

reserva a quienes Lo aman.”<sup>3</sup>

En todas las épocas, en todos los lugares, el Espíritu del Cristo ha revelado la verdad a la humanidad. Con Jesús, el Espíritu mostró Su plena hegemonía sobre el mal, el error y la muerte, antes de aparecer en la cruz en Su supremo esplendor. En realidad, la cruz no es un emblema exclusivo de la religión cristiana; es un símbolo universal de verdad y de luz, un símbolo de eterna salvación, aplicable a la vida terrenal de cada uno de nosotros.

### El camino de la cruz

¿Por qué escoger ‘el camino de la cruz’? Ésta es la primera pregunta que debemos hacernos. Las mentes atormentadas y los corazones agobiados encuentran ese camino largo y arduo. Empero, no existen atajos ni sendas fáciles para acercarnos al Padre y ser uno en Él, pues el alma, nuestro ser superior, no se complace sino en lo divino. “Entrad por la puerta angosta. Porque ancha es la puerta, amplio el camino que conducen a la perdición, y muchos entran por ellos. Pero angosta es la puerta, estrecho el camino que conducen a la vida, y pocos los hallan.”<sup>4</sup> Después de numerosas encarnaciones en la tierra, reconocemos el camino del Cristo como la única vía segura de regreso al Padre. Cristo se sacrificó por nosotros; sólo Él nos emancipará del ser inferior, nos salvará del pecado, y nos despertará a la verdad que nos hará enteramente libres.

‘El camino de la cruz’, que el Hijo mismo decidió recorrer, es el camino del servicio, de la abnegación, del altruismo. Ese camino iluminará nuestra conciencia y nos desvelará las razones de nuestra presencia en el mundo. La cruz representa lo que somos llamados a tolerar, a superar, y a realizar en la tierra. A medida que avanzamos en el camino, distinguimos con más claridad el motivo de

---

<sup>3</sup>Santiago 1:12    <sup>4</sup>San Mateo 7:13-14

nuestras tribulaciones o de nuestras cargas, y nos percatamos de que crecemos espiritualmente al conquistar la adversidad y al aceptar los desafíos de la existencia. Es esencial que rechacemos lo que se opone a nuestra evolución y a nuestra comunión con Dios. Recurrámos al Cristo: siempre misericordioso, Él nos sostendrá en nuestros esfuerzos, pues compadece nuestras preocupaciones y dificultades por haberlas vivido también y vencido primero.

El Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida; Él es la Luz del mundo.<sup>5</sup> Todas las cosas por Él fueron creadas, y nada de lo que existe fue hecho sin Él.<sup>6</sup> Cuando Jesús vino entre nosotros, entendía a la perfección las leyes que gobiernan los planos visibles e invisibles. Así estableció Su supremacía sobre todas las fuerzas, incluso la muerte. Abrámonos sin reservas al Cristo, y percibiremos que Dios es Amor. Entonces no dudaremos ni tropezaremos más, porque solamente anhelaremos imitar el ejemplo del Maestro y personificar el amor divino. Cada día, nos alegraremos de tomar nuestra cruz y de servir con ardor al prójimo. Ayudaremos a nuestros semejantes a dominar sus debilidades y aliviaremos sus penas. De este modo, recorreremos 'el camino de la cruz', y gozaremos del privilegio de sufrir por el Cristo practicando el altruismo en Su nombre.

A fin de acercarnos al Padre y de llegar a ser uno en Él, observemos el 'Ideal en Cristo': adoptemos a Jesús como modelo y cultivemos la Conciencia Crística que está en nosotros. Sentiremos que la grandeza, la potestad y la presencia de Dios nos acompañan sin cesar. Aguantaremos nuestras cargas con gusto, y nos daremos cuenta de que 'el camino de la cruz' nos capacita para enfrentar cualquier situación. El seguir otra vía significa que no comprendemos la finalidad de la existencia ni la manera

---

<sup>5</sup>Ver San Juan 14:6; 8:12    <sup>6</sup>Ver San Juan 1:3

de vivir eternamente en Dios.

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que realmente padecemos con Él a fin de ser glorificados con Él. De cierto, las aflicciones del tiempo presente no pueden compararse con la gloria que ha de manifestarse después en nosotros.”<sup>7</sup> Sepamos que el sufrimiento nos enseña la obediencia, y elijamos ‘el camino de la cruz’, el camino del Cristo, el camino de la Vida.

### La crucifixión del ego

Desde siempre atraemos nuestras propias cruces. En el principio, engañados por el libre albedrío y el poder creador de la mente, nos opusimos a los designios de Dios al complacernos en las formas materiales de baja vibración. En la actualidad, continuamos extraviándonos en la ilusión de los sentidos físicos y nos edificamos cargas pesadas, a menudo difíciles de llevar. Ya que cosechamos inevitablemente los frutos de lo que hemos sembrado,<sup>8</sup> debemos triunfar sobre nuestros errores y limitaciones si queremos recobrar la plena conciencia de nuestro Creador y tomar posesión de nuestra herencia divina. El proceso de reencarnación, regido por la ley de causa y efecto, es el medio que nos permite retornar al estado que ocupábamos antes de caer en la materia. Cada nueva vida constituye una oportunidad de desarrollarnos espiritualmente y de merecer la corona de gloria prometida a quienes se libran del pecado crucificando su ser inferior.<sup>9</sup> En cambio, el egoísmo así como la veneración de nuestra naturaleza carnal nos descarrian y retardan nuestra evolución.

Recordemos las palabras de Juan Bautista acerca de Jesús: “He aquí el Cordero de Dios, que suprime el pecado

---

<sup>7</sup>Romanos 8:16-18    <sup>8</sup>Ver Gálatas 6:7    <sup>9</sup>Ver Romanos 6:6

del mundo.”<sup>10</sup> Los que escogen el camino del Cristo, el camino del amor, no se hallan bajo la ley sino bajo la gracia de Dios,<sup>11</sup> pues en el amor se realiza toda la ley. Para los otros, la ley se cumple, estricta, inflexible, inalterable. El Maestro declaró: “No he venido a abrogar la ley o las enseñanzas de los profetas; no he venido a abrogarlas, sino a darles su verdadero significado. Os aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se le quitará a la ley ni un punto ni una letra.”<sup>12</sup>

El Hijo mismo tuvo varias encarnaciones antes de llegar a ser el Cristo y de vencer al mundo<sup>13</sup>. En cada experiencia, soportó una cruz; cuando asumió la última, había adquirido la autoridad y la sabiduría absolutas. Al aceptar la cruz, accedió a la gracia total y se liberó de la necesidad de reencarnarse. Así terminó con el llamado karma, al cual somos sujetos; con la inmutable ley de causa y efecto, que se aplica a los aspectos físicos, mentales y espirituales de la existencia. Por haber conquistado al mundo sometido a la ley, el Cristo se convirtió en LA LEY. Luego, la ley nos instruye y educa, hasta que abracemos cabalmente el camino del Cristo. Entonces pasamos de la muerte a la vida,<sup>14</sup> del karma a la gracia, de la ley a la misericordia de Dios, del error a la perfecta armonía con el Creador: entramos en la gloria del Señor.

‘El camino de la cruz’ es el de la crucifixión del ser mortal inferior, de modo que el Espíritu del Cristo pueda derramarse sobre la tierra. Cuando optamos por el camino del altruismo, superamos con un vigor creciente los obstáculos que surgen y aprendemos a morar en presencia del divino Creador, a ser uno en Él.

Regocijémonos del honor de servir al Cristo asistiendo a los demás y compartiendo con ellos la esperanza de la cruz, las promesas de nuestro Salvador y Mediador ante el Padre.

---

<sup>10</sup>San Juan 1:29    <sup>11</sup>Ver Romanos 6:14    <sup>12</sup>San Mateo 5:17-18

<sup>13</sup>Ver San Juan 16:33    <sup>14</sup>Ver San Juan 5:24

Dios da en abundancia;<sup>15</sup> el Cristo da en abundancia; nosotros también tenemos que dar generosamente si deseamos progresar en el camino y crecer en espíritu. Dios dio a Su Hijo Único, y Éste volvió a Él glorificado, después de haber revelado a la humanidad la verdad que la emanciparía del ego, del pecado y de la ley. Ese Hijo amado, a quien Dios había elegido,<sup>16</sup> dio hasta Su propia vida a fin de indicar a Sus hermanos la manera de regresar al Padre. Nuestro sumo privilegio consiste en cargar nuestra cruz por amor a Cristo, pues Él padeció y se sacrificó por nosotros.

### El mensaje de la cruz

El Hijo se hizo hombre y ejemplificó 'el camino de la cruz', para que nos beneficiemos de Sus experiencias y actividades, tomemos plena conciencia de ser hijos de Dios, y permanezcamos unidos al Padre; para que comprendamos que el ego debe ser crucificado, la carne sojuzgada, y el Señor enaltecido.

En la cruz, Jesús dijo: "Todo está cumplido."<sup>17</sup> Él se refería a la victoria del Espíritu sobre la mente, el cuerpo y las cosas efímeras del mundo. Al transformar la cruz de la materialidad en la resplandeciente cruz de la espiritualidad, el Maestro allanó los senderos de quienes aspiran a la corona de la vida. Él dejó grabadas en el corazón de Sus discípulos las palabras: "Y cuando yo haya sido levantado de la tierra, a todos atraeré a mí."<sup>18</sup> "Os aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras aún mayores, porque yo voy al Padre."<sup>19</sup>

El Hijo, el Santo de Dios, fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, pero perseveró hasta el fin y triunfó. "Él fue contado entre los malvados. Fue tratado como

---

<sup>15</sup>Ver 1 Timoteo 6:17 <sup>16</sup>Ver San Mateo 3:17 <sup>17</sup>San Juan 19:30

<sup>18</sup>San Juan 12:32 <sup>19</sup>San Juan 14:12

culpable y herido a causa de nuestras rebeldías e iniquidades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, y por Sus llagas fuimos sanados.”<sup>20</sup> Jesús aseveró: “No hay amor más grande que el de dar su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, pues el siervo no sabe lo que hace su amo; mas os llamo amigos, porque os he dado a conocer todas las cosas que aprendí de mi Padre. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y produzcaís mucho fruto.”<sup>21</sup>

A través del mensaje de la cruz, el Rey de los reyes, El que nos ama y nos purificó de nuestros pecados por el supremo sacrificio de Su sangre, nos insufla el coraje de superar los escollos que encontramos, de resistir el mal y la tentación, de llevar una vida intachable en una sociedad extraviada, de recorrer el camino del altruismo y de llegar a ser sacerdotes al servicio de Dios.<sup>22</sup>

Cristo enseñó que existe una sola fuerza, la Fuerza Creadora, y que todos somos uno en Dios, pues Él está en el Padre, nosotros en Él y Él en nosotros.<sup>23</sup> Al obsequiarnos con Sus propias experiencias y actividades, estrechó el vínculo entre el Padre y Sus hijos, abrió la puerta del reino de Dios, y estableció que la abnegación sincera conduce a la comunión con el Señor. La cruz es el emblema del Cristo, quien se ofreció a Sí mismo para mostrarnos que el amor nos permitirá vencer al mundo y ganar la corona de la vida.

### Del primer al último Adán

Después de que ciertas almas se enredaron en la materia, la Fuerza Universal procuró ayudarlas a retornar a su estado inicial. El Hijo, el Creador del cielo y de la tierra, engendró al ser humano por Su pensamiento y Su

---

<sup>20</sup>Isaías 53:12; 5    <sup>21</sup>San Juan 15:13-16    <sup>22</sup>Ver Apocalipsis 1:5, 6; Gálatas 1:4  
<sup>23</sup>Ver San Juan 14:20

voluntad. Él mismo se manifestó en el primer Adán, y con éste cayó. Luego tuvo que dominar al mundo y convertirse en LA LEY, a fin de servir de modelo y de faro a la humanidad: en Jesús, el último Adán, recibimos la vida. “El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. En Adán todos mueren; pero en Cristo todos tendrán vida.”<sup>24</sup>

El ser humano debe controlar el cuerpo físico, reanimar su naturaleza divina y encaminarse en la senda espiritual. El Hijo se encarnó en varias ocasiones y, como hombre, cargó una cruz, porque necesitaba venir en la carne para avasallar la materia, ser glorificado y ceñir la corona; además, porque la humanidad precisaba un guía, un maestro, un salvador. De hecho, el Hijo anduvo en la tierra cada vez que el mundo aguardaba un despertar espiritual importante. “Aunque era Hijo, Cristo aprendió la obediencia sufriendo; al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser la fuente de salvación eterna para todos los que Le obedecen.”<sup>25</sup> Jesús declaró: “Yo soy el camino, la verdad y la vida.”<sup>26</sup>

El Hijo decidió satisfacer las exigencias requeridas a fin de conquistar el plano material y trascender la ley. Ya que se hizo hombre y fue tentado según nuestra semejanza, se apiada de nuestros temores y tormentos, de nuestras dudas y debilidades.<sup>27</sup> Él demostró que las almas encerradas en un cuerpo físico pueden espiritualizar su condición terrenal buscando la armonía con el Padre. Cristo prometió que nosotros también seremos glorificados en espíritu, si padecemos con constancia por Su nombre y nos volvemos parecidos a Él.

El Padre ha conferido al Hijo toda autoridad en la tierra.<sup>28</sup> No obstante, este mismo Hijo, que se encarnó por primera vez como Adán, tuvo que deshacerse del ego antes de

---

<sup>24</sup>1 Corintios 15:45, 22    <sup>25</sup>Hebreos 5:8-9    <sup>26</sup>San Juan 14:6    <sup>27</sup>Ver Hebreos 4:15  
<sup>28</sup>Ver San Juan 3:35

someter las cosas, las circunstancias y los elementos, y de vencer al mundo; antes de imponer Su hegemonía sobre el error, el mal y la muerte, y de convertirse en LA LEY; antes de ejercer para la sola gloria del Altísimo el poder que había recibido, y de cumplir la misión que Dios Le había confiado originalmente: "Procrea y multiplícate; pobla la tierra y sojúzcala."<sup>29</sup> Por eso, el último Adán, Cristo Jesús, es el Salvador de la humanidad, El que preparó el camino de regreso a la Fuente única.

"En el principio era el Verbo; el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por Él se hizo todo y nada de lo que existe fue hecho sin Él."<sup>30</sup> El Verbo habitó entre los Suyos, en el mundo que por Él fue creado. Él venció al mundo y lo liberó de la esclavitud del pecado. Quienes contemplaron Su gloria han entrado al servicio de la justicia, al servicio del Cristo, al servicio de Dios.<sup>31</sup>

### El yugo del Cristo es agradable, Su carga liviana

El Maestro dijo: "Venid a mí los que estáis fatigados y cargados, y os aliviaré. Aceptad mi yugo y aprended de mí, que soy paciente y humilde. Así hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es agradable, y mi carga liviana."<sup>32</sup> Por un lado, afirmamos que debemos sufrir con Cristo a fin de ser glorificados con Él; y por otro lado, que al aceptar Su yugo no sentimos el peso de la cruz. 'El camino de la cruz' está formado por experiencias destinadas a hacernos entender lo que el Hijo toleró para alcanzar la perfección, y a darnos la entereza de dominar el ser inferior. Nos incumbe seguir las huellas de Jesús hasta que nos volvamos semejantes a Él. En efecto, Cristo padeció por nosotros y nos dejó un ejemplo. Como Él, somos llamados

---

<sup>29</sup>Ver Génesis 1:28    <sup>30</sup>San Juan 1:1-3    <sup>31</sup>Ver San Juan 1:10-14; Romanos 6:18, 22

<sup>32</sup>San Mateo 11:28-30

a honrar al Padre soportando pacientemente el sufrimiento y ayudando a nuestros hermanos a sobrellevar sus cargas. Empero, nuestro papel es más fácil, porque nos limitamos a nuestro entorno mientras que Él atendió a la humanidad entera.

Si queremos imitar al Maestro y comprender lo que sufrió, perdonemos las ofensas y aguantemos todo con longanimidad, compasión y bondad, sin desanimarnos ni ceder al mal. “Cristo no cometió ningún pecado ni engañó jamás a nadie. Insultado, no devolvía los insultos; y maltratado, no amenazaba, sino que se encomendaba a Dios, que juzga con rectitud.”<sup>33</sup> Luego, vivamos lo que sostenemos, seamos fuertes y decididos, armémonos de valor y de fe, mantengámonos firmes en el ‘Ideal en Cristo’, amemos y socorramos al prójimo.

El yugo del Cristo es agradable, pues Él nunca nos impone cargas demasiado pesadas. Al contrario, está siempre con nosotros para ampararnos, instruirnos y suavizar nuestras penas. Cuando entrevemos el sentido real de la existencia e invitamos al Espíritu a guiarnos, nuestras pruebas se tornan en lecciones de sabiduría que nos prodigan una serenidad creciente y la alegría de avanzar en el sendero de la perfección. Por haber vencido la cruz y mostrado la vía a la humanidad, el Hijo llegó a ser el Señor de los señores y el Rey de los reyes. Su presencia en nosotros, fortaleza invulnerable, nos incita a luchar con ardor para triunfar y obtener la corona de gloria.

Nuestro Abogado ante el Padre<sup>34</sup> derrama sobre nosotros las bendiciones divinas a fin de que, mensajeros de la verdad, las transmitamos a nuestros hermanos e iluminemos su vida. ‘El camino de la cruz’, con sus dificultades y tribulaciones, sus sufrimientos y esfuerzos, nos transforma progresivamente en seres de luz al servicio del Cristo en el mundo material. Hagamos la voluntad de

---

<sup>33</sup>1 San Pedro 2:22-23    <sup>34</sup>Ver 1 San Juan 2:1

Dios, acatemos Su palabra, cultivemos nuestras cualidades espirituales, apliquemos los preceptos universales; entonces la paz, la felicidad, el amor y la fe reinarán en nuestro corazón y nuestras cruces serán fáciles de llevar. De cierto, cuando nos encomendamos al Señor, nos abrimos al Espíritu y exaltamos al Cristo en nosotros, el yugo que debemos tolerar es amable y la carga que debemos soportar ligera.

### Responsables de nuestras propias cruces

Al tratar de practicar las nociones expuestas en los capítulos anteriores, nos percatamos de cuánto hemos desatendido los atributos del alma, tan esenciales, para ocuparnos en prioridad de las contingencias de la vida diaria, o para satisfacer los deseos del cuerpo físico y las aspiraciones de la mente consciente. De esta forma, hemos denigrado el ser interior a favor de la carne o del mundo, y nos hemos alejado de Dios.

Cargamos cruces pues no hemos desarrollado plenamente nuestras cualidades divinas y no les hemos dado la importancia que merecen en nuestra existencia. De hecho, nos creamos cruces cada vez que nos encontramos en el error, por actuar indebidamente, faltar de sabiduría y de entendimiento, o no poner en práctica lo que conocemos. En cambio, cuando cultivamos y aplicamos nuestras facultades espirituales, despertamos el ser interior y le confiamos el control de nuestras experiencias. Así mejoramos nuestras relaciones con los demás, respetamos el 'Ideal en Cristo', consideramos nuestras cruces de un modo diferente, tomamos conciencia de que desempeñamos un papel activo en el plan de Dios, y discernimos la gloria de la corona.

## La cruz, símbolo de verdad y de luz

La cruz representa el camino que debemos recorrer a fin de conocer la verdad y de morar en la Luz. El Cristo es el Camino: “Cristo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz para que, muertos al pecado, empecemos una vida de rectitud.”<sup>35</sup> Ningún otro se entregó por nuestra salvación y declaró: “Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”<sup>36</sup>

Escogemos la cruz en lugar de otra filosofía que armonice los aspectos materiales y espirituales de la existencia, no por la personalidad extraordinaria de Jesús como hombre, sino porque Su vida y Sus enseñanzas conducen al reino de Dios, a la unión eterna con el Padre. Desde siempre, el Espíritu del Cristo es la fuente de inspiración de quienes sirven a la Verdad. Por eso, ha influido en todas las grandes religiones del mundo.

Para los que adoptan el ‘Ideal en Cristo’, la cruz simboliza la verdad absoluta, la que alborozca su alma y contesta sus preguntas más fundamentales. ‘El camino de la cruz’ es el del Cristo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.”<sup>37</sup> Es un sendero universal que todos somos llamados a seguir, cada uno a su manera.

## De la cruz a la corona

Muchos ven en la cruz un emblema de vergüenza, que indica que han transgredido la ley de Dios, que han pecado. Ya que en el principio el uso erróneo del libre albedrío y del poder creador de la mente nos hizo caer en la materia y sufrir, la cruz es un símbolo de deshonor para los que no entienden su real acepción ni la misericordia del Padre. Sólo si ejercemos la humildad, la tolerancia, la

---

<sup>35</sup>1 San Pedro 2:24    <sup>36</sup>San Mateo 12:50    <sup>37</sup>San Juan 14:6

longanimidad, el amor a los enemigos, el perdón, la abnegación, el servicio altruista, y crucificamos la terquedad, la intransigencia, la impaciencia, el odio, el rencor, la indiferencia, el egoísmo, seremos dignos herederos del reino y recibiremos la corona prometida. Dios no acoge a los usurpadores, pues carecen de sabiduría y niegan la vía del auténtico desarrollo espiritual.

Cada vez que dominamos una cruz, tenemos el placer de haber cumplido con nuestro deber y acabado una tarea que nos acercará al Padre. Gradualmente, crecemos en espíritu, distinguimos el significado profundo de la existencia y nuestro papel en la tierra, sentimos la omnipresencia del Señor, y contemplamos la graciosa intervención del Cristo. Entonces olvidamos la idea de deshonor y nos regocijamos de las oportunidades de participar en la obra de redención de la humanidad.

Al vencer la muerte y resucitar en un cuerpo glorificado, el Santo de Dios borró la imagen de vergüenza asociada a la cruz. Luego, cuando tomamos el yugo del Cristo, nuestras cruces resplandecen de luz.

“Sobre mí cayó una cruz inmensa,  
Cubriéndome de densas tinieblas;  
Ocultó mi sol, suspendió mi soplo.  
Desesperadamente, alcé los ojos;  
Un Ser Radiante se inclinaba  
Para levantar mi cruz pesada:  
Era Cristo, el Hijo bendito.”<sup>38</sup>

Abracemos sin reservas ‘el camino de la cruz’, y ceñiremos la corona de la vida: la gloria en el Señor será nuestra recompensa por correr con paciencia hasta el fin la carrera que tenemos por delante.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup>Experiencia personal    <sup>39</sup>Ver 2 Timoteo 4:7-8; Hebreos 12:1

## La corona de la vida

La forma en que interpretamos, aceptamos y cargamos nuestras cruces refleja la evolución espiritual que hemos efectuado desde que nos hallamos en el mundo material. Muchos temen este asunto, y prefieren evitarlo eligiendo otra senda. “ Jesús preguntó a los doce: ‘¿También vosotros queréis dejarme?’ Pedro contestó: ‘Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.’ ”<sup>40</sup> Y nosotros, ¿asumimos nuestras responsabilidades, en esta fase crucial de la historia de la humanidad por la cual estamos pasando? La predicación del profeta resuena a través de los siglos: “Ya llega el mensajero de la alianza que vosotros tanto deseáis. ¿Quién podrá soportar el día de Su venida? ¿Quién podrá permanecer en pie cuando aparezca? Porque Él es como un fuego purificador.”<sup>41</sup> De cierto, únicamente los que se visten de justicia y de verdad se mantendrán firmes y triunfarán.<sup>42</sup>

Por ser almas en un cuerpo físico, somos llamados a atravesar numerosas experiencias similares a las de Jesús. Al igual que Él, debemos reconocer nuestras obligaciones como hijos de Dios y vivir una existencia ejemplar: ser caritativos, afables, benévolos y modestos; renunciar a nuestros intereses personales; asistir a los demás con devoción y generosidad.

Si esperamos regresar al Padre y ser uno en Él, perseveremos sin cesar en el camino del Cristo. Sólo con constancia cosecharemos los frutos de nuestros esfuerzos. Aunque la gente no comprenda nuestra motivación, tengamos fe en Dios, pues el Espíritu nos protegerá, alentará, fortalecerá y guiará en toda circunstancia. Sabemos que ‘el camino de la cruz’ nos dará la corona de gloria. Por ende, no nos lamentemos ni desanimemos

---

<sup>40</sup>San Juan 6:67-69    <sup>41</sup>Malaquías 3:1, 2    <sup>42</sup>Ver Efesios 6:13, 14

nunca; mas alegrémonos de resistir la tentación, superar los obstáculos y conquistar la adversidad, a fin de responder a nuestra vocación divina y de compartir con Cristo la herencia de Dios.

A quienes han sobrellevado sus cruces con éxito, Dios confía otras mayores. ¡Cuán dichosos se sienten al cargarlas para honrar al Señor! Convirtámonos en instrumentos de la voluntad del Creador, en canales de las bendiciones celestiales. Cuando ponemos nuestros talentos al servicio de Dios y del prójimo, satisfacemos los anhelos de nuestra alma y ejecutamos nuestra misión en la tierra según los designios del Señor. El altruismo sincero nos conduce en presencia del Padre, abre la puerta del reino, aumenta nuestra paciencia, nos permite tener comunión con Dios, nos prodiga la virtud y el entendimiento que allanan toda dificultad material, mental o espiritual, aviva nuestra fe, nos ayuda a conocernos y nos ofrece múltiples oportunidades de cooperar para el bien ajeno.

Difundamos perpetuamente el amor de Dios en el mundo. Así nuestros hermanos verán que el Padre habita en nosotros y que Cristo, “el Pastor y Guardián de nuestras almas”,<sup>43</sup> es nuestro mejor Amigo. Si permanecemos fieles a los principios universales, recibiremos la corona de la vida; y si practicamos el amor del Cristo, nuestra gloria será perfecta en Él.

Que nuestra oración sea:

Padre, reunidos en nombre del Cristo para entender los sufrimientos de la cruz y la gloria de la corona, cólmanos de las bendiciones prometidas a quienes buscan la verdad.

*[Lectura 262-34]*

---

<sup>43</sup>1 San Pedro 2:25

## Lección XI

### EL SEÑOR NUESTRO DIOS ES UNO

*“Dios es uno, y no hay otro fuera de Él.”*

San Marcos 12:32

## **Afirmación**

Así como el cuerpo, la mente y el alma son uno en nosotros, todo lo que existe en el universo es uno en Ti, Señor, pues Tú eres uno. Padre, ayúdanos a permanecer unidos a Ti y a expresar en nuestra vida cotidiana el poder, la fuerza y la gloria de ser uno en Ti.

*[Lectura 262-38]*

## XI

### EL SEÑOR NUESTRO DIOS ES UNO

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-38 a 262-42]

“Tú eres uno; principio de cada cosa y base de toda estructura. Tú eres uno; esto es un misterio que los sabios no entienden. Tú eres uno; mas no como algo que se cuenta o se mide, pues no Te multiplicas ni Te divides, no aumentas ni disminuyes. Tú eres uno; no Te falta ni Te sobra nada, no cambias nunca. Tú eres uno; es imposible analizar, describir o definirte.”<sup>1</sup>

#### Introducción

“Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es uno.”<sup>2</sup> La unidad de Dios y la creación se evidencia en todo. No obstante, es quizás la noción más difícil de admitir y de aplicar.

A través de los tiempos, el Padre nos ha recordado que Dios no existe fuera de Él: “Dios justo y salvador no hay fuera de mí. Volveos a mí para que os salvéis, desde cualquier parte del mundo, porque yo soy Dios y no hay otro.”<sup>3</sup> Muchas veces, hemos preferido seguir vagando en pos de otros dioses.

Dios es omnipresente y nos revela Su poder, Su fuerza y Su gloria de una manera sencilla y evidente. “Cerca de ti está la palabra del Señor, en tus labios y en tu corazón.”<sup>4</sup> “Los cielos proclaman el esplendor de Dios, y el

<sup>1</sup>Experiencia personal    <sup>2</sup>Deuteronomio 6:4; San Marcos 12:29    <sup>3</sup>Isaías 45:21, 22  
<sup>4</sup>Romanos 10:8

firmamento anuncia la obra de Sus manos. Los días se lo cuentan entre sí; las noches se transmiten el mensaje. Aunque no se escuchan palabras ni se nota voz alguna, por todo el orbe resalta Su ritmo.”<sup>5</sup>

## Dios es uno

Dios es Espíritu; Dios es Vida. Todo lo que existe emana de Dios y forma parte de Dios; en Él vive y se mueve. La más pequeña molécula como el más grande astro es una expresión de esa Suprema Inteligencia, Fuerza única, Poder único, Presencia única: Dios, nuestro Creador. “Si subo a las alturas de los cielos, allí estás Tú; si bajo a las profundidades de la tierra, allí también estás. Si tomo las alas del alba para irme a la otra orilla de los mares, aun allá me conduce Tu mano.”<sup>6</sup>

Del mismo modo que una piedra lanzada en un lago produce ondas que alcanzan la ribera más distante, o que una herida en un miembro hace sufrir todo el cuerpo, nuestros hechos, buenos o malos, influyen en la creación entera.

A fin de comprender nuestro papel en el vasto plan del universo y de satisfacer los designios del Padre, nos incumbe adquirir la pureza física, mental y espiritual que nos convertirá en canales por medio de los cuales el Espíritu podrá manifestarse en el mundo y ejecutar las obras del Señor. Para percatarnos de que Dios actúa en nosotros y a través de nosotros, no es necesario que tengamos alguna visión o experiencia mística. Mas practiquemos la fe, la paciencia, los atributos divinos, y nuestras acciones darán testimonio de las palabras de Jesús: “Mi Padre obra incesantemente, y yo asimismo obro.”<sup>7</sup> En efecto, el amor del Creador se refleja en una sonrisa amable, en una frase consoladora, en el deber

---

<sup>5</sup>Salmos 19:1-3    <sup>6</sup>Salmos 139:8-10    <sup>7</sup>San Juan 5:17

cumplido con alegría. Somos libres de oponernos al Espíritu o de abrirle la puerta de nuestra conciencia. ¿Qué elegiremos? Reconozcamos que formamos parte de Dios y decidamos permanecer unidos a Él.

Cuando distinguimos que el Padre no desea que ninguno de Sus hijos perezca, sino que todos lleguen a ser uno en Él, concebimos las dificultades de la existencia como oportunidades de triunfar sobre nuestros enemigos, es decir nuestros defectos y limitaciones, y de crecer espiritualmente. Entonces los escollos se tornan en peldaños que nos permiten ascender hacia el Señor.

En Dios somos uno con nuestros semejantes, jamás disociados o independientes de ellos. Lo que aflige a un hermano al otro extremo del planeta nos perturba también, porque pertenecemos a la gran familia humana. Convencidos de que el Padre vive en todos, aprendamos a amarnos los unos a los otros incondicionalmente.

Seamos perfectos canales de la gracia, la misericordia, la paz y el amor de Dios. Así respetaremos Sus designios, y cada pensamiento o acto nuestro difundirá Su luz en la tierra. Sabremos que 'el Señor nuestro Dios es uno' y que no esconde los misterios de Su reino, sino que los revela a quienes anhelan ser uno en Él. Luego, invitemos al Espíritu a utilizarnos como instrumentos de la voluntad divina, a fin de que la humanidad se despierte a la gloria de la unión en el Padre.

### Ser uno en Dios

Para darnos cuenta de que el Señor y Su creación son uno, debemos creer en Dios, confiar en Su poder, tener fe en Sus promesas, y percibir que aun la materia es espiritual en esencia. El Maestro afirmó: "Vosotros sois dioses."<sup>8</sup> Aceptemos esta verdad y mostrémonos dignos de nuestro

---

<sup>8</sup>San Juan 10:34

título. 'Oh Padre, que habitas dentro de nosotros, perdona nuestra incredulidad; ayúdanos a celebrar Tu presencia en todo.' De cierto, el Señor es omnipresente. Él mora eternamente con nosotros y desea colmarnos de bendiciones. Su Espíritu da vida a nuestros pensamientos, palabras y hechos. Empero, nosotros mismos nos apartamos de nuestro Creador y nos cerramos al deleite de ser uno en Él. Esforcémonos por orar, meditar, pensar y proceder según los principios universales. Nos volveremos más altruistas, espirituales, divinos. Estaremos en armonía con Dios y quedaremos llenos del Espíritu Santo. Con el corazón exaltado, enseñaremos a los demás y elevaremos su conciencia.

Si queremos entender que Dios es uno, que en Él vivimos y actuamos, acordémonos de los versículos: "Yo soy Dios, y no hay otro fuera de mí."<sup>9</sup> "Separados de mí nada podéis hacer."<sup>10</sup> Prestemos atención a la voz del Espíritu. Apliquemos lo que sabemos. Aprovechemos las lecciones que nos ofrece la naturaleza. Procuremos ver al Señor en la creación entera, en los seres como en las cosas. Comprendamos que la Fuerza Creadora opera en nosotros. Esta Fuerza única es la fuerza del bien, que nosotros mismos transformamos en fuerza del mal al usarla con fines egoístas. Por lo tanto, crucifiquemos el ego y encomendémonos sin reservas al Padre. Meditemos, recemos, escuchemos, tengamos fe, seamos pacientes; Dios nos inspirará, instruirá y dará a conocer que todos somos uno en Él.

### En Jesús, el Cristo, somos uno

"Yo y el Padre uno somos"<sup>11</sup> constituye el fundamento de la doctrina de Jesús. Su vida y Sus enseñanzas acerca de la Fuerza Creadora establecen de manera absoluta que

---

<sup>9</sup>Isaías 46:9   <sup>10</sup>San Juan 15:5   <sup>11</sup>San Juan 10:30

Dios es uno y que cada alma es una sola cosa en unión con Él. Jesús personificó lo que lograremos ser y realizar si nos sometemos a la voluntad del Señor. Él es el modelo que nos permite regresar a Dios. Pongamos nuestra fe completa en Jesús, pues prometió interceder a favor de quienes, por Él, se acercarían al Padre.<sup>12</sup>

De una forma sencilla y práctica, Jesús mostró cuán personal, estrecho y profundo puede ser el vínculo que nos une a nuestro Creador. Sus ejemplos y preceptos confirman que el Padre nunca está lejos, porque habita en nosotros. En eso reside esencialmente la belleza, la grandeza y la potencia de Su filosofía de la vida.

Jesús entendía a la perfección que Dios es uno, Fuente única, Ley única, Presencia única; que existe una sola Fuerza, la Fuerza Creadora. Durante todo Su ministerio, lo encarnó en Sus acciones y palabras. Fuese en público frente a las multitudes, o en privado entre una minoría selecta, siempre presentaba y explicaba a la gente los conceptos que los harían realmente libres.

En Sus sufrimientos, el Hijo aprendió la obediencia. Por haber recorrido el camino y alcanzado la excelencia, llegó a ser el Cristo, “el Salvador del mundo”<sup>13</sup>. Adquirió el derecho de mediar por nosotros ante el Padre, el derecho de guiar a los que buscan a Dios en Su nombre. Sigamos Sus huellas, y descubriremos ese principio que Él vivió y divulgó: “El Señor nuestro Dios es uno.”<sup>14</sup>

Si aspiramos a ser uno en el Padre, es indispensable que rechazemos las influencias ajenas. El Cristo nos ayudará. Símbolo de gloria, poder y entendimiento, Él es la pura expresión del amor de Dios. En Él tenemos nuestra fuerza y hallamos descanso para nuestra alma. Vayamos a Él, pues tomará nuestras cargas y nos salvará.<sup>15</sup> Nos enviará el Consolador, el Espíritu Santo, que nos conducirá a la

---

<sup>12</sup>Ver Hebreos 7:25    <sup>13</sup>San Juan 4:42    <sup>14</sup>Deuteronomio 6:4; San Marcos 12:29

<sup>15</sup>Ver San Mateo 11:28-30

verdad total y nos recordará que nuestro papel consiste en participar en la redención de la humanidad.

Cada manifestación de Dios debe ejercer correctamente su función, a fin de armonizarse con el Todo y de honrar al Señor. Por ende, respondamos a nuestra vocación divina y sirvamos al prójimo con ardor. Aunque nuestra contribución nos parezca insignificante, el Padre conoce los corazones y sabe todas las cosas. Así la buena anciana que prepara un remedio a base de hierbas destinado a calmar el dolor de un niño y el médico competente que lucha por mitigar los males de sus semejantes son uno en Dios, del mismo modo que el santo que devuelve la vista a un ciego al tocarle los ojos. Cuando colaboramos en la medida del talento que hemos recibido, hacemos la voluntad del Señor y proseguimos una evolución espiritual acorde a Sus designios.

### Experiencias personales

“En mi vida tuve numerosas ocasiones de observar que el Padre y Sus hijos son uno solo. Empero, esta noción cogió un relieve particular a consecuencia de un evento ocurrido hace más de diez años.

“Mi hijito padecía trastornos graves que los médicos no lograban curar. Antes de enfermar, el niño solía jugar y conversar diariamente con el viejo sacristán de la iglesia vecina. Ambos se querían muchísimo. El anciano a menudo relataba que el chico, por su actitud, le había dado lecciones de tolerancia y de perdón.

“Una mañana, el sacristán se presentó en casa para ver al niño enfermo. Entró en el cuarto y, después de haber quitado sus guantes de trabajo, se arrodilló al lado de la cama y empezó a hablar con Dios mirando hacia el cielo. En aquel momento, una paz nueva me invadió y sentí que todo estaba bien. La intervención de este piadoso viejito me demostró que el Señor hace milagros por medio de

quienes Lo invitan a obrar a través de ellos.”

Un delegado oficial mandado por su gobierno al extranjero conserva los derechos de su país; puede apelar a su patria y, en nombre de ésta, demandar la protección de las autoridades en su lugar de residencia. De igual manera, somos embajadores en la tierra, representantes del Rey de los reyes; mientras estamos en el mundo, disponemos del poder y del amparo del reino de donde venimos, siempre y cuando nos comportemos como fieles servidores y cumplamos diligentemente la misión que nos fue confiada.

Un jefe de estado que pronuncia un discurso radiofónico dirigido a todo el pueblo será oído únicamente por las personas que decidan sintonizar con la emisora. Las que se desinteresan del asunto, también pertenecen a la población, mas no merecen la atención de su gobernante.

Dios no ha cambiado. Desde siempre, intenta revelarnos Su gloria, pero nosotros nos oponemos a Él. Necesitamos orar y meditar, a fin de comprender el eterno mensaje de amor del Cristo. Si buscamos, cultivamos y magnificamos el amor divino, recibiremos el don del Espíritu Santo. Entonces sabremos que “el Padre y yo somos uno solo.”<sup>16</sup>

Todo lo que existe es una expresión de Dios. La materia, las ondas electromagnéticas, los pensamientos, las experiencias religiosas, son vibraciones de distintas frecuencias, que provienen de la misma Fuente y forman parte de la Conciencia Universal, o Dios. Cuando nos desarrollamos, se modifica el nivel a partir del cual consideramos y entendemos las manifestaciones del Espíritu. Quizás nos encontremos en una cueva oscura, tropezando con un suelo rocoso cerca de peligrosos abismos, y sólo vislumbremos un pálido rayo de sol.

---

<sup>16</sup>San Juan 10:30

Progresemos valientemente hacia la luz, y conoceremos la verdad.

Durante la meditación, abramos nuestro corazón a las fuerzas invisibles que rodean el trono de gracia, misericordia y poder, y refugiémonos en la protección que se halla invocando al Cristo. Obedezcamos los mandamientos de Jesús y asegurémonos de que nuestros pensamientos, palabras y actos concuerden con el Todo. Así tomaremos conciencia de la unidad de Dios y la creación, oiremos claramente la voz del Espíritu y viviremos en íntima comunión con el Altísimo.

### Conclusión

El Señor es el Dios de la creación entera. Él se manifiesta en los mundos físico, mental y espiritual mediante las fuerzas específicas de cada plano. Nuestros deseos personales y nuestro libre albedrío a menudo nos impiden permanecer unidos a Dios en uno o varios de esos planos. Debemos examinarnos constantemente y esforzarnos por ser perfectas expresiones de la Fuerza Creadora en todos los aspectos de nuestra vida: que los átomos de nuestro cuerpo vibren en armonía; y que nuestra mente cultive pensamientos nobles y edificantes motivados por un ideal espiritual elevado.

No nos desanimemos, porque es lentamente, progresivamente, que crecemos en gracia y en sabiduría. El Padre no oculta los misterios de Su reino, sino que los revela a quienes aceptan el honor de ser uno en Él. ¿Creemos de veras que Dios existe y recompensa a los que procuran hacer Su voluntad?

Si pretendemos que 'el Señor nuestro Dios es uno', nos incumbe demostrarlo con acciones, no afirmarlo de labios. Dios es Luz. Moremos en Su presencia en el plano espiritual, el mental y el físico. Nuestros semejantes verán

que cuando adoptamos el modo de pensar crístico y seguimos el ejemplo del Maestro, el Espíritu de Verdad nos enseña que el Padre y Sus hijos son uno: “Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.”<sup>17</sup> “Dios es uno, y no hay otro fuera de Él. El amar a Dios con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios.”<sup>18</sup>

Recemos en estos términos:

Así como el cuerpo, la mente y el alma son uno en nosotros, todo lo que existe en el universo es uno en Ti, Señor, pues Tú eres uno. Padre, ayúdanos a permanecer unidos a Ti y a expresar en nuestra vida cotidiana el poder, la fuerza y la gloria de ser uno en Ti.

*[Lectura 262-38]*

---

<sup>17</sup>San Juan 14:20    <sup>18</sup>San Marcos 12:32-33

## Lección XII

### EL AMOR

*“Permanecen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor; pero la más excelente de ellas es el amor.”*

1 Corintios 13:13

## **Afirmación**

**Padre, que el amor que Tú has manifestado en el mundo a través de Tu Hijo, el Cristo, nos permita tomar conciencia de que “Dios es Amor”.**

*[Lectura 262-43]*

## XII

### EL AMOR

[Lección basada en las lecturas de Edgar Cayce 262-43 a 262-48]

#### Introducción

**E**n el amor se cumple toda la ley, porque Dios es Amor. Tenemos que cultivar y ejercer esta cualidad espiritual, el amor, gracias a la cual la vida en la tierra existe, se refina y se perpetúa. La vida es la Fuerza Creadora en acción, una expresión del amor.

El amor, el amor divino, es universal. Resplandece en la sonrisa pura y genuina de un bebé, en la belleza de una rosa, en la armonía de una canción, en la reverencia de un alma que alaba a su Creador, el Autor y Dispensador de la luz. Manifestamos el amor de Dios al desempeñar nuestras obligaciones con un altruismo sincero, al alentar o instruir a los que buscan la verdad, al hacer fructificar los talentos que hemos recibido. El amor llena el corazón bien dispuesto de quienes obran pacientemente para alcanzar su ideal. Perseveremos en el camino del Cristo, y descubriremos el amor divino que rebasa el entendimiento humano.

## El ejercicio del amor

Cada alma debería sentirse en comunión con Dios en la naturaleza y celebrar la presencia del Señor en la creación entera, pues todo lo que existe emana de Dios y forma parte de Dios.

Jesús, quien llegó a ser el Cristo, encarnó a la perfección el amor del Padre. Su vida y Sus enseñanzas constituyen la fuente de inspiración capaz de regenerar a la humanidad. Si aplicamos Sus preceptos, si servimos a nuestros semejantes con alegría a pesar de los esfuerzos y de los sufrimientos, personificaremos el amor de Dios y seremos dignos hijos del Altísimo. Cuando practicamos el amor divino, el verdadero amor, abandonamos el ego, renunciamos a nosotros mismos y ofrecemos nuestra vida por los demás.

Fortaleceos en el Señor, hijos míos, creced en gracia y en sabiduría, a fin de vestirlos de la armadura de Dios y de producir frutos conformes a Su amor. El amor del Padre vive y conquistará los corazones más rebeldes. El Señor no desea que ninguno de Sus hijos perezca, sino que todos tomen plena conciencia de que el reino de los cielos está en ellos y recojan la herencia reservada a quienes, por haber aceptado el mensaje del Cristo, difunden el amor divino en la tierra dando siempre lo mejor de sí mismos.

*[Lectura 262-44]*

## El poder del amor

El amor es la fuerza que nos inspira y nos eleva. Privados de amor, padecemos, languidecemos, decaemos. El amor no cuesta nada, mas no tiene precio. Salva a seres desesperados y los pone en la vía segura de la respetabilidad y del servicio.

El amor es esa fuerza misteriosa que trajo a Jesús al mundo para que, por Él, vivamos eternamente en Dios. El amor ve el bien y la virtud en todo; el amor crea, sana, purifica y bendice. En el principio, el Amor miró la tierra, juzgó que lo que había hecho era bueno y dio Su bendición.<sup>1</sup>

El amor viene de Dios; es una fuente inagotable de abundancia. Cuando nos falta algo, preguntémonos si realmente amamos. ¿Cómo pretenderíamos gozar de las promesas de Dios, si permitimos que las condiciones exteriores nos cieguen y nos aparten del Padre? Nuestras actitudes y emociones erróneas condenan la puerta de nuestro propio éxito.

Cultivemos el amor, amor a las circunstancias, amor al prójimo, amor al Padre. Así entenderemos que somos los compañeros del Señor, 'dioses' en constante evolución. Nos percataremos de que las tribulaciones de la existencia son oportunidades de vencer nuestras debilidades, de desarrollarnos espiritualmente y de convertirnos en auténticos canales de las bendiciones divinas. En efecto, no lograremos ayudar a otros a superar dificultades sobre las cuales nosotros mismos no hemos triunfado. Luego, cesemos de lamentarnos de nuestra suerte, demos las gracias por todo lo que hemos recibido y regocijémonos del privilegio de colaborar con el Creador.

El amor elimina el odio, rechaza el mal y obra en favor de la humanidad. El poder del amor es infinito; somos nosotros quienes lo limitamos. Tenemos la posibilidad de destrozarnos corazones, arruinar ideales, instigar revueltas, aun destruir civilizaciones, o de difundir el amor de Dios en el mundo asistiendo a nuestros hermanos con abnegación. ¿Honraremos nuestras tendencias egoístas? o ¿sacrificaremos nuestra vida por los demás?

---

<sup>1</sup>Ver Génesis 1

## El amor divino es perfecto

“El amor es paciente, es bondadoso . . . Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.”<sup>2</sup> ¿Podemos honestamente afirmar: “Yo sé que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo profundo, ni alguna otra cosa creada, nos separará del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor”<sup>3</sup>? El Maestro declaró: “Mi mandamiento es éste: Amaos los unos a los otros como yo os he amado. No hay amor más grande que el de dar su vida por sus amigos.”<sup>4</sup> El amor de Dios es el hilo de oro que corre a lo largo de las Sagradas Escrituras, ramificándose y propagándose hasta que la ley se cumpla con la venida de Jesús a la tierra para salvarnos y mostrarnos el camino de regreso al Padre: “Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo Único, a fin de que todos los que creen en Él no se pierdan, sino que tengan vida eterna.”<sup>5</sup>

Jesús dijo: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, orad por los que os ultrajan y os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre celestial, quien hace brillar el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa merecéis? Aun los pecadores hacen lo mismo. Y si saludáis a vuestros amigos, ¿qué hacéis de extraordinario? También lo hacen los que no conocen a Dios. Sed vosotros perfectos, como el Padre es perfecto.”<sup>6</sup> De cierto, la persona que ama únicamente a quienes la aman no entreve el amor divino; y la que no ama a su peor enemigo no ha empezado a desarrollarse. Asimismo, la que los actos, las palabras o los pensamientos malévolos de terceros afectan, no practica el amor de Dios

<sup>2</sup>1 Corintios 13:4, 7    <sup>3</sup>Romanos 8:38-39    <sup>4</sup>San Juan 15:12-13    <sup>5</sup>San Juan 3:16  
<sup>6</sup>San Mateo 5:44-48

y no puede brindar lo mejor de sí misma.

El Maestro nos exhorta a que vayamos a Él y obedezcamos Sus mandatos: “Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo guardo los mandamientos del Padre y permanezco en Su amor.”<sup>7</sup> De esta forma, seremos uno en Dios: viviremos en Él y Él en nosotros.<sup>8</sup> Todos creemos, sabemos, comprendemos, que el pecado, o error, procede del ser inferior y que el egoísmo oculta el sentido profundo del amor. Debemos adquirir el amor que nos emancipará del ego y nos hará realmente libres, el amor siempre magnánimo, complaciente y amable, que la gente, las cosas o las circunstancias no decepcionan ni alteran. Al aguantar, sufrir y actuar con paciencia y bondad, damos testimonio del amor del Padre.

### El verdadero amor

Cuando verdaderamente amamos, ofrecemos lo mejor de nosotros mismos sin esperar nada a cambio. El amor activa todas las leyes; entre ellas, la ley de la recompensa, la ley de la fe, la ley de causa y efecto. La ley del amor no suplanta las otras leyes, sino que les confiere su genuino significado. El Cristo es puro altruismo: Jesús expresó el amor de Dios en Su vida, Su muerte, Su resurrección y Su promesa antes de ascender al cielo: “He aquí, yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo.”<sup>9</sup> Si la humanidad se despertara al amor del Cristo, si nos amáramos los unos a los otros como Él nos ama, ¡qué paz reinaría sobre la tierra!

Ejercemos el amor del Cristo viendo el bien en todos, dando preferencia a los demás y sacrificando nuestros intereses personales a fin de satisfacer las necesidades del prójimo. El Cristo vive en nosotros, compasivo y poderoso.

---

<sup>7</sup>San Juan 15:10   <sup>8</sup>Ver 1 San Juan 3:24   <sup>9</sup>San Mateo 28:20

Invoquemos Su nombre, y nos socorrerá, amparará, fortalecerá y alentará. Si permanecemos en Él, si observamos Sus enseñanzas, un amor tan intenso resplandecerá de nuestros pensamientos, palabras y hechos, que los que andan en la oscuridad percibirán una gran luz.

“Ahora mismo somos llamados a servir, para que llegue el día del Señor antes de que muchos se desanimen.”<sup>10</sup> No veneremos al mundo ni lo que en él existe, pues el mundo pasa y toda su codicia;<sup>11</sup> mas cultivemos nuestras cualidades espirituales y apliquemos los principios universales, sabiendo que sólo los valores divinos subsisten eternamente. Después de haber dedicado numerosos años a criar a nuestros hijos o a asistir a parientes y amigos, con un amor tal que nunca sentimos el cansancio, ¿acaso nos entristecemos cuando ellos se alejan de nosotros o parecen apreciarnos menos porque no nos precisan como en el pasado? Acordémonos de que el altruismo sincero no se pierde: grabado en el alma de quienes lo reciben, se perpetuará en las generaciones futuras. El amor jamás fenece: es eterno.

### El amor divino rebasa el entendimiento humano

Jesús es el modelo que debemos adoptar para regresar al Padre y heredar el reino. A menudo, no nos adherimos a esta noción pues no comprendemos el amor de Dios por Sus hijos. En verdad, el amor divino, manifestado a la perfección en el Cristo, rebasa el entendimiento humano. Fue por amor, a fin de expresarse, que Dios, el Padre, la Causa Primera, formó los mundos y creó las almas a Su imagen y semejanza. Dotados del libre albedrío, nosotros nos hemos separado de Él. Cristo Jesús, nuestro Mediador ante el Padre, nos reveló la manera de recobrar la plena

---

<sup>10</sup>L.P. <sup>11</sup>Ver 1 San Juan 2:15, 17

conciencia de nuestro Creador y ser uno en Él. Así concebimos que Dios, en Su amor infinito, dio a Su Hijo a fin de que vivamos por Él.

“Quien me conoce a mí también conoce al Padre, porque yo estoy en el Padre y el Padre está en mí.<sup>12</sup> Hermanos míos, yo soy el Camino: venid a mí para tener vida.<sup>13</sup> Si obedecéis mis preceptos, permaneceréis en el Padre y Su amor será perfecto en vosotros. Sabréis que es el amor de Dios el que os engendró en la carne, y vuestra luz brillará en las tinieblas de un mundo que persevera en el error.”

*[Lectura 262-44]*

### Experiencias personales

“Si anhelamos conocer y practicar el amor divino, ese amor que sobrepasa el entendimiento, tenemos que acercarnos a Dios y vivir en íntima comunión con Él, pues Dios es Amor. Penetremos frecuentemente en nuestro santuario interior, donde el Padre nos aguarda, deseoso de despertarnos al inefable amor del Cristo y de prodigarnos de Su Espíritu.”

“Meditando, descubrí la paz a la cual aspiraba desde hacía varios meses. No estaba lejos: en mi corazón, en el amor, residía. Tomé conciencia de que nuestro Redentor habita en nosotros, y aprendí a morar en Su presencia en cuerpo, mente y alma.”

“El invitar el amor del Cristo a resolver una situación difícil me convenció de que el Padre está siempre con nosotros y que Sus ángeles nos amparan. El amor divino suscita la serenidad y la armonía. ‘En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él

---

<sup>12</sup>Ver San Juan 14:7, 10    <sup>13</sup>Ver San Juan 5:40

nos amó a nosotros y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.’<sup>14</sup>”

“Considerable es el efecto del amor en las personas, las circunstancias y las cosas. Una noche que mi hija, rebelde, se resistía a hacer sus deberes y a escucharme, empecé a mandarle intensos pensamientos de amor. Casi en seguida cambió de actitud y, con la cara radiante, se instaló a la mesa para estudiar. No se pronunció una palabra: el amor solo triunfó.”

“La misma ley, el mismo amor que creó los mundos nos une a todos los seres vivos. Mis hijos adoraban a los animales y recogían a los que se hallaban extraviados o abandonados. Un día, una gata callejera apareció en nuestro patio. Venía asiduamente, pero era tan arisca y temerosa que huía en cuanto nos aproximábamos. Aun esperaba que nos fuéramos antes de tocar la comida que le presentábamos. No obstante, la compadecíamos y la amábamos. Nuestro cariño, nuestras atenciones constantes, lograron domesticarla. Después de dos años de pacientes esfuerzos, ella buscaba las caricias y entraba en la casa si se lo permitíamos. De cierto, el amor suprime el miedo.<sup>15</sup>”

El siguiente relato ilustra que el amor influye en todos los aspectos de la existencia y opera de igual manera en el plano espiritual, mental o físico:

“En un tiempo cuando no podía tolerar más preocupaciones materiales, un amigo íntimo que atravesaba graves problemas económicos me pidió un préstamo de cien dólares. Me pareció que solicitaba mi capital entero, pues me quedaba muy poco dinero en el banco y no anticipaba ingresos inmediatos. Me sentí como un niño que no quería desprenderse de su última moneda.

---

<sup>14</sup>1 San Juan 4:10 <sup>15</sup>Ver 1 San Juan 4:18

“En mi dilema, me debatí entre pensamientos contradictorios, preguntándome si realmente tenía que despojarme de mi haber en favor de otro. A pesar de las ganas de proteger mis intereses, la angustia mental de mi amigo me convenció de que debía socorrerlo y acceder a su petición. Entonces recordé el sacrificio del Cristo por nosotros, el amor del Padre celestial por Sus hijos, y la promesa del Señor: ‘Nunca te dejaré ni te abandonaré.’<sup>16</sup> Mis dudas se desvanecieron y una paz profunda me invadió.

“El amor acendra lentamente la vida de todos los seres humanos y difunde la gracia de Dios en la tierra. El mismo nos incita a servir al prójimo con devoción para la gloria del Altísimo.”

### Conclusión

Cultivad y personificad el amor divino, pues habéis sido llamados a fin de mostrar a vuestros semejantes que el Padre ama a Sus hijos y colma de bendiciones a los que acatan Su palabra; a fin de revelar a vuestros hermanos que la justicia y la verdad les darán la corona de la vida. La cosecha es grande, pero los obreros son pocos. No desmayéis si la existencia os pone a prueba o si tenéis tribulaciones, porque el reino de Dios está abierto a quienes permanecen fieles e íntegros. Confiad: el día del Señor está cerca.

*[Lectura 262-47]*

Que nuestra oración sea:

Padre, que el amor que Tú has manifestado en el mundo a través de Tu Hijo, el Cristo, nos permita tomar conciencia de que “Dios es Amor”.

*[Lectura 262-43]*

---

<sup>16</sup>Hebreos 13:5

## DIOS ES AMOR

“Aunque yo hablase las lenguas humanas y angélicas, si me falta el amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Aunque tuviese el don de profecía, entendiéndose todos los misterios y toda ciencia, y poseyese la fe que mueve montañas, si me falta el amor, nada soy. Aunque repartiese todos mis bienes a los pobres y entregase mi cuerpo para ser quemado, si me falta el amor, de nada me sirve.

“El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; no se jacta ni se envanece; no hace nada indebido, no busca su interés, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, sino de la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

“El amor jamás dejará de ser. Pasarán las profecías, cesarán las lenguas y desaparecerá el conocimiento. Porque el conocimiento y las profecías son cosas imperfectas, que se acabarán según llegue lo perfecto. Cuando yo era niño, hablaba, pensaba y razonaba como un niño; mas al hacerme hombre, renuncié a lo que era propio de un niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; mas un día lo veremos todo cara a cara, tal como es en realidad. Ahora conocemos en parte; mas entonces conoceremos a Dios como Dios nos conoce.

“Permanecen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor; pero la más excelente de ellas es el amor.”

*1 Corintios 13*

## DESCUBRA EL LEGADO DE EDGAR CAYCE

**A**R.E., Association for Research and Enlightenment, Inc., (*Asociación para la Investigación y el Desarrollo Espiritual*), es la organización internacional que investiga, desarrolla y difunde la obra de Edgar Cayce (1877-1945), la cual está considerada como la fuente de información psíquica más amplia del siglo veinte. Fundada en 1931 en Virginia Beach, en el estado de Virginia, la asociación atrae a personas de distintas clases sociales y tradiciones espirituales, quienes hallan en las lecturas de Edgar Cayce principios y consejos que pueden transformar su vida.

A.R.E. tiene su sede en Virginia Beach, pero se extiende mucho más allá, gracias a centros regionales, o representantes locales, que coordinan seminarios, charlas, reuniones y actividades educativas, no sólo en Estados Unidos, sino también en el mundo entero. Toda persona interesada está bienvenida e invitada a participar en programas sobre diversos temas, como medicina holística, sueños, reencarnación, percepción extrasensorial, poder de la mente, meditación, espiritualidad personal.

A.R.E. anima grupos de estudio; organiza conferencias, encuentros para jóvenes y viajes internacionales; publica dos revistas bimestrales y numerosos libros; brinda a sus miembros beneficios especiales; dirige un grupo y una cadena de oración; cuenta con una escuela de masaje y ofrece terapias naturales. Además, interactúa con Atlantic University (*Universidad Atlántica*), que conduce a una maestría en estudios transpersonales.



***Para mayor información, por favor contactar :***

A.R.E.  
215 67th Street  
Virginia Beach, VA. 23451-2061  
U.S.A.

Tel.: (1 757) 428-3588  
Fax: (1 757) 422-4631  
Tel.: 1-800-333-4499 en EE.UU., Canada o las Islas Vírgenes  
e-mail: are@are-cayce.com  
internet: <http://www.are-cayce.com>